



— REPUBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

31ª REUNION
16ª SESION ORDINARIA (ESPECIAL)
NOVIEMBRE 26 DE 2008

Presidencia de los señores diputados

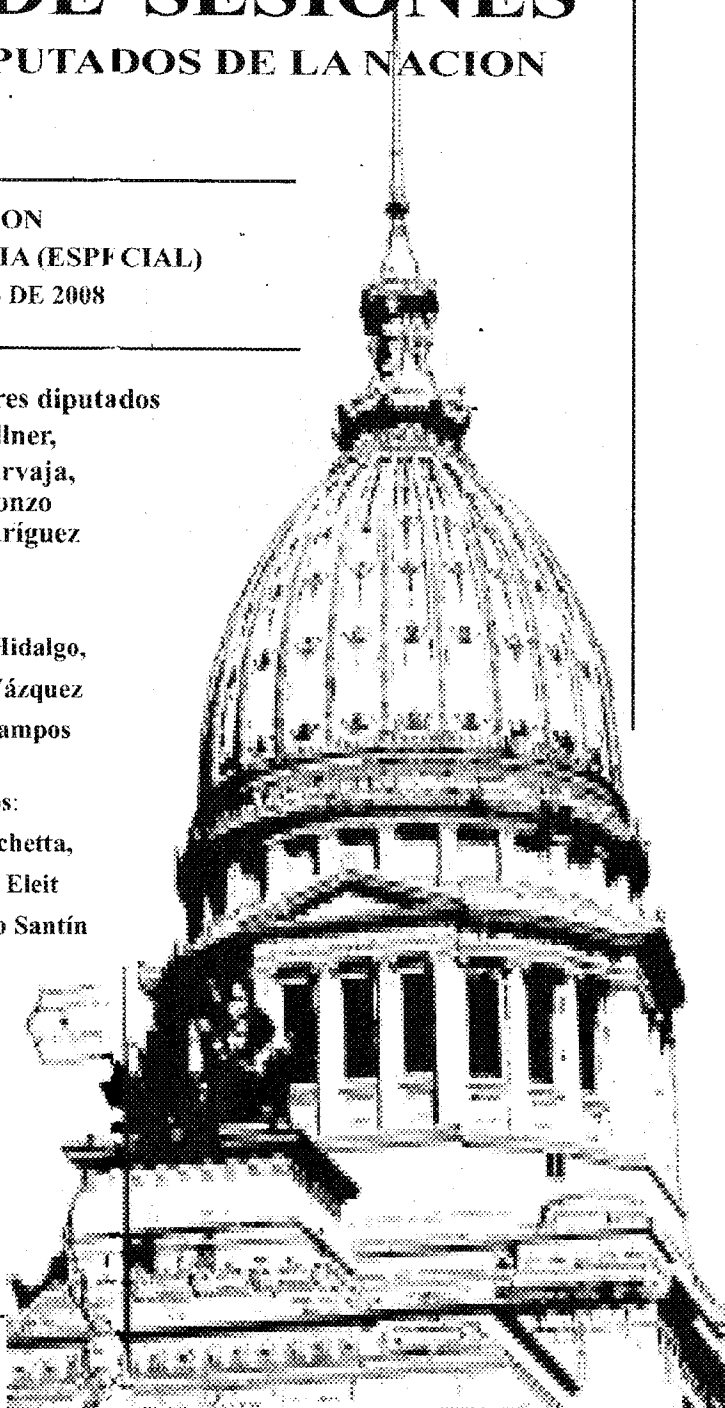
Eduardo A. Fellner,
Patricia Vaca Narvaja,
Liliana A. Bayonzo
y Marcela V. Rodríguez

Secretarios:

doctor **Enrique R. Hidalgo,**
doctor **Ricardo J. Vázquez**
y don **Jorge A. Ocampos**

Prosecretarios:

doña **Marta A. Luchetta,**
doctor **Andrés D. Eleit**
e ingeniero **Eduardo Santín**



DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, María Julia
 ACUÑA, Hugo Rodolfo
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUIRRE de SORIA, Hilda Celia
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCUAZ, Horacio Alberto
 ALFARO, Germán Enrique
 ÁLVAREZ, Juan José
 ALVARO, Héctor Jorge
 AMENTA, Marcelo Eduardo
 ARBO, José Ameghino
 ARDID, Mario Rolando
 ARETA, María Josefa
 ARGÜELLO, Octavio
 AUGSBURGER, Silvia
 AZCOITI, Pedro José
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDATA, Griselda Ángela
 BARRIOS, Miguel Ángel
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BEDANO, Nora Esther
 BELOUS, Néida
 BENAS, Verónica Claudia
 BERNAZZA, Claudia Alicia
 BERRAUTE, Ana
 BERTOL, Paula María
 BERTONE, Rosana Andrea
 BEVERAGGI, Margarita Beatriz
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCO, Lía Fabiola
 BIDEGAIN, Gloria
 BISUTTI, Delia Beatriz
 BONASSO, Miguel Luis
 BRUE, Daniel Agustín
 BULLRICH, Esteban José
 BULLRICH, Patricia
 BURZACO, Eugenio
 CALCHAQUI, Mariel
 CALZA, Nelio Higinio
 CAMAÑO, Graciela
 CANELA, Susana Mercedes
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto
 CARCA, Elisa Beatriz
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, María Araceli
 CASELLES, Graciela María
 CEJAS, Jorge Alberto
 CHIQUICHANO, Rosa Laudelina
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 COLLANTES, Genaro Aurelio
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CORDOBA, José Manuel
 CORDOBA, Stella Maris
 COSCIA, Jorge Edmundo
 CREMER de BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CUEVAS, Hugo Oscar
 CUSINATO, Gustavo
 DAHER, Zulema Beatriz
 DAMILANO GRIVARELLO, Viviana M.
 DATO, Alfredo Carlos
 De la ROSA, María Graciela
 DE MARCHI, Omar Bruno
 Del CAMPILLO, Héctor Eduardo
 DELICHI, Francisco José
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos

DÍAZ, Susana Eladina
 DIEZ, María Inés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DOVENA, Miguel Dante
 ERRO, Norberto Pedro
 FABRIS, Luciano Rafael
 FADEL, Patricia Susana
 FEIN, Mónica Hayde
 PELLNER, Eduardo Alfredo
 FERNÁNDEZ BASUALDO, Lujs María
 FERNÁNDEZ, Marcelo Omar
 FERRA de BARTOL, Margarita
 FERRO, Francisco José
 FIOL, Paulina Esther
 FLORES, Héctor
 GALVALISI, Luis Alberto
 GARCÍA DE MORENO, Eva
 GARCÍA HAMILTON, José Ignacio
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo
 GARCÍA, Irma Adriana
 GARCÍA, María Teresa
 GARCÍA, Susana Rosa
 GARDELLA, Patricia Susana
 GENEM, Amanda Susana
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LOZANO, Claudio Fernanda
 GIOJA, Juan Carlos
 GIUBERGIA, Miguel Angel
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GODOY, Ruperto Eduardo
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GONKACZ, Leonardo Ariel
 GRIBAUDO, Christian Alejandro
 GULLO, Juan Carlos Dante
 GUTIERREZ, Graciela Beatriz
 HALAK, Beatriz Susana
 HEREDIA, Arturo Miguel
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 HOTTON, Cynthia Liliana
 IBARRA, Vilma Lidia
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 ILARREGUI, Luis Alberto
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ITURRIETA, Miguel Angel
 KAKUBER, Emilio
 KATZ, Daniel
 KENNY, Eduardo Enrique Federico
 KORENFELD, Beatriz Liliana
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANCETA, Rubén Ortil
 LANDAU, Jorge Alberto
 LEGUIZAMÓN, María Laura
 LEMOS, Silvia Beatriz
 LENZ, María Beatriz
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LLANOS, Edith Olga
 LLERA, Timoteo
 LÓPEZ, Ernesto Segundo
 LÓPEZ, Rafael Segundo
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo
 LOZANO, Claudio Raúl
 LUNA de MARCOS, Ana Zulema
 LUSQUÍÑOS, Luis Bernardo
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARINO, Adriana del Carmen
 MARTIARENA, Mario Humberto

MARTIN, María Elena
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
 MARTÍNEZ ODDONE, Heriberto Agustín
 MASSEI, Oscar Ermelindo
 MERCHÁN, Paula Cecilia
 MERLO, Mario Raúl
 MONTOYA, Jorge Luciano
 MORÁN, Juan Carlos
 MORANDINI, Norma Elena
 MORANTE, Antonio Arnaldo María
 MOREJÓN, Manuel Amor
 MORENO, Carlos Julio
 MORGADO, Claudio Marcelo
 MORINI, Pedro Juan
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBIGLIO, Julián Martín
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OSORIO, Marta Lucía
 PAIS, Juan Mario
 PAREDES URQUIZA, Alberto Nicolás
 PAROLI, Raúl Omar
 PASINI, Ariel Osvaldo Eloy
 PASTORIZA, Eduardo Antonio
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PERALTA, Fabián Francisco
 PEREYRA, Guillermo Antonio
 PÉREZ, Adrián
 PÉREZ, Jorge Raúl
 PERIÉ, Hugo Rubén
 PERIÉ, Julia Argentina
 PETIT, María de los Ángeles
 PINEDO, Federico
 POGGI, Claudio Javier
 PORTELA, Agustín Alberto
 PORTO, Héctor Norberto
 PRIETO, Hugo Nelson
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECALDE, Héctor Pedro
 REJAL, Jesús Fernando
 REYES, María Fernanda
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIOBOO, Sandra Adriana
 RODRÍGUEZ, Evaristo Arturo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROJKES DE ALPEROVICH, Beatriz L.
 ROLDAN, José María
 ROMÁN, Carmen
 ROSSI, Agustín Oscar
 ROSSI, Alejandro Luis
 RUIZ, Ramón
 SALIM, Juan Arturo
 SALUM, Osvaldo Rubén
 SANCHEZ, Fernando
 SANTANDER, Mario Armando
 SARGHINI, Jorge Emilio
 SATRAGNO, Lidia Elsa
 SCIUTTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEREBRINSKY, Gustavo Eduardo
 SLUGA, Juan Carlos
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOLA, Felipe
 SOLANAS, Raúl Patricio
 SOTO, Gladys Beatriz
 STORNI, Silvia
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor
 THOMAS, Enrique Luis
 TOMAZ, Adriana Elisa
 TORFE, Mónica Liliana
 TORRONTÉGUI, María Angélica
 ULRICH, Carlos

VACA NARVAJA, Patricia
VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
VARISCO, Sergio Fausto
VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
VEGA, Juan Carlos
VIALE, Lisandro Alfredo
VILARIÑO, José Antonio
VILLAVEDE, Jorge Antonio
WEST, Mariano Federico
ZANCADA, Pablo Ventura
ZAVALLO, Gustavo Marcelo

AUSENTES. CON AVISO:

AGOSTO, Walter Alfredo
ARRIAGA, Julio Esteban

BARRIONUEVO, José Luis
BRILLO, José Ricardo
CAMAÑO, Dante Alberto
CÉSAR, Nora Noemí
CORTINA, Roy
DALLA FONTANA, Ariel Raúl A.
GALANTINI, Eduardo Leonel
GINZBURG, Nora Raquel
LEDESMA, Julio Rubén
MONTERO, Laura Gisela
NAÍM, Lidia Lucía
OBEID, Jorge Alberto
ROSSI, Cipriana Lorena
SESMA, Laura Judith
SPÁTOLA, Paola Rosana

VELARDE, Marta Sylvia

AUSENTES, CON LICENCIA:

LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
MOISÉS, María Carolina

AUSENTES, CON LICENCIA
PENDIENTE DE APROBACIÓN
DE LA HONORABLE CAMARA:

ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar
BARAGIOLA, Vilma Rosana
DE NARVAEZ, Francisco
GEREZ, Elda Ramona
PUIGGRÓS, Adriana Victoria
SCALESI, Juan Carlos

La referencia acerca del distrito, bloque y periodo del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (32ª reunión, periodo 125º) de fecha 5 de diciembre de 2007.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 4.)
2. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 4.)
3. **Consideración** de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se prorrogan las leyes 25.731, de impuesto a las ganancias; 25.413, de impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y 24.625, de impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos (34-P.E.-08). (Pág. 6.)
4. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Irrazábal con motivo de expresiones del señor diputado Aguad. Manifestaciones de señores diputados en relación con dichas expresiones. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 51.)
5. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 52.)
6. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada González (M. A.) con motivo de imputaciones que fueran formuladas hacia su persona durante la sesión del día 6 del corriente mes. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 60.)
7. **Consideración** de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se prorroga hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por la ley 26.339, sobre emergencia económica (32-P.E.-2008). Se sanciona. (Pág. 60.)
8. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Nieva con motivo de la falta de giro a la Comisión de Transportes de un proyecto de ley referido a la expropiación de Aerolíneas Argenti-

nas. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 119.)

9. **Consideración** de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica la ley 23.966, de impuesto sobre los bienes personales (33-P.E.-08). Se sanciona. (Pág. 119.)
10. **Consideración** de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del señor diputado Rossi (A. O.) y otros señores diputados por el que se modifica la ley 26.028, de impuesto sobre las transferencias o importaciones de gasoil u otros combustibles líquidos (6.352-D.-2008). Se sanciona. (Pág. 124.)
11. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre régimen de los ingresos de las concesionarias de obras de dragado, señalización y mantenimiento de vías navegables (10-P.E.-08). Se sanciona. (Pág. 129.)
12. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se acuerda la autorización a la señora presidencia de la Nación para ausentarse del país durante el año 2009, cuando razones de gobierno así lo requieran (35-P.E.-2008). Se sanciona. (Pág. 132.)
13. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Industria y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece un régimen de incentivo a la inversión local en emprendimientos de motocicletas y motocicletas (31-P.E.-2008). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 133.)
14. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Agricultura y Ganadería, de Industria y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se prorroga y modifica la ley 25.080, de inversiones para bosques cultivados

(91-S.-08). Se sanciona definitivamente (*ley* 26.432). (Pág. 145.)

15. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de la señora diputada Fadel, sobre el régimen de fomento para la lucha antigranizo (5.733-D.-08). Se sanciona. (Pág. 150.)

16. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se prevé una contribución destinada al financiamiento del sistema de asignaciones familiares (36-P.E.-08). Se sanciona. (Pág. 152.)

17. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Industria en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Internacional del Aceite de Oliva y las Aceitunas de Mesa (53-S.-08). Se sanciona definitivamente (*ley* 26.433). (Pág. 155.)

18. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Economía y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se modifica el artículo 5º de la ley 25.603, de régimen para la disponibilidad de bienes de terceros que se encuentran demorados en la Dirección General de Aduanas (93-S.-08). Se sanciona definitivamente (*ley* 26.434). (Pág. 177.)

19. **Apéndice:**

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 179.)

B. **Inserciones solicitadas por los señores diputados:**

1. Collantes. (Pág. 187.)
2. Cortina. (Pág. 187.)
3. Fadel. (Pág. 189.)
4. García (I. A.). (Pág. 190.)
5. Gribaudo. (Pág. 191.)
6. García Hamilton. (Pág. 193.)
7. Halak. (Pág. 194.)
8. Bertol. (Pág. 195.)
9. Díaz Bancalari. (Pág. 197.)
10. Montoya. (Pág. 198.)
11. Zancada. (Pág. 199.)
12. Galvalisi. (Pág. 199.)
13. Lemos. (Pág. 200.)
14. Baldata. (Pág. 200.)
15. García (I. A.). (Pág. 201.)
16. Giubergia. (Pág. 202.)
17. Quiroz. (Pág. 203.)
18. Obiglio. (Pág. 204.)
19. Bianco. (Pág. 204.)

20. **García (S. R.).** (Pág. 205.)

21. **Kroneberger.** (Pág. 206.)

—En Buenos Aires, a los veintiséis días del mes de noviembre de 2008, a la hora 11 y 56:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Fellner). — Con la presencia de 129 señores diputados queda abierta la sesión especial convocada para el día de la fecha, conforme al requerimiento efectuado por varios señores diputados en número reglamentario. (*Aplausos.*)

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de Tierra del Fuego, doña Mariel Calchaquí, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Mariel Calchaquí procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sr. Presidente (Fellner). — Por Secretaría se dará lectura del pedido formulado por varios señores diputados, en número reglamentario, y de la resolución dictada por la Presidencia por la que se convoca a la sesión especial.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Dice así:

Buenos Aires, 19 de noviembre de 2008.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Eduardo A. Fellner:

De nuestra mayor consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos al señor presidente a fin de solicitarle que, en los términos de los artículos 35 y 36 del reglamento de esta Honorable Cámara, convoque a sesión especial para el día miércoles 26 de noviembre a las 10,30 horas, con el objeto de considerar los siguientes temas:

1. Proyecto de ley por el que se propicia la prórroga de la vigencia de diversas leyes impositivas (34-P.E.-08). (*Con despacho de comisión.*)

2. Proyecto de ley por el que se propicia prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por la ley 26.339, sobre emergencia económica (32-P.E.-08). (*Con despacho de comisión.*)

3. Proyecto de ley por el que se propicia modificar la ley 23.966, de impuesto sobre los bienes personales, texto ordenado en 1997 y modificatorias (33-P.E.-08). *(Con despacho de comisión.)*

4. Proyecto de ley sobre participación federal en la recaudación del impuesto al gasoil; modificación de las alícuotas (6.352-D.-08). *(Con despacho de comisión.)*

5. Proyecto de ley de régimen sobre los ingresos de las concesiones de obras de dragado, señalización y mantenimiento de vías navegables (10-P.E.-08). *(Con despacho de comisión.)*

6. Proyecto de ley por el que se acuerda autorización a la señora presidenta de la Nación para ausentarse del país durante el año 2009, cuando razones de gobierno así lo requieran (35-P.E.-08). *(Con despacho de comisión.)*

7. Proyecto de ley mediante el que se establece un régimen de incentivo a la inversión local en emprendimientos de motocicletas y motopartes (31-P.E.-08). *(Con despacho de comisión.)*

8. Proyecto de ley en revisión por el que se prorroga y modifica la ley 25.080, de inversiones para bosques cultivados (91-S.-08). *(Orden del Día N° 1.231, en impresión.)*

9. Régimen de Fomento para la Lucha Antigranizo -ley 2.5174-. Prorrógase la vigencia de los artículos 10 y 11 por el plazo de 10 años a partir del vencimiento del decreto 1.552/01 (5.733-D.-08). *(Orden del Día N° 1.234, en impresión.)*

10. Proyecto de ley del 13 de noviembre de 2008 por el que se prevé una contribución destinada al financiamiento del sistema de asignaciones familiares del 14 % sobre los montos que sean abonados en concepto de vales alimentarios o cajas de alimentos (36-P.E.-08). *(Con despacho de comisión.)*

11. Proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Internacional del Aceite de Oliva y las Aceitunas de Mesa concluido en Ginebra -Confederación Suiza- el día 29 de abril de 2005 (53-S.-08). *(Con despacho de comisión.)*

12. Proyecto de ley en revisión por el que se modifica el artículo 5° de la ley 25.603, de régimen para la disponibilidad de bienes de terceros que se encuentran demorados en la Dirección General de Aduanas, sobre utilización por parte del Estado nacional (93-S.-08). *(Orden del Día N° 1.232, en impresión.)*

Sin otro motivo, saludamos a usted muy atentamente.

Agustín O. Rossi. - José M. Díaz Bancalari.
- Juan C. Díaz Roig. - Patricia S. Fadel. -
Griselda N. Herrera. - Carlos J. Moreno. -
Adriana V. Puiggròs. - Carlos D. Snopce.
- Patricia Vaca Narvaja. - Gustavo M.
Zavallo.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 2001.

Visto la presentación efectuada por el señor diputado Agustín Rossi y otros señores diputados por la

que se convoca a la realización de una sesión especial para el día miércoles 26 de noviembre de 2008 a las 10,30 horas a fin de considerar los expedientes que a continuación se detallan: proyecto de ley por el que se propicia la prórroga de la vigencia de diversas leyes impositivas (34-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley por el que se propicia prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por la ley 26.339, sobre emergencia económica (32-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley por el que se propicia modificar la ley 23.966, de impuesto sobre los bienes personales, texto ordenado en 1997 y modificatorias (33-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley sobre participación federal en la recaudación del impuesto al gasoil -ley 26.028-; modificación de las alícuotas. (6.352-D.-08) (con despacho de comisión); proyecto de ley de régimen sobre los ingresos de las concesiones de obras de dragado, señalización y mantenimiento de vías navegables (10-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley por el que se acuerda autorización a la señora presidenta de la Nación para ausentarse del país durante el año 2009, cuando razones de gobierno así lo requieran (35-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley mediante el que se establece un régimen de incentivo a la inversión local en emprendimientos de motocicletas y motopartes (31-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley en revisión por el que se prorroga y modifica la ley 25.080, de inversiones para bosques cultivados (91-S.-2008) (Orden del Día N° 1.231, en impresión); Régimen de Fomento para la Lucha Antigranizo -ley 25.174-; prorrógase la vigencia de los artículos 10 y 11 por el plazo de 10 años a partir del vencimiento del decreto 1.552/01 (5.733-D.-2008) (Orden del Día N° 1.234, en impresión); proyecto de ley por el que se prevé una contribución, destinada al financiamiento del sistema de asignaciones familiares, del 14 % sobre los montos que sean abonados en concepto de vales alimentarios o cajas de alimentos (36-P.E.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Internacional del Aceite de Oliva y las Aceitunas de Mesa concluido en Ginebra -Confederación Suiza- el día 29 de abril de 2005 (53-S.-2008) (con despacho de comisión); proyecto de ley en revisión por el que se modifica el artículo 5° de la ley 25.603, de régimen para la disponibilidad de bienes de terceros que se encuentran demorados en la Dirección General de Aduanas, sobre utilización por parte del Estado nacional (93-S.-2008) (Orden del Día N° 1.232, en impresión), y

CONSIDERANDO los artículos 35 y 36 del reglamento de la Honorable Cámara,

El presidente de la Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Artículo 1° - Citar a los señores diputados a la realización de una sesión especial para el día miércoles 26

de noviembre de 2008 a las 10 horas a fin de considerar los expedientes que a continuación se detallan:

1) Proyecto de ley por el que se propicia la prórroga de la vigencia de diversas leyes impositivas (34-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

2) Proyecto de ley por el que se propicia prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por la ley 26.339, sobre emergencia económica (32-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

3) Proyecto de ley por el que se propicia modificar la ley 23.966, de impuesto sobre los bienes personales, texto ordenado en 1997 y modificatorias (33-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

4) Proyecto de ley sobre participación federal en la recaudación del impuesto al gasoil –ley 26.028–. Modificación de las alícuotas (6.352-D.-08). *(Con despacho de comisión.)*

5) Proyecto de ley de régimen sobre los ingresos de las concesiones de obras de dragado, señalización y mantenimiento de vías navegables (10-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

6) Proyecto de ley por el que se acuerda autorización a la señora presidenta de la Nación para ausentarse del país durante el año 2009, cuando razones de gobierno así lo requieran (35-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

7) Proyecto de ley mediante el cual se establece un régimen de incentivo a la inversión local en emprendimientos de motocicletas y motopartes (31-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

8) Proyecto de ley en revisión por el que se prorroga y modifica la ley 25.080, de inversiones para bosques cultivados (91-S.-2008). *(Orden del Día N° 1.231, en impresión.)*

9) Régimen de Fomento para la Lucha Antigranizo –ley 25.174–. Prorrógase la vigencia de los artículos 10 y 11 por el plazo de 10 años a partir del vencimiento del decreto 1.552/01 (5.733-D.-2008). *(Orden del Día N° 1.234, en impresión.)*

10) Proyecto de ley por el que se prevé una contribución, destinada al financiamiento del sistema de asignaciones familiares, del 14 % sobre los montos que sean abonados en concepto de vales alimentarios o cajas de alimentos (36-P.E.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

11) Proyecto de ley en revisión por el cual se aprueba el Convenio Internacional del Aceite de Oliva y las Aceitunas de Mesa concluido en Ginebra –Confederación Suiza– el día 29 de abril de 2005 (53-S.-2008). *(Con despacho de comisión.)*

12) Proyecto de ley en revisión por el que se modifica el artículo 5° de la ley 25.603, de régimen para la disponibilidad de bienes de terceros que se encuentran demorados en la Dirección General de Aduanas, sobre utilización por parte del Estado nacional (93-S.-2008). *(Orden del Día N° 1.232, en impresión.)*

Art. 2° – Comuníquese y archívese.

Eduardo A. Fellner.

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde que la Honorable Cámara resuelva si considerará los proyectos referidos en la convocatoria a sesión especial.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobada la consideración de los asuntos para los cuales fue convocada la Honorable Cámara.

3

PRORROGA DE LOS IMPUESTOS A LAS GANANCIAS, SOBRE LOS CREDITOS Y DEBITOS EN CUENTAS BANCARIAS Y OTRAS OPERATORIAS, Y ADICIONAL DE EMERGENCIA SOBRE EL PRECIO FINAL DE VENTA DE CIGARRILLOS

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar en general los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda recaídos en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el cual se prorroga la vigencia de diversas leyes impositivas: 25.731, de impuesto a las ganancias; 25.413, de impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y 24.625, de impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos (expediente 34-P.E.-08; Orden del Día N° 1.326).

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el mensaje 1.888 del 12 de noviembre de 2008 y proyecto de ley mediante el cual se propicia la prórroga de vigencia de diversas leyes impositivas; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y los que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 19 de noviembre de 2008.

Gustavo A. Marconato. – María G. De la Rosa. – Rosana A. Bertone. – María J. Acosta. – Lía F. Bianco. – Alberto Cantero Gutiérrez. – María A. Carmona. – Jorge A. Cejas. – Luis F. J. Cigogna. – María C. Cremer de Busti. – Norberto P. Erro. – Patricia S. Fadel. – Juan C. Gioja. – Griselda N. Herrera. – Beatriz L. Korenfeld. – Antonio A. M. Morante.

– Carlos J. Moreno. – Juan M. Pais. –
Jorge R. Pérez. – Beatriz L. Rojks de
Alperovich. – Gerónimo Vargas Aignasse.
– Mariano F. West.

En disidencia parcial:

Jose R. Brillo. – Carlos D. Snopek.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

TITULO I

Impuesto a las ganancias

Artículo 1º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso 1), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, t.o. 1997 y sus modificaciones, que fuera dispuesta por el artículo 1º de la ley 25.731.

TITULO II

Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias

Art. 2º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia de los artículos 1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º de la ley 25.413 y sus modificaciones.

TITULO III

Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos

Art. 3º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones.

TITULO IV

Otras disposiciones

Art. 4º – Prorrógase, en el marco del artículo 75, inciso 3 de la Constitución Nacional, durante la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, o hasta la sanción de la Ley de Coparticipación Federal que establece el artículo 75, inciso 2, de la Constitución Nacional, lo que ocurra primero, la distribución del producido del mencionado tributo prevista en el artículo 11 de la ley 25.239, modificatoria de la ley 24.625.

TITULO V

Vigencia

Art. 5º – Las disposiciones de la presente ley entrarán en vigencia el día de su publicación en el Boletín Oficial y surtirán efectos:

- a) Para lo establecido en el título I - “Impuesto a las ganancias”: respecto de las solicitudes de exportación para consumo que se registren en la Dirección General de Aduanas de la Administración Federal de Ingresos Públicos, entidad autárquica en el ámbito del Ministerio de Economía y Producción, desde el 1º de enero de 2009, inclusive;

- b) Para lo establecido en el título II - “Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias”: para los hechos imposables que se perfeccionen a partir del 1º de enero de 2009, inclusive;
- c) Para lo establecido en el título III - “Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos”: para los hechos imposables que se perfeccionen a partir del 1º de enero de 2009, inclusive.

Art. 6º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CRISTINA E. FERNÁNDEZ DE KIRCHNER,
Sergio T. Massa. – Carlos R. Fernández.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda, al analizar el mensaje 1.888 y proyecto del Poder Ejecutivo, considera que las razones y fundamentos desarrollados en el mensaje son lo suficientemente amplios, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Gustavo A. Marconato.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 12 de noviembre de 2008.

Al Honorable Congreso de la Nación

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración el adjunto proyecto de ley mediante el cual se propicia prorrogar desde el 1º de enero de 2009 hasta el 31 de diciembre del mismo año, ambas fechas inclusive, la vigencia de la suspensión de la exención prevista en el artículo 20, inciso 1), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, t.o. 1997 y sus modificaciones, que fuera dispuesta por la ley 25.731, la cual fue prorrogada hasta el 31 de diciembre de 2008 mediante la ley 26.347; la vigencia de los artículos 1º a 6º de la ley 25.413 y sus modificaciones, referida al impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones, estas últimas prorrogadas hasta el 31 de diciembre de 2008 por la ley 26.340.

La medida que se proyecta encuentra justificación, tal como se expondrá seguidamente, en que subsisten las razones que motivaron el impulso de los proyectos de leyes que dieran origen a la sanción de las leyes 26.347 y 26.340.

El artículo 20, inciso 1), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, t.o. 1997 y sus modificaciones, exime de dicho tributo a las sumas percibidas por los exportadores de bienes o servicios correspondientes a reintegros o reembolsos acordados por el Poder Ejecutivo nacional en concepto de impuestos abonados en el mercado

interno, que incidan directa o indirectamente sobre determinados productos y/o sus materias primas y/o servicios.

La medida propuesta constituye una herramienta necesaria para seguir avanzando hacia la total recuperación de la economía y la generación de empleo, para lo cual es menester preservar el equilibrio de las cuentas públicas a efectos de transmitir a la comunidad local e internacional que nuestro país está definitivamente encaminado hacia un crecimiento perdurable, promotor de la confianza que logran todas aquellas naciones que manejan responsablemente las finanzas del Estado.

En el marco de las mismas justificaciones a que se ha hecho referencia precedentemente, es que se prorroga la vigencia de los artículos 1º a 6º de la ley 25.413 y sus modificaciones, referidos al impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias.

Finalmente, la prórroga de la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones, encuentra sustento no sólo en las razones de equilibrio fiscal citadas precedentemente, sino también en el hecho de que el producido de dicho gravamen, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 11 de la ley 25.239, se destina al Sistema de Seguridad Social para la atención de las obligaciones previsionales nacionales.

En mérito a los fundamentos que anteceden, se considera que vuestra honorabilidad habrá de dar curso favorable al presente proyecto de ley, solicitándole, asimismo, quiera tener a bien otorgarle preferente despacho.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 1.888

CRISTINA E. FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Sergio T. Massa. – Carlos R. Fernández.

II

Dicamen de minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha analizado el mensaje del Poder Ejecutivo 1.888/08 del 12 de noviembre de 2008 el proyecto de ley tendiente a prorrogar suspensiones de tratamientos especiales tributarios y prórroga de la suspensión de la exención prevista en el artículo 20, inc. *b*), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, del Impuesto sobre los Débitos y Créditos en Cuentas Bancarias y Otras Operatorias y Adicional de Emergencia sobre el Precio Final de Venta de Cigarrillos, cuya vigencia vence el 31 de diciembre de 2008; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

TÍTULO I

Impuesto a las ganancias

Artículo 1º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso *b*), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, t.o. 1997 y sus modificaciones, que fuera dispuesta por el artículo 1º de la ley 25.731.

TÍTULO II

Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias

Art. 2º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia de los artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º de la ley 25.413 y sus modificaciones.

Art. 3º – Sustitúyese el artículo 3º de la ley 25.413 y sus modificaciones, por el siguiente:

Artículo 3º: El producido de este impuesto se distribuirá entre la Nación y el conjunto de las jurisdicciones provinciales conforme las disposiciones de los artículos 3º y 4º de la ley 23.548, complementarias y modificatorias.

TÍTULO III

Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos

Art. 4º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones.

Art. 5º – Sustitúyese el artículo 1º de la ley 24.625 y sus modificatorias, por el siguiente:

Artículo 1º: Créase un impuesto adicional de emergencia del siete por ciento (7%) sobre el precio final de venta de cada paquete de cigarrillos vendido en el territorio nacional.

El monto del impuesto establecido en el presente artículo no forma parte de la base de cálculo de los impuestos establecidos en el capítulo II del título I de la Ley de Impuestos Internos (t.o. 1979 y sus modificaciones), ni a los fines del impuesto al valor agregado, ni de los importes previstos en los artículos 23, 24 y 25 de la ley 19.800.

En todo lo no previsto en los párrafos anteriores serán de aplicación las normas legales que rigen para el impuesto interno a los cigarrillos y la ley 11.683 (t.o. 1978 y sus modificaciones), y su aplicación, percepción y fiscalización estarán a cargo de la Dirección General Impositiva, quien queda facultada para dictar las normas complementarias que considere necesarias y en especial sobre requisitos, formas, plazos, regímenes especiales de percepción y retención, anticipos y demás condiciones que deberán ser observadas a los efectos de su determinación.

TITULO IV

Otras disposiciones

Art. 6° – Prorrógase, en el marco del artículo 75, inciso 3 de la Constitución Nacional, durante la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, o hasta la sanción de la Ley de Coparticipación Federal que establece el artículo 75, inciso 2, de la Constitución Nacional, lo que ocurra primero, la distribución del producido del mencionado tributo prevista en el artículo 11 de la ley 25.239, modificatoria de la ley 24.625.

TITULO V

Vigencia

Art. 7° – Las disposiciones de la presente ley entrarán en vigencia el día de su publicación en el Boletín Oficial y surtirán efectos:

- a) Para lo establecido en el título I - "Impuesto a las ganancias": respecto de las solicitudes de exportación para consumo que se registren en la Dirección General de Aduanas de la Administración Federal de Ingresos Públicos, entidad autárquica en el ámbito del Ministerio de Economía y Producción, desde el 1° de enero de 2009, inclusive;
- b) Para lo establecido en el título II - "Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias": para los hechos imponible que se perfeccionen a partir del 1° de enero de 2009, inclusive.
- c) Para lo establecido en el título III - "Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos": para los hechos imponible que se perfeccionen a partir del 1° de enero de 2009, inclusive.

Art. 8° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 19 de noviembre de 2008.

Miguel A. Giubergia. – Laura G. Montero.
– Claudio J. Poggi. – Esteban J. Bullrich.
– Margarita B. Beveraggi. – Genaro A. Collantes. – Luis A. Galvalisi. – Irma A. García. – Silvia B. Lemos. – Heriberto A. Martínez Oddone. – Jorge L. Montoya. – José A. Pérez. – María F. Reyes. – Laura J. Sesma.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda, al analizar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, considera que las razones y fundamentos desarrollados en el mensaje son lo suficientemente amplios, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias

Como en reiteradas oportunidades lo hemos sostenido, tributos como el impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias (impuesto a las transacciones financieras - ITF) y otras operatorias no deberían existir de estar vigente un sistema impositivo proclive al desarrollo económico, respetuoso de los principios constitucionales de la tributación, en vez de reinar un conjunto de normas tributarias con criterio meramente recaudatorio en su aplicación y objetivo último. No obstante, ante su existencia, el producido proveniente del ITF debe distribuirse de acuerdo a lo establecido por la ley de coparticipación de impuestos vigente. En esta línea argumental no resulta legítimo que la Nación concentre en sus manos una elevada proporción del producido de este impuesto. Consideramos que estos recursos deben corresponder mayoritariamente a las provincias.

Las modificaciones que se proponen al impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias están basadas en que se estima que durante 2008 se recaudarán aproximadamente \$20.400 millones mediante este impuesto. De ese monto, las provincias habrán recibido solamente \$2.877 millones, mientras que el gobierno nacional se hace acreedor de \$17.523 millones.

El ITF se ha convertido en un tributo estratégico para el gobierno nacional, dado que es una de las fuentes de recursos que están sustentando el actual superávit primario de dicho sector de gobierno.

De no introducirse ninguna modificación, estimamos que para 2008 el gobierno nacional recibirá aproximadamente \$17.523 millones, mientras que las provincias recibirán solamente \$2.877 millones de lo producido por este impuesto.

Actualmente, sólo el 30 % del impuesto pasa a conformar la masa coparticipable bruta. Esto significa que solamente el 14 % del total recaudado mediante este impuesto se distribuye a las provincias (14 centavos por cada peso recaudado).

Cabe destacar que ello no configura una transferencia "especial" sino todo lo contrario: es actualmente el consolidado de provincias el que está transfiriendo recursos a Nación, ya que la ley 23.548 establece que "la masa de fondos a distribuir estará integrada por el producido de la recaudación de todos los impuestos nacionales", no encuadrándose el ITF en ninguna de las excepciones que plantea dicha norma. Es decir, según la norma, la totalidad del impuesto debería conformar la masa coparticipable bruta y no solamente el 30 % como sucede actualmente. La diferencia es la concesión realizada por las provincias a favor del gobierno nacional.

Bajo el sistema vigente, las provincias sólo reciben el 14 % del total producido por el impuesto, mientras que la administración nacional se queda con el 86 %.

Si el 100 % del ITF pasa a conformar la masa coparticipable bruta, las provincias pasarían a recibir el 35 % de lo producido por el impuesto, y el gobierno nacional el 65 %.

Si se hace una proyección para 2009, esto implicaría un incremento de aproximadamente \$9.175 millones en las arcas provinciales, lo que configura un aumento del orden del 10 % en el total de recursos transferidos a las provincias, generado por el solo hecho de modificar la distribución del ITF.

La aprobación de la prórroga con modificaciones del impuesto posibilita establecer justicia con respecto a la distribución interjurisdiccional, o sea, sobre cómo se reparten los recursos generados entre el gobierno nacional y las provincias.

Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos

Con respecto a la prórroga de este impuesto decimos que mediante esta ley, además de estar prorrogando su vigencia, también se está autorizando al Poder Ejecutivo a aumentar este impuesto del 7 al 21 por ciento.

Por eso, sostenemos que únicamente se faculte al Poder Ejecutivo a mantener este tributo en el 7 por ciento y no elevarlo al 21 por ciento, como dice la norma actual. Debemos tener conciencia de que en la República Argentina vive más de un millón de personas que trabajan en toda la cadena, es decir, desde los productores hasta el kiosquero. Todos ellos viven del tabaco.

Nos preguntamos qué respuesta van a dar a la gente cuando se aumente este impuesto del 7 al 21 por ciento, entren los cigarrillos de contrabando, comience a caerse el Fondo Especial del Tabaco y se empiecen a perder los puestos de trabajo.

Por eso estamos de acuerdo en prorrogar este impuesto, pero manteniéndolo en el 7 por ciento y sin dar la facultad al Poder Ejecutivo de que lo aumente al 21 por ciento.

*Miguel A. Giubergia. – Laura G. Montero.
– Claudio J. Poggi. – Esteban J. Bullrich.
– Margarita B. Beveraggi. – Genaro A. Collantes. – Luis A. Galvalisi. – Irma A. García. – Silvia B. Lemos. – Heriberto A. Martínez Oddone. – José A. Pérez. – María F. Reyes. – Laura J. Sesma.*

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha considerado el proyecto de ley sobre la prórroga de la ley 25.413; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y la que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia de los artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º de la ley 25.413 y sus modificaciones.

Art. 2º – El artículo 3º de la ley 25.413 quedará redactado de la siguiente manera:

El cincuenta por ciento (50%) de este impuesto ingresará al Tesoro Nacional y lo administrará el Poder Ejecutivo nacional, a fin de contribuir a consolidar la sustentabilidad del programa fiscal y económico.

Art. 3º – Se añade un nuevo artículo cuyo texto es el siguiente:

- a) Constitúyese el Fondo Federal para el Desarrollo Equitativo, organismo que tendrá a su cargo la administración del cincuenta por ciento (50 %) de los recursos ingresados en concepto del impuesto a los débitos y créditos en cuentas bancarias;
- b) El Fondo Federal para el Desarrollo Equitativo estará conformado por representantes de todas las provincias, quienes definirán los criterios para realizar la asignación de los recursos que ingresen a dicho fondo entre los estados provinciales miembros;
- c) Los criterios y parámetros que surjan de la libre deliberación de los representantes provinciales serán considerados antecedentes válidos al momento de la definición de una nueva ley de coparticipación federal.

Sala de la comisión, 19 de noviembre de 2008.

Carlos A. Raimundi.

INFORME

Honorable Cámara:

El dictamen en minoría que presento hace hincapié en el hecho de que el impuesto a los débitos y créditos bancarios surge en una particular coyuntura económica, hacia el fin de la convertibilidad, dentro de un cuadro de contracción de la actividad productiva, desfinanciamiento del Estado, e incapacidad de éste para reducir la evasión y elusión impositiva en los impuestos ya vigentes en ese momento.

A lo largo de estos años ha aportado una suma significativa que permitió aumentar los recursos del estado para que éste comenzara a solucionar los problemas económicos y sociales heredados de la crisis de 2001.

En este último período no se ha podido arribar a un consenso importante en torno a los criterios para asignar los recursos recaudados entre el Estado nacional y los estados provinciales, lo que ha hecho del tema de la coparticipación un elemento de disputa permanente, y creado una falsa dicotomía entre las necesidades nacionales y las provinciales. Ambas son legítimas, en la

medida en que sean fruto de la preocupación por el bien público, y no del desgobierno y la mala gestión.

Luego de un período de holgura en las finanzas públicas nacionales y provinciales, han comenzado a manifestarse, especialmente en estas últimas, tendencias a volver a los anteriores déficits, seguramente porque no se han solucionado algunos viejos problemas estructurales que continúan pendientes. Estas situaciones merecen ser atendidas y contar, en la medida de lo posible, con recursos genuinos para su resolución.

Por otra parte, la crisis internacional desatada con epicentro en Estados Unidos, pero que comienza a extenderse hacia toda la economía mundial, amenaza con afectar negativamente nuestra balanza comercial, el nivel de actividad económica interna y las propias cuentas del Estado. En este sentido entendemos que es interés de todos los argentinos proteger la solidez fiscal del Estado, para que cuente con las herramientas imprescindibles para contrarrestar el impacto negativo de la crisis, lo que dará un mensaje de previsibilidad también al sector privado.

El vencimiento de la prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios constituye una buena oportunidad para sentar una serie de criterios que equilibren las necesidades presupuestarias del Estado nacional con los estados provinciales, y sienten al mismo tiempo las bases para la maduración de un consenso nacional en relación a la fijación de parámetros objetivos para establecer los porcentajes de la coparticipación impositiva correspondientes a cada provincia.

Proponemos en ese sentido, y mientras se define una nueva ley de coparticipación federal, que el impuesto a los débitos y créditos bancarios sea repartido en partes iguales entre el Estado nacional y los estados provinciales.

En cuanto a los fondos que correspondan a estos últimos, ingresarán a un nuevo ente, el Fondo Federal para el Desarrollo Equitativo, en el cual estarán representadas las provincias, y cuya función será ir asignando las partidas en base a los criterios que se determinen en este organismo, a partir del debate y el consenso entre los estados provinciales.

Creemos que de esta forma no debilitaremos en forma significativa las finanzas del Estado nacional, que estarán sometidas a fuertes presiones debido a la crisis mundial, y reforzaremos los fondos disponibles para las provincias, que deberán entablar un diálogo fructífero para establecer prioridades que hagan al bienestar de su pueblo.

Carlos A. Raimundi.

IV

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el proyecto de ley por el cual se propicia la prórroga de la vigencia de diversas leyes

impositivas; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

TÍTULO I

Impuesto a las ganancias

Artículo 1° – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso *h*, de la Ley de Impuesto a las Ganancias, t.o. 1997 y sus modificaciones, que fuera dispuesta por el artículo 1° de la ley 25.731

TÍTULO II

Impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias

Art. 2° – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia de los artículos 1°, 2°, 3°, 4° 5° y 6° de la ley 25.413 y sus modificaciones.

TÍTULO III

Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos

Art. 3° – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009, inclusive, la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones.

TÍTULO IV

Otras disposiciones

Art. 4° – Modifícase el impuesto sobre los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria y otras operatorias ley 25.413 y sus modificaciones, en la forma que a continuación se indica: sustitúyese el artículo 3°, por el siguiente:

El ochenta por ciento (80%) de este impuesto ingresará al Tesoro nacional y lo administrará el Poder Ejecutivo nacional, a fin de contribuir a consolidar la sustentabilidad del programa fiscal y económico. El veinte por ciento (20%) restante se distribuirá a las provincias de acuerdo a los porcentajes establecidos en el artículo 4° y 8° de la ley 23.548 de coparticipación federal de recursos fiscales.

Art. 5° – Modifícase el impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones, en la forma que a continuación se indica: sustitúyese el artículo 11, por el siguiente:

El producido del impuesto creado por la ley citada en el artículo anterior se destinará a las provincias de acuerdo a los porcentajes establecidos en el artículo 4° y 8° de la ley 23.548 de coparticipación federal de recursos fiscales.

TITULO V

Vigencia

Art. 6º - Las disposiciones de la presente ley entrarán en vigencia el día de su publicación en el Boletín Oficial y surtirán efectos:

- a) Para lo establecido en el tomo I - "Impuesto a las ganancias": respecto de las solicitudes de exportación para consumo que se registren en la Dirección General de Aduanas de la Administración Federal de Ingresos Públicos, entidad autárquica en el ámbito del Ministerio de Economía de la Nación, desde el 1º de enero de 2009, inclusive;
- b) Para lo establecido en el tomo II - "Impuesto sobre los créditos y débitos en cuenta corriente bancarias y otras operatorias": para los hechos imponibles que se perfeccionen a partir del 1º de enero de 2009, inclusive;
- c) Para lo establecido en el tomo III - "Impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos": para los hechos imponibles que se perfeccionen a partir del 1º de enero de 2009, inclusive.

Art. 7º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 19 de noviembre de 2008.

Claudio R. Lozano.

INFORME*Honorable Cámara:*

La creación del sistema de capitalización, permitió, que buena parte de los aportes personales de los trabajadores en relación de dependencia se destinara a esos fondos privados, provocando un fuerte desfinanciamiento del sistema previsional público.

Con la intención de compensar la pérdida de recaudación previsional se reglamentaron distintas normas para direccionar al sistema público recursos de otros impuestos.

Esto alteró la masa coparticipable de tributos nacionales generando una merma significativa de recursos destinados a las jurisdicciones provinciales.

Considerando que la reforma del sistema previsional consiste en convertir el actual sistema de capitalización privada por AFJP en un sistema de

reparto con administración estatal sin duda conlleva a importantes modificaciones no sólo estructurales sino también de transferencias de recursos, alterando el cuadro de las necesidades de financiamiento que oportunamente expuso el proyecto de presupuesto para el ejercicio fiscal 2009.

A partir de estadísticas oficiales es dable esperar para 2009 que el nuevo sistema de reparto obtenga, sólo por esta modificación, un incremento del flujo anual de recursos previsionales de por lo menos \$ 12.000 millones.

En ese sentido se observa que las normas destinadas a compensar la disminución de recursos previsionales del sistema de reparto, ahora, no tendrían asidero.

Por eso, es necesario realizar algunas adecuaciones que permitan mejorar las finanzas provinciales hasta alcanzar el debate demorado por una nueva ley de coparticipación.

Con ese objetivo se propone modificar el impuesto sobre los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria y otras operatorias (ley 25.413 y sus modificaciones) sustituyendo el artículo 3º de manera que se destine el 80 % al Tesoro; el 20 % restante deberá distribuirse, sin detracer el 15 % para el ANSES, a las provincias de acuerdo a los porcentajes establecidos en el artículo 4º y 8º de la ley 23.548 de coparticipación federal de recursos fiscales.

A modo de ejemplo, esta modificación permitiría, tomando como base de cálculo el monto esperado de recaudación 2009, un adicional de \$ 1.180 millones (se adjunta cuadro de distribución por provincias).

Por otro lado, se propone modificar el destino del producido del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones.

Actualmente el producido de este impuesto ingresa al sistema previsional de reparto.

La propuesta redefine el destino, impulsando que el total de lo recaudado se distribuya a las provincias de acuerdo a los porcentajes establecidos en el artículo 4º y 8º de la ley 23.548 de coparticipación federal de recursos fiscales.

El proyecto de presupuesto de 2009 estima un ingreso anual de \$ 580 millones.

Hasta aquí, la mejora en la recaudación de impuestos de origen nacional para las provincias alcanzaría a \$ 1.760 millones.

Propuesta de modificación del ITF. Impuesto a los créditos y débitos

Actual	Total anual	70 % Tesoro	30 % a coparticipar entre Tesoro y provincias	15 % ANSES	30 % neto de ANSES	Tesoro 42,34 %	Provincias resto
Presupuesto 2009	22.339,8	15.637,9	6.701,9	1.005,3	5.696,6	2.412,0	3.284,7

Nación.....	19.055,1	85 %
Tesoro.....	18.049,8	
ANSES.....	1.005,3	

Propuesta	Total anual	80 % Tesoro	20 % coparticipar a provincias
-----------	-------------	-------------	--------------------------------

Nación.....	17.871,8	80 %
Tesoro.....	17.871,8	
ANSES.....	0,0	

Las provincias reciben más	1.183,3
----------------------------	---------

Distribución por provincias del producido de impuesto a los créditos y débitos

Coefficientes de coparticipación

Mejora para las provincias \$ 1.183,27 millones

a) La distribución del monto que resulte por aplicación del artículo 3º, inciso b), se efectuará entre las provincias adheridas de acuerdo con los siguiente porcentajes:

b) Por artículo 1º del decreto 2.456/90, B.O. 29/11/1990, texto según artículo 2º del decreto 702/99, B.O. 7/7/1999, se fija la participación que le corresponde a la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, en su coeficiente equivalente a setenta centésimos por ciento (0,70%) del monto total recaudado por los gravámenes establecidos en el artículo 2º de la presente ley y sus modificatorias.

Jurisdicción	Recaudación de 2008
Buenos Aires 0,70%	388,58
Bahía Blanca 0,70%	89,90
Bolívar 0,70%	108,10
Córdoba 0,70%	45,87
Corrientes 0,70%	61,20
Catamarca 0,70%	15,86
Chaco 0,70%	28,90
Chubut 0,70%	63,16
Cuyo 0,70%	54,97
La Pampa 0,70%	33,37
La Rioja 0,70%	21,48
Mendoza 0,70%	21,28
Misiones 0,70%	40,09
Neuquén 0,70%	25,44
San Juan 0,70%	21,06
San Luis 0,70%	45,06
San Martín 0,70%	41,03
San Carlos 0,70%	36,48
San Rafael 0,70%	48,23
San José 0,70%	148,81
San Miguel del Monte 0,70%	58,19
San Pedro 0,70%	58,48

Jurisdicción	Recaudación de 2008
Buenos Aires 18,53%	138,09
Catamarca 2,20%	16,08
Corrientes 2,22%	16,09
Corrientes 3,26%	24,48
Córdoba 3,70%	28,46
Córdoba 1,28%	9,76
San Carlos 2,23%	16,48
Chaco 2,26%	16,77
Cuyo 3,26%	24,48
La Pampa 1,28%	9,76
La Rioja 1,28%	9,76
Misiones 4,22%	32,46
Misiones 3,42%	26,48
Neuquén 1,28%	9,76
San Juan 3,26%	24,48
San Luis 1,28%	9,76
San Martín 3,26%	24,48
San Carlos 1,28%	9,76
San José 3,26%	24,48
San Miguel del Monte 3,26%	24,48
San Pedro 3,26%	24,48

Jurisdicción	En millones de pesos
Tierra del Fuego 0,70 %	8.28

c) Por artículo 1° del decreto 705/2003, B.O. 27/3/2003, se fija, desde el 1°/1/2003, la participación correspondiente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en un 1,40 % del monto total recaudado.

Jurisdicción	En millones de pesos
CABA 1,40 %	16.57

Distribución por provincias del producido de impuesto a los créditos y débitos

Coefficientes de coparticipación

Recaudación anual según presupuesto 2008: \$548.70 millones.

a) La distribución del monto que resulte por aplicación del artículo 3°, inciso b), se efectuará entre las

b) Por artículo 1° del decreto 2.456/90, B.O. 29/11/1990, texto según artículo 2° del decreto 702/99, B.O. 7/7/1999, se fija la participación que le corresponde a la provincia de Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur, en un coeficiente equivalente a sesenta centésimos por ciento (0,70 %) del monto total recaudado, por los gravámenes establecidos en el artículo 2° de la presente ley y sus modificatorias.

Jurisdicción	En millones de pesos
Tierra del Fuego 0,70 %	3.84

c) Por artículo 1° del decreto 705/2003, B.O. 27/3/2003, se fija, desde el 1°/1/2003, la participación correspondiente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en un 1,40 % del monto total recaudado.

Jurisdicción	En millones de pesos
CABA 1,40 %	7.68

Sala de la comisión,

Claudio R. Lozano.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Marconato. — Señor presidente: informaré el dictamen de mayoría recaído en el proyecto de ley por el cual se prorroga desde el 1° de enero de 2009 al 31 de diciembre de 2009 la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso 1), de la Ley de Impuesto a las Ganancias y sus modificaciones, referida a los reembolsos y reintegros de exportaciones; se prorroga la vigencia de los artículos 1° a 6° de la ley 25.413 y sus modificaciones, de impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y se prorroga la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, establecido por la ley 24.625 y sus modificaciones.

La suspensión de la exención en el impuesto a las ganancias en lo referido a los reembolsos y los reintegros por exportaciones tiene que ver concretamente con el objetivo de sostener el equilibrio fiscal en el año 2009.

Cabe recordar que desde 2003 se decidió suspender esta exención por la cual los reintegros que recibían los exportadores a partir de los impuestos abonados en el mercado interno pasaron a formar parte de la base imponible del impuesto a las ganancias. Esa prórroga se estableció hasta el 31 de diciembre de 2008, y ahora proponemos extenderla hasta el 31 de diciembre de 2009. Al respecto es conveniente mencionar que el ingreso fiscal determinado para 2008 es de casi mil millones de pesos.

Con respecto al impuesto adicional de emergencia sobre la venta de cigarrillos, éste fue creado en diciembre de 1995 a través de la ley 24.625, que aplicaba un adicional en el impuesto sobre el precio final del atado de cigarrillos de un 7 por ciento. En el año 1999, a través de la ley 25.239, esa tasa se elevó del 7 al 21 por ciento, dejando a disposición del gobierno nacional la alternativa de disminuirla.

A partir de esa ley también se cambió el destino de lo recaudado. En principio era para financiar programas sociales de salud y programas rurales, pero a partir de la reforma sancionada en 1999 esos fondos se destinan al Sistema Nacional de Seguridad Social, es decir, a la ANSES.

También cabe aclarar que a partir del decreto 90 del año 2008 el Estado nacional decidió bajar la alícuota del 21 por ciento al 7 por ciento, dando en el presupuesto de 2008 una suma de 548 millones de pesos y en el proyectado para el año 2009, de 500 millones de pesos. Es decir que entre los dos impuestos estamos hablando de una recaudación de casi 1.600 millones de pesos, que consideramos importante para fortalecer el equilibrio fiscal.

Señor presidente: con respecto al gravamen a los créditos y débitos de cuentas bancarias y otras operaciones, llamado vulgarmente impuesto al cheque, tenemos que decir que este tributo se ha constituido en una herramienta fiscal de gran importancia. Hoy es el cuarto ingreso del Estado nacional, después del IVA, del impuesto a las ganancias y de los derechos sobre el comercio exterior, obviamente dejando afuera las contribuciones patronales.

Para el presupuesto 2009 vamos a llegar a un monto de más de 22.300 millones de pesos, lo que representa un 18,4 por ciento del total de lo recaudado por el Estado nacional y equivalente a un 2,01 por ciento del producto bruto interno. En un principio estos fondos se destinaban a la emergencia pública, y hoy se destinan a la sustentabilidad del programa fiscal y económico. Obviamente, en esta crisis internacional y global dicho ingreso debe ser necesariamente reforzado.

Tenemos que aclarar que este tributo ha sido creado en marzo de 2001 a partir de la ley de competitividad, 25.413. También hay que aclarar que en ese momento no existía en el destino de fondos ningún sistema de porcentaje destinado a la coparticipación. En el año 2002, a partir de un acuerdo de todas las provincias con el gobierno nacional, se ha fortalecido —a través de ese acuerdo— por medio de la ley 25.570 y se dispuso concretamente su distribución en un 70 por ciento destinado al Estado nacional, pero seguía direccionado a la emergencia pública, y un 30 por ciento coparticipable con las provincias.

En el año 2006 también se ha ratificado por ley el cambio de destino, que, indudablemente —como dije al principio—, fue lograr la sustentabilidad del programa económico y fiscal. Con respecto a esto, consideramos que a partir de esta crisis financiera internacional en el sistema económico globalizado, tenemos que estar muy atentos a que ello no genere perjuicios en nues-

tro modelo económico, más aún porque esto no ha sido consecuencia del pueblo argentino, ni de sus habitantes ni del propio gobierno.

A partir de allí creemos que no es oportuna ni prudente la distribución de este impuesto, como se está debatiendo en estos días. Este tributo representa las dos terceras partes del resultado primario que tiene el gobierno. Indudablemente, su caída implicaría consecuencias muy graves respecto del resultado financiero del sistema económico nacional.

Debemos decir con claridad que el desfinanciamiento de la Nación podría producir un rebrote de otros impuestos no deseables por ningún argentino. Además, podría darse la alternativa tampoco deseada del recorte de partidas sociales e incluso de transferencias entre obras públicas o programas destinados a nuestras provincias.

Este tributo no grava las cuentas ni las cajas de ahorro de salarios. Esto significa concretamente que no grava a las clases socialmente más bajas de nuestro país. La gran porción de hechos impositivos se da en el contexto de la jurisdicción nacional, y ello ocurre no sólo por encontrarse la mayoría de las empresas en este lugar sino también porque los giros bancarios representan cerca del 70 por ciento del total de la recaudación de dicho tributo.

Hace instantes hacía referencia al acuerdo entre las provincias y la Nación, ratificado por ley de este Congreso. Aquí también debo decir con total claridad que ese proyecto ingresó en su momento por el Senado de la Nación, resguardado por lo establecido en el artículo 75, inciso 2, de la Constitución Nacional. En este sentido, creemos de suma importancia un acuerdo de las provincias con el Estado para que este Congreso pueda cambiar o modificar la distribución del impuesto.

Por último, si ponemos en riesgo la consolidación fiscal del gobierno nacional, ninguna de nuestras provincias será viable desde el punto de vista económico. Por ello, aconsejamos la aprobación de la iniciativa en consideración. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy, quien comparte su tiempo con el señor diputado Morán.

Sr. Giubergia. — Señor presidente: quiero comenzar a analizar la prórroga de estos impuestos establecidos en el mensaje elevado por el Poder

Ejecutivo, por el que se prorrogan hasta el 31 de diciembre del año próximo la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso I), de la Ley de Impuesto a las Ganancias, el impuesto a los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y el impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de la venta de cigarrillos.

En cuanto al análisis, creemos que la prórroga de la suspensión de la exención establecida en el artículo 20, inciso I), del impuesto a las ganancias es necesaria en las actuales circunstancias y por eso compartimos la necesidad de dicha prórroga.

Cuando analizamos el impuesto sobre créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, es necesario comenzar por leer lo que establece el artículo 1º de la Constitución Nacional.

Con el permiso de la Presidencia, voy a dar lectura de ese artículo, que dice así: “La Nación Argentina adopta para su gobierno la forma representativa republicana federal, según la establece la presente Constitución”.

Ese principio tiene su razón de ser porque estamos cerca de cumplir el bicentenario de la emancipación de la República Argentina. Esta República Argentina se fundó sobre la base de la construcción del federalismo, con las luchas que llevaron a cabo los pueblos del interior para que este país tuviera un régimen federal y no el régimen unitario que se quería implementar y que se quería llevar adelante a sangre y fuego por algunos señores que únicamente defendían los intereses del puerto.

Cuando hoy venimos a discutir este tributo, venimos a discutir y debatir las facultades que le corresponden a cada una de las provincias argentinas. Frente a esas facultades, nosotros desde ningún punto de vista podemos permitir que el Poder Ejecutivo se lleve por delante las leyes establecidas y los acuerdos que conformaron y que firmaron la Nación y las distintas provincias.

Cuando entramos a evaluar el presupuesto de 2009, que se aprobó hace unos días, donde se establece que las transferencias automáticas a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ascenderían a 80.022 millones de pesos, es decir un 13,5 por ciento por encima del total del proyectado para 2008, observamos que

la garantía del 34 por ciento sigue estando muy lejos de cumplirse y de establecerse.

Durante el año próximo las provincias dejarían de percibir 10.038 millones de pesos, dado que la participación de las jurisdicciones subnacionales en el total de recursos se ubica en el 30,5 por ciento. Entonces, cuando empezamos a analizar este impuesto, llamado impuesto al cheque, que hoy se coparticipa en un 30 por ciento, tenemos que por cada peso que se recauda les corresponden a las provincias argentinas y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 14 centavos.

Nos preguntamos si es lógico que eso ocurra, y allí entramos a analizar y evaluar los números. Así decimos que de haberse coparticipado el 100 por ciento del tributo las provincias hubieran percibido casi 26 mil millones de pesos adicionales entre 2002 y 2008, lo que hubiese revertido sustancialmente la situación de deterioro fiscal por la que hoy están atravesando muchas de ellas, como la nuestra, señor presidente, y usted sabe y conoce perfectamente que tienen que venir a tocar timbres a Buenos Aires para ver si consiguen algunos recursos para llevar a la provincia de Jujuy, y cuando se trata de financiamiento de la deuda que tiene la provincia ni siquiera se le financia lo que corresponde. Así vemos cómo la Nación se queda con estos recursos.

Para el año 2008 el incremento adicional que corresponde a las provincias sería de casi 4.000 millones de pesos si se implementa la coparticipación del 100 por ciento del impuesto. Esto equivaldría a 5.316 millones de pesos, ya que en vez de recibir 3.859 millones las provincias estarían recibiendo 9.175 millones de pesos, y en el caso concreto de la provincia de Jujuy, estaría recibiendo 284 millones de pesos.

Por su parte, si analizamos la evolución de las finanzas federales advertiremos que la solidez fiscal no se vería afectada, como surge del planteo que recién hacía el miembro informante de la bancada oficialista, porque no habría una reducción ni siquiera del 1 por ciento del producto bruto con respecto al año 2008. Por eso, lo que plantea el oficialismo en el sentido de que se pondrían en riesgo las cuentas del Estado nacional no tiene razón de ser.

Lo que sí podemos ver es cómo las provincias argentinas vienen registrando un sostenido

crecimiento en el superávit financiero de la ANSES desde el año 2004. Si bien ésta es una buena señal, la situación dista de ser ideal, ya que ese superávit es financiado en gran medida por las provincias a partir de la cesión de recursos. Sobre un total de 175.500 millones cedidos durante el período 2008, el aporte provincial ha ascendido a 105.000 millones, un volumen superior al *stock* de la deuda provincial. Hoy, nos vienen a decir que con esto nosotros vamos a poner en riesgo el superávit de la Nación. Desde ningún punto de vista, señor presidente: con esto ponemos a las provincias de rodillas. La aprobación de este proyecto significaría entregar todos y cada uno de los recursos que corresponden a las provincias.

Por eso los bloques de la Unión Cívica Radical, de la Coalición Cívica, del PRO y los nuevos bloques que se integraron y firmaron este dictamen —prácticamente toda la oposición— no lo suscribimos no para ponerle palos en la rueda al gobierno sino porque estamos convencidos de la necesidad que tienen hoy nuestras provincias. Digo esto porque cuando cada uno de nosotros vuelve a su provincia se encuentra con situaciones de marginalidad: con la educación en estado desesperante, con problemas en el área de salud —porque las prestaciones son total y absolutamente deficitarias— y con falta de seguridad, siendo obligación de cada uno de los estados provinciales proveerla, porque vemos que nuestros ciudadanos no tienen ningún tipo de protección. Ahora bien, cuando se reclama a las autoridades provinciales por el cumplimiento y la exigencia de estas obligaciones de los gobiernos provinciales, la respuesta que nos dan es que carecen de los recursos necesarios, y ni hablar de los recursos para el desarrollo de la economía porque esto en nuestras provincias prácticamente no existe.

Entonces, se nos quiere decir que entregando la caja al matrimonio Kirchner, con los superpoderes, que es lo que trataremos posteriormente al considerar el proyecto de ley de emergencia económica, nosotros vamos a estar garantizando la gobernabilidad, el respeto a las instituciones y que sea este Congreso de la Nación el que dé las respuestas y las soluciones que reclama el conjunto de la sociedad argentina. No, señor presidente. Es necesario que vayamos a clarificar cuál es la relación entre la Nación y las provincias.

Por eso, también ha sido muy sabia nuestra Constitución reformada, que en su artículo 75, inciso 3, dice claramente: "Establecer y modificar asignaciones específicas de recursos coparticipables, por tiempo determinado, por ley especial..." —quiero que preste especial atención a lo que sigue— "...aprobada por la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara".

He leído esta norma a los fines de que no quede ninguna duda de que la aprobación de la prórroga de estos tres tributos necesita contar con 129 votos afirmativos. Nosotros lo dejamos claramente establecido porque así lo determina la Constitución Nacional.

También es necesario que nos refranemos a otro de los temas que viene en este "combo" de tres leyes en una, que es la prórroga del impuesto de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos.

Usted, señor presidente, como todos los diputados que pertenecemos a provincias tabacaleras, sabe que por este proyecto se faculta al Poder Ejecutivo nacional a establecer una alícuota de entre el 7 y el 21 por ciento, que es a favor del gobierno nacional, no ya para la finalidad específica que se contempló en los albores del año 2000, cuando se creó este impuesto de emergencia, que era para atender la grave situación social existente, sino para atender a la seguridad social.

En este último aspecto, el Poder Ejecutivo nacional acaba de hacerse de un flujo de recursos públicos de más de 15.000 millones de pesos al haberse aprobado la ley de derogación del régimen de capitalización o de AFJP. De esta manera el Estado nacional no sólo se queda con el 15 por ciento de la coparticipación de las provincias para atender el tema de la seguridad social sino también con la recaudación de este impuesto.

Como hemos dicho en la comisión, al menos en los años anteriores existía un decreto del Poder Ejecutivo por el que éste se comprometía durante el año fiscal a no incrementar este impuesto desde ningún punto de vista. En cambio, hoy vemos que el Poder Ejecutivo tiene una necesidad y una urgencia total y absoluta por concentrar y manejar la caja. Por eso, nosotros decimos que no podemos permitir este incremento del impuesto porque va a significar que toda la República Argentina se va a ver invadida

de cigarrillos de contrabando, en perjuicio de las siete provincias tabacaleras, a las cuales además se les está negando la posibilidad de recomposición del Fondo Especial del Tabaco, ya que el proyecto respectivo —que iba a ser tratado como último punto de la presente sesión— fue dejado de lado.

Nosotros sabemos claramente que de aprobarse esta iniciativa y de tener el Poder Ejecutivo la facultad de elevar la alícuota hasta el 21 por ciento, ello va a significar la muerte de esta economía regional, y en el caso concreto de nuestra provincia, la muerte del principal sector empleador de mano de obra, que es el tabacalero.

Por ello es que hemos presentado un dictamen que se ajusta a lo que establece la Constitución Nacional, en cuyos fundamentos planteamos y sostenemos la prevalencia y el respeto del régimen federal en la República Argentina. No podemos tolerar ni aceptar que el matrimonio con superpoderes concentre la caja para poner de rodillas a gobernadores, intendentes y legisladores. Es por ello que junto con otros bloques de la oposición hemos presentado este dictamen de minoría para defender los intereses de nuestras provincias. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

La Presidencia informa que le quedan cinco minutos para hacer uso de la palabra.

Sr. Morán. — Señor presidente: nuestro bloque ha firmado un dictamen de minoría junto con los representantes de los bloques de la Unión Cívica Radical y del Partido Socialista.

Tal como lo hizo el señor diputado Giubergia, de todos los tributos que se propone prorrogar quiero poner énfasis en el impuesto al cheque. En este sentido, cuando en la sesión anterior consideramos el proyecto de presupuesto planteamos —como mínimo— la imprudencia del oficialismo o su irresponsabilidad de apurar la consideración de un presupuesto que se había elaborado sobre la base de metas que ya eran irreales, sobre todo en lo que tenía que ver con la cotización del dólar, el nivel de crecimiento y la inflación. También señalamos que se preveían recursos por cobro de impuestos que aún no habían sido prorrogados.

Justamente, dentro de estos tributos se encuentra el impuesto al cheque, por el que en 2009 se prevé recaudar más de 22.000 millones

de pesos. Como manifestó el señor diputado Giubergia, nos parece fundamental que se coparticipe el ciento por ciento de ese monto. Recordemos que en la actualidad, de acuerdo con el régimen de coparticipación, sólo llega a las provincias el 14,62 por ciento, luego de que el 30 por ciento de esos recursos ingresan a la masa coparticipable. Sin embargo, de acuerdo con la propuesta que hemos planteado en conjunto, ese porcentaje podría llegar al 48,76 por ciento, lo que significa un incremento en favor de las provincias de 7.626 millones de pesos.

Desde este bloque dijimos también que este impuesto se creó a partir de una situación de emergencia. Como todos sabemos, se trata de un tributo claramente distorsivo, que atenta contra la formalidad y contra el movimiento económico, principalmente de las pequeñas y medianas empresas.

Por eso en su momento el presidente de nuestro bloque, el señor diputado Adrián Pérez, presentó un proyecto —que fue acompañado por varios legisladores que integran esta bancada— en el que planteaba la reducción gradual del gravamen a partir de 2010, hasta su total eliminación. Esto favorecería a las pequeñas y medianas empresas cuyos movimientos financieros están bancarizados prácticamente en su totalidad.

Además, esta prórroga viola el principio de federalismo contemplado en el artículo 1º de la Constitución Nacional. Así como no se cumple con la ley de coparticipación, tampoco se cumple con el camino inverso que se transitó cuando se privatizaron los fondos previsionales al crear el sistema de AFJP, oportunidad en que las provincias entregaron millones de recursos a la Nación. Hoy, cuando nos vienen con este discurso dogmático y falaz sobre la estatización de las AFJP, tampoco transitan el camino inverso, ya que esos recursos no vuelven a las provincias.

Por lo tanto, creo que ésta es una buena oportunidad, pero no sólo para algunos bloques de la oposición sino también para algunos diputados del oficialismo, que tienen que volver a sus provincias haciendo honor del cargo de ser fieles representantes de su pueblo. Digo esto porque ser representante significa hacer presente a quien no está, es decir, a los pueblos de las provincias que representan, defendiendo sus recursos. De ninguna manera se puede

seguir detrás de la chequera centralizada de un gobierno unitario.

Es claro que el primer artículo de nuestra Constitución habla de la forma republicana. Sin embargo, cuando hay superpoderes o emergencia económica, no existe la división de poderes.

Es claro que ese primer artículo también habla del sistema federal. Pero cuando no hay autonomía de las provincias ni de los municipios, el gobierno federal no existe.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sr. Morán. — A partir de la respuesta que en su momento dio el ex presidente Clinton, cuando dijo “es la economía, estúpido”, podemos hacer una comparación. Cuando se habla de transversalidad, de concertación y de seducción, teniendo en cuenta la forma en que se ha implementado este sistema, tranquilamente podríamos decir “es la chequera, estúpido”.

Francisco Barroetaveña, frente a muchos que tenían miedo de un sistema centralizado, pronunció una frase que hoy es histórica y que deberían tomar muchos gobernadores y diputados nacionales que representan a provincias que tienen grandes déficit fiscales cuando negocian por teléfono alguna prebenda a cambio de dar un voto que saben que los perjudica. Francisco Barroetaveña decía: “Los grandes sólo nos parecen grandes porque estamos de rodillas”. Pongámonos de pie aquellos que representamos el federalismo, tanto peronistas como radicales, aristas o independientes, para caminar definitivamente hacia una República representativa y federal, como dice nuestra Constitución Nacional.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Raimundi. — Señora presidenta: voy a ser muy breve porque en esta sesión van a predominar las exposiciones sobre temas de política fiscal y tributaria. Cuando consideremos la prórroga de la Ley de Emergencia Económica me gustaría hacer un planteo más abarcativo y más político.

En lo que respecta específicamente a este impuesto, hemos presentado un dictamen de minoría que, más allá de que difiere en los porcentajes, es absolutamente compatible y

tiene el mismo espíritu que el presentado por el diputado Lozano.

Nos encontramos ante un primer problema que consiste en una fuerte necesidad de financiamiento del Estado. Y al mismo tiempo estamos prorrogando un impuesto que debemos admitir por una cuestión de emergencia económica, pero que —digámoslo— no debería existir. Entonces, cuando pasan tantos años de aplicación de un impuesto distorsivo que no debería existir, esto refleja una gran impotencia de parte del Estado para recaudar los que sí deberían existir: ganancias, bienes personales, el impuesto a la renta financiera, etcétera.

Por lo tanto, más allá de que apoyamos la necesidad de prorrogar este tributo por una cuestión de financiamiento coyuntural del Estado, consideramos que debería ser reemplazado por otros mediante una reforma transparente, como corresponde.

El otro problema que se presenta tiene que ver con el desfinanciamiento de las provincias. Por lo tanto, también son atendibles las distintas alternativas para distribuir entre ellas el resultado de la prórroga de este impuesto.

Nosotros hacemos un cuestionamiento al gobierno central porque no distribuye, pero también es necesario señalar que las provincias le reclaman que distribuya más desde el punto de vista de la coparticipación. Pero no hay un planteo en el sentido de arreglar, acordar o consensuar entre las provincias; el único consenso consiste en que hay que quitarle al Estado central. Esto por sí solo, dicho a secas tiene como consecuencia el desfinanciamiento liso y llano del Tesoro nacional. Distinto sería que ante la necesidad de sacarle al Estado nacional para distribuir entre las provincias, existiera un acuerdo para ver cómo se debe realizar esa distribución. Esta es la segunda parte del planteo.

Entonces, tratando de compatibilizar esos dos principios, es decir, la necesidad de financiamiento del Estado central y la de atender los reclamos económicos de las provincias desfinanciadas, en nuestro dictamen de minoría proponemos un sistema de reparto entre el Estado central y las provincias que mejora el actual y que además propone crear una suerte de fondo federal de atención a las situaciones prioritarias de emergencia provincial. ¿Para qué? Para que en un ámbito donde estén tanto el gobierno central como los provinciales, en

lugar de plantearse al tuntún, al azar o según la fuerza o amistad política que pueda tener una provincia, se consideren las necesidades prioritarias de cada una de ellas para ser atendidas con parte de la recaudación de este impuesto.

Por estas razones, señora presidenta, nosotros vamos a insistir en nuestro propio dictamen pero si me gustaria hacer reserva de un planteo político más de fondo en esta sesión, cuando se trate el tema de la prórroga de la emergencia, que es la situación global de la economía. Allí vamos a explicar claramente, coincidiendo con algunos aspectos del discurso que justifica algunas de las prórrogas que se están considerando en esta sesión, las razones políticas por las que no vamos a acompañar con nuestro voto estas cuestiones, sobre todo teniendo en cuenta cómo el gobierno está manejando algunos de los resortes de los que habla la prórroga de la emergencia.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Lozano. — Señora presidenta: sería razonable que en algún momento dejáramos de prorrogar y de emparchar tributos para asumir la tarea de reformar el sistema impositivo de la Argentina.

Se trata de una deuda asumida en el discurso por prácticamente el conjunto de las fuerzas políticas. Sin embargo, no termina de darse el marco para que pueda encararse un debate sobre el tema, sobre todo teniendo en cuenta que hemos pasado por un contexto de muchísimos años muy interesantes.

De todos modos, incluso hoy, en el marco de una coyuntura que indudablemente exhibe síntomas de crisis y que requiere que las cargas de la sociedad se repartan con la mayor equidad posible, el debate sobre la modificación del sistema impositivo, así como la discusión sobre la coparticipación, deberían tener un lugar que efectivamente no se está presentando.

Esto bastaría para señalar por qué tenemos dificultades para seguir acompañando prórroga tras prórroga sin debatir más en profundidad cada uno de los proyectos presentados.

De todos modos, nuestro dictamen de minoría intentó alejarse de una cierta discusión entre sordos que parece presentarse entre el planteo oficial, que señala que en un contexto de crisis no se debe desfinanciar al Estado nacional —lo que impediría alcanzar la fortaleza suficiente

para sostener las políticas a impulsar—, y otra posición que, con legítima razón, sostiene que resulta imprescindible coparticipar absolutamente todo lo vinculado con la recaudación de los impuestos que hoy estamos considerando.

Nos parecía que había un equilibrio posible a transitar, lo que hemos propuesto en el dictamen de minoría. Hay que entender que es factible, en la coyuntura fiscal actual, luego del proceso de recuperación de fondos que implicó la reestatización de las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones, mantener los fondos que financian al Tesoro nacional.

Al mismo tiempo, la ANSES, sin duda, tendrá una posición de excedentes muy superior a la que ha venido mostrando hasta ahora, porque va a percibir aproximadamente 15 mil millones de pesos adicionales en el próximo año.

En este contexto es absolutamente factible que la recaudación de los impuestos que estamos considerando, como en el caso de los movimientos bancarios o del cigarrillo, pueda repartirse en forma absoluta entre los estados provinciales.

En consecuencia, quiero decir que hay una posibilidad, que consiste en que el Tesoro siga siendo financiado tal como ocurre hasta ahora, la ANSES amplíe los excedentes de que dispone y las provincias recuperen cerca de dos mil millones de pesos. Esto es factible de realizar, no hay razón alguna para no hacerlo, en ello se sostiene el dictamen de minoría que estoy informando, y es el motivo fundamental por el cual no podemos acompañar la propuesta que hasta el momento la mayoría viene sosteniendo.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Lemos. — Señora presidenta: el proyecto que estamos considerando aborda tres cuestiones. La primera se refiere a la prórroga de la suspensión de una exención del impuesto a las ganancias, a la cual no nos oponemos.

La segunda se vincula al impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, más conocido como impuesto al cheque. Si hubiera habido tiempo nosotros habríamos solicitado que este asunto también se girara a la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano porque en nuestra opinión se está declarando especie en peligro de extinción al federalismo, que

nuestra Constitución determina como forma de gobierno en su artículo 1°.

Este impuesto se creó en 2001 con motivo de una grave crisis económica que luego fue también social, política, etcétera. Sus fundamentos, que de alguna manera me parecen eran válidos, referían a la preservación del crédito público y a la recuperación de la competitividad de la economía. Tanto es así que justamente la ley que le dio origen fue denominada “de competitividad”.

En aquel entonces el total de lo recaudado por este tributo se destinaba a las arcas nacionales por las razones que acabo de mencionar.

En 2002, frente a la terrible crisis económica que se desató y observando que el establecimiento de este impuesto no solucionó el problema primigenio, se atendió la situación desesperante de las provincias que mostraban déficit muy importantes, que incluso en algunos casos las llevaron a la emisión de cuasimonedas, y se introdujo una modificación, fijando que un 70 por ciento de los recursos obtenidos se destinarán al Tesoro nacional y el 30 por ciento restante a las provincias. La idea era consolidar la sustentabilidad del programa fiscal y económico y los déficit operativos que presentaban las provincias.

Desde nuestro punto de vista, teniendo en cuenta la situación actual, y habiendo transcurrido tanto tiempo, todos los fundamentos que sustentaron la existencia de este impuesto se han modificado. Debido a ello, desde hace cuatro años la Unión Cívica Radical viene solicitando la modificación de la coparticipación que se ha establecido para este impuesto.

Desde 2004 nuestro bloque ha presentado sucesivas iniciativas cada vez que se trató el proyecto de ley de presupuesto y demás normas vinculadas a él, como ésta que estamos considerando. De paso quisiera señalar que en rigor deberíamos haber tratado esta iniciativa antes de aprobar el presupuesto, en atención a que es una parte vital de él. Pero no importa, es lo que tenemos hoy.

Como decía, desde hace cuatro años nosotros hemos reivindicado la necesidad de disponer la coparticipación total del impuesto al cheque en el convencimiento de que se han modificado las razones por las cuales se creó y se sustentó durante todo este tiempo. Se ha modificado la situación de la economía y en

general del país, mientras hoy las provincias en muchos casos presentan situaciones desesperantes. En provincias importantes algunos analistas ya sostienen que quizás se recreen escenarios que justifiquen nuevamente la emisión de cuasimonedas.

A pesar de todo esto no ha habido voluntad por parte del Poder Ejecutivo nacional de atender estos reclamos y se persiste en la prórroga lisa y llana de la distribución de la recaudación del impuesto en un 70 por ciento para el Tesoro nacional y un 30 por ciento para las provincias.

Pensamos que una coparticipación justa tiene que ver con un federalismo pleno. Por esa razón nuestro dictamen propicia la coparticipación total de este tributo, que consideramos distorsivo e inapropiado, por lo cual no debería existir.

El señor diputado Lozano habló de una reforma impositiva necesaria e imprescindible, pero si no la llevamos adelante cuando había viento a favor en la economía, mucho más difícil será concretarla ahora que los vientos son diferentes.

Este impuesto, que ya existe aunque pensamos que no debería existir, por lo menos tendría que ser más justo, entrar en los carriles de la coparticipación y asegurar el federalismo. De esta manera las provincias no tendrían que enfrentar la situación de suplicar a la Nación la entrega de fondos por otras vías, dado que lo que reciben por coparticipación es poquísimo. Ese 30 por ciento representa un 14 por ciento del impuesto, y en el caso de mi provincia hoy equivale a 123 millones de pesos. Si lo pudiéramos coparticipar en su totalidad, esa cifra se elevaría a más de 400 millones de pesos.

Señora presidenta: tengo cifras que indican que la provincia de Mendoza, de la que provengo, aporta a la recaudación con su actividad económica 600 millones de pesos, y recibe —como dije— 123 millones. En 2009 va a recibir 160 millones de pesos. Con la reforma podría superar los 400 millones, lo que representaría un incremento de alrededor del 300 por ciento pues estaría recibiendo tres veces más de lo que hoy recibe.

Por eso, en nuestro dictamen de minoría hemos planteado esto y muchas otras cuestiones. Hemos repetido argumentos, hemos defendido la mejor distribución de la coparticipación y en sesiones anteriores referidas a otros temas

hemos dicho que el radicalismo siempre pensó que el rol del Estado es fundamental y que la coparticipación debe ser más equitativa.

En esta oportunidad venimos nuevamente a solicitar la coparticipación plena para que se devuelva a las provincias lo que les corresponde y para que nuestros comprovincianos tengan la posibilidad concreta de disponer de recursos, ya que con ello les devolveríamos la oportunidad de un futuro mejor.

En el mismo proyecto también se habla del impuesto de emergencia a los cigarrillos. Respecto de este tema tenemos una propuesta diferente, que ha sido expuesta por el señor diputado Giubergia, y es la imposibilidad de que el Poder Ejecutivo pueda incrementar esa tasa. En nuestro dictamen establecemos una tasa fija del 7 por ciento.

Por los argumentos que acabo de exponer con respecto al impuesto al cheque y al impuesto a los cigarrillos pensamos que no podemos acompañar este proyecto de oficialismo, como lo hemos hecho repetidamente desde el año 2004.

En la última sesión no pude expresar algo que pensaba decir porque justo se me terminó el tiempo, pero aprovecho esta oportunidad para hacerlo ya que en este tema también tiene validez. Me refiero al tema de la calidad institucional. Muchos piensan que la democracia consiste simplemente en ganar las elecciones con la mayor cantidad de votos posibles y que, cuando esto pasa, unos gobiernan y los demás acompañan. Pero la verdad es que la democracia es mucho más que eso. Nosotros creemos que debería ser un estilo de vida, una forma de convivencia, y para eso es fundamental escuchar a los que no ganaron las elecciones.

Pero lo que venimos viendo últimamente es lo que yo llamo una especie de atropello del número, ya que con la mayoría se imponen cuestiones sin escuchar otras razones; pareciera que hay una voz única. Creemos que esto podría modificarse, y en ese sentido hemos propiciado las cuestiones que están incluidas en nuestro dictamen. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Martín. — Señora presidenta: con referencia a este proyecto de prórroga, fundamentalmente me voy a referir a lo que comúnmente se

conoce como impuesto al cheque. Al igual que otros señores diputados preopinantes, consideramos que en el fondo se trata de un impuesto distorsivo que debe ser materia de revisión, juntamente con el sistema tributario general de nuestro país, donde predominan impuestos regresivos, de resultados nefastos para nuestra economía.

Concretamente, referido a este impuesto en tratamiento, venimos a oponernos a la forma en que está prevista su distribución. Lamentablemente, la forma de distribución repite el esquema tradicional que ha convertido a nuestro país en un verdadero enano cabezón a través de nuestra historia. Creemos que esta deformación, este desequilibrio, debe tender a modificarse.

Las provincias asumen una serie de servicios y de responsabilidades que no tiene la Nación. Las provincias deben hacerse cargo de la salud y de la educación. En este momento la educación secundaria se ha incrementado, y ellas deben hacerse cargo.

En materia de rutas, las provincias no cuentan con las necesarias rutas transversales que permitan comunicar y extraer la producción del interior del país. Nuestra provincia también sostiene las cajas de jubilaciones que no están dentro del presupuesto de la Nación.

Por otra parte, la Nación tampoco cumple con sus deberes respecto de las obras que deben hacerse en el interior. Hay una deuda pendiente desde hace muchos años con las rutas 7, 8, 33, 34 y 9; esta última ha logrado un récord Guinness por llevar más de diez años esperando que la Nación la construya.

En cuanto al tema de la energía, el norte de nuestra provincia carece de fuentes de energía y nuestros productores están en desventaja competitiva respecto de cualquier industria ubicada en la Capital Federal o en la zona metropolitana.

Todas estas iniquidades hay que tratar de revertirlas. Debemos transformar este enano cabezón en una persona normal y equilibrada; y la forma de hacerlo es respetando las reglas tributarias, que aunque hayan sido cuestionadas, rigen en materia de coparticipación en nuestro país.

Lamentablemente, entramos en una anunciada crisis económica que nos toma en una fragmentación social para nuestro país muy grande, y que se irá incrementando como sucede con estos

procesos en la crisis y en la pobreza. Esta fragmentación sólo puede cambiarse o morigerarse con solidaridad. Ese es el principio que puede conjugar esta desgracia, y para lograrlo hay que partir también de un principio fundamental: la conducta. Precisamente conducta es lo que nos falta a los argentinos. Estoy hablando de la conducta para respetar los acuerdos y las leyes que hemos establecido. Aunque las leyes sean débiles, son escalones sobre los que debemos apoyarnos para no volver a discutir cuestiones que ya están saldadas en nuestro país.

Una de esas formas de conducta está dada por la débil Ley de Coparticipación Federal, que debe respetarse. Es una actitud injustificada y que no tiene fundamento alguno el hecho de que el Estado nacional tome una fuerte participación en este impuesto, en detrimento de una ley aprobada por el Congreso de la Nación que dice que los tributos deben distribuirse de otra forma.

Esa es la solidaridad; ésa es la conducta; ese es el ejemplo que debemos dar desde este Congreso. Esa es la línea para reconvertir a este enano cabezón que hemos hecho de nuestro país. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. — Señora presidenta: quiero quitarle la preocupación al señor diputado Olubergia...

Sr. Morgado. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Pinedo. — Sí, señor diputado.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Morgado. — Señora presidenta: me gustaría que precisemos un poco más las palabras, porque en relación con una discapacidad, que en realidad se llama acondroplasia —no es enano ni enano cabezón—, me parece que no es lo apropiado esa forma de hablar, y más tratándose del presidente de la Comisión de Discapacidad.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. — Señora presidenta...

Sra. Martin. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Pinedo. — Sí, señora diputada.

Sra. Presidenta (Vacá Narvaja). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Martin. — Señora presidenta: quiero señalar que eso es parte de una realidad, que también se da en relación con nuestro país. Me duele muchísimo, como me puede doler cualquier desgracia en cualquier persona y en cualquier ser humano. Pero es parte de la realidad, que nosotros debemos saber ver para poder modificarla.

Sra. Presidenta (Vacá Narvaja). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. — Señora presidenta: en primer lugar, quiero quitarle la preocupación al señor diputado Giubergia, que está preocupado porque para que se ratifique la aprobación de esta ley se requieren 129 votos.

Quiero quitarle la preocupación porque tal vez él no lo recuerde, pero hizo el mismo planteo en otra prórroga previa de este impuesto. Cuando se lo planteó al señor diputado presidente de la Cámara, Balestrini —estos antecedentes me los ha recordado el señor diputado Luis Galvalisi—, el entonces presidente decía: "Por supuesto, señor diputado, si la Presidencia lo olvida por favor recuérdesele usted".

Así que si la Presidencia olvida que se necesitan 129 votos, el diputado Giubergia se lo tiene que recordar. Cuando se votó esa prórroga el presidente de la Cámara dijo: "De acuerdo con lo que dispone el artículo 75, inciso 3, de la Constitución Nacional, para la aprobación de esta iniciativa se necesita el voto afirmativo de la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros del cuerpo".

Me parece que está muy bien lo que decía el señor diputado Balestrini, así que supongo que el señor diputado Giubergia se tiene que relajar al respecto.

Dicho esto, quiero dar la opinión de nuestro bloque sobre este impuesto. Nosotros en realidad creemos que es un mal impuesto y lo hemos dicho muchas veces. En ese sentido, hemos presentado un proyecto por el que este impuesto debería considerarse como un pago a cuenta del

impuesto a las ganancias y coparticiparse en el ciento por ciento.

Quiero hacer una reflexión sobre el tema central que nos ocupa en este momento, que es lo relacionado con el régimen unitario de gobierno. Hace algunos años, en nuestra historia había un gobernador de Santa Fe que se llamaba Estanislao López, había un caudillo de Entre Ríos, Francisco Ramírez, había un caudillo rioplatense, con una enorme influencia en el Litoral argentino, que era Gervasio Artigas, y esa gente no quería que se llevaran puestas sus provincias, de manera que hacían lo necesario para resguardar la autonomía política, que no es otra cosa que la democracia en el nivel de las provincias.

A nadie puede escapar que no existe democracia en el nivel provincial si uno puede elegir un gobernador pero algún otro no deja que ese gobernador pueda hacer algo. Votar a alguien para que no pueda hacer nada es lo mismo que no votar, es lo mismo que podar el derecho de voto, es lo mismo que eliminar el autogobierno, la autonomía y la democracia en el nivel local de gobierno.

En la Argentina, el nivel local de gobierno no es menor, porque las provincias se ocupan de la salud, de la educación, de la seguridad y de la Justicia. Entonces, privar de democracia a las provincias significa privar de democracia a la Argentina en estos temas, que no son menores.

En aquel momento la rebelión de López y Ramírez terminó con sus caballos atados a la Pirámide de Mayo. Ahí empezó una larga lucha que provocó gran cantidad de muertos y muchos años de sufrimiento, abusos, guerras, violaciones de derechos humanos y todo tipo de atrocidades en nuestro país. Por suerte eso se saldó.

Otro federal, Juan Manuel de Rosas, también quería defender los intereses de su provincia. Rosas era tan provinciano, tan porteño, que supeditaba —diría yo— a otras consideraciones la defensa del interés de su campaña, de su provincia, de su pueblo. Fue tan eficiente y tan duro en la defensa de la autonomía de los porteños que impuso su regla de autoritarismo, a veces de tiranía, a los demás gobernadores, con los acuerdos convenientes, y eso unificó a la Argentina. Así que Rosas, curiosamente, con una posición de extrema defensa de los intereses de

su provincia, logró constituir la unión nacional. Esa realidad de la unidad nacional del gobierno de Rosas fructificó en instituciones nacionales en 1853. Yo creo que no hubiera habido Constitución de 1853 si antes no hubiera estado Rosas en el poder. Por eso, soy un poco mazorquero en más de un sentido.

Por fin, se acordó un mecanismo —tengamos en cuenta que la Constitución es un pacto político— en el que las provincias iban a tener estas responsabilidades que provienen de la soberanía de sus pueblos para elegir a sus gobernadores, y la Nación se iba a ocupar de algunas cosas y a tener algunos ingresos: iba a tener los ingresos de las aduanas y se iba a ocupar de la defensa común y de las relaciones exteriores.

Increíblemente, como el interior de la Argentina era un lugar pobre y despoblado hasta fines del siglo XIX, la Nación empezó a colaborar con las provincias, por ejemplo con la maravillosa Ley Láinez, que permitió que hubiera educación popular obligatoria y gratuita en toda la Argentina. Pero después esta ayuda empezó a entusiasmar a algunos seguidores no ya de aquellos caudillos sino de Bernardino Rivadavia. Entonces empezaron a pensar lo que siempre piensa gente que tiene tendencia al autoritarismo: “Yo soy mejor que los demás para gobernarlos, yo soy mejor que los pueblos del interior para gobernarse a sí mismos; entonces, ya que puedo hacer las escuelas Láinez para ayudarlos también puedo hacer otras cosas”. Así, poco a poco, el Leviatán fue creciendo y se fueron comiendo a las provincias.

Hemos llegado a un estado de cosas que haría que Rivadavia se pudiese colorado. Ahora los unitarios han sido reemplazados por otros unitarios: Florencio Varela ahora se llama Julio De Vido; Bernardino Rivadavia se llama Néstor Kirchner. Lo que no está claro es quién es López, quién es Ramírez, quién es Artigas. No se los ve ni siquiera en el Senado de la Nación, donde está representada la voluntad de las provincias.

Se dice que la Nación tiene un problema fiscal para el año que viene, y eso es evidente. ¿Pero no tienen problemas fiscales las provincias, que ya han entrado en déficit? ¿Hay que postergar los intereses de las provincias para que la Nación pueda pagar la deuda externa? Es una decisión que tendríamos que tomar en esos términos.

No coparticipar el impuesto al cheque, no devolverles a las provincias los impuestos que les sacaron para pagar algo que ya no hay que pagar, como es el déficit previsional del sistema de jubilación privada, implica condenar a la educación que tienen que pagar las provincias; implica condenar a la salud, a la justicia y a la policía que también tienen que pagar las provincias. Esa es una decisión política compleja.

También se habla de obras públicas: hay que darle plata a Florencio Varela..., perdón, a Julio De Vido, para que haga obras públicas y fomente el empleo. Pero también lo puede hacer el ministro de Estanislao López, o el de “Pancho” Ramírez. También debería poder hacerlo el ministro de Daniel Scioli o cualquier otro ministro.

Lo cierto es que lo que corresponde es respetar el sistema institucional argentino y abandonar las ideas de Rivadavia, que fueron derrotadas después de una larga lucha por la unión nacional. En consecuencia, corresponde coparticipar el ciento por ciento de la recaudación del impuesto al cheque, si es que este impuesto existe, y devolver a las provincias los recursos de la previsión social, que no se utilizarán para la finalidad para la que fueron establecidos. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Thomas. — Señora presidenta: como todos los diputados saben, en el Grupo Parlamentario Peronista y otros bloques de la Cámara se han generado numerosos proyectos relativos a una coparticipación plena del impuesto al cheque.

Es casi unánime la opinión, por lo que estamos escuchando, de que no es un impuesto ideal sino más bien regresivo para la actividad económica. Sin embargo es muy difícil imaginar hoy su eliminación, por lo que se ha decidido debatir si es posible que en vez de modificar la coparticipación a las provincias se pueda imaginar una distribución distinta.

Estamos hablando de una recaudación calculada en 22.000 millones de pesos para el año 2009, con una distribución a las provincias de aproximadamente 3.100 millones. Pero tenemos que recalcar que hoy las provincias se hacen cargo de aproximadamente el 46 por ciento del gasto en bienes y servicios públicos, mientras que la coparticipación es decreciente y para el 2009 será del 24 por ciento.

De esta forma se agranda la brecha entre las necesidades que deben cubrir las provincias y los recursos que reciben de la coparticipación. En los últimos años las provincias han perdido unos cuarenta mil millones de pesos en recursos coparticipables.

Algunos funcionarios del gobierno dicen que las provincias reciben más recursos. Lo que hay que aclarar es que en este último tiempo los recursos tributarios aumentaron un 38,5 por ciento y las transferencias a las provincias sólo un 27,9 por ciento. Esto quiere decir que se sigue ahondando esa brecha, lo que provoca una gran inequidad en la situación económico-financiera de las provincias.

¿Cuál es el problema principal? Que estos recursos hay que reemplazarlos, porque los gastos existen y las provincias sólo pueden establecer impuestos provinciales –como el impuesto sobre los ingresos brutos–, que van en deterioro de la actividad económica de ellas.

Otro efecto pernicioso es que se genera una especie de guerra de impuestos entre las distintas jurisdicciones. Por ejemplo, la provincia de Buenos Aires genera impuestos mayores para empresarios que no son de esa provincia. De esta manera, las bodegas de Mendoza tienen que pagar más impuestos en la provincia de Buenos Aires que en la propia provincia de Mendoza. Esto es consecuencia de que cada una está jugando al “sálvese quien pueda” y genera impuestos para cubrir déficits cada vez mayores.

Lo mismo deberíamos decir de los municipios. Todos sabemos que ya no se dedican solamente al ABL tradicional, sino que también tienen que hacer frente a todo tipo de demandas de una sociedad que está más inmersa en la crisis económica y social.

A título de ejemplo puedo decir –a partir de un cálculo bastante aproximado– que la provincia de Mendoza genera en concepto de impuesto al cheque seiscientos millones de pesos, pero luego recibe sólo ciento treinta millones; el resto de los recursos se exportan de la provincia a la Nación.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Thomas. – En el último mes pude apreciar con mucho optimismo que varios gobernadores

de provincias argentinas –tanto oficialistas como opositores– se manifestaron explícitamente a favor de una coparticipación mayor de los montos recaudados mediante el impuesto al cheque. Incluso, muchos de esos gobernadores recibieron el apoyo de sus Legislaturas provinciales. Así, en el caso de la provincia de Mendoza, el Senado provincial sancionó por unanimidad –es decir, por la totalidad de los bloques que lo integran– un proyecto de declaración instando a los diputados nacionales a que diéramos este debate para lograr la coparticipación plena del impuesto al cheque.

Sin embargo, en las últimas dos semanas esos reclamos de los gobernadores que se habían manifestado públicamente, misteriosamente se fueron acallando. Evidentemente, hubo algún tipo de gestión para que recibieran propuestas de obra pública o de mayores recursos durante 2009, a cambio de no seguir manifestándose a favor de la coparticipación plena del impuesto al cheque.

Los compañeros legisladores también se ven afectados por esta situación. Digo eso porque muchos de los presentes estaban decididos a acompañar la propuesta sobre la coparticipación plena del impuesto al cheque, pero también recibieron órdenes de sus provincias –no sé si tan misteriosamente– y poco a poco se fueron acallando sus reclamos. Seguramente esto es consecuencia de que en muchas jurisdicciones se registran, por ejemplo, grandes déficits en las cajas previsionales y necesitan recibir recursos en muy corto plazo. También hay provincias que necesitan imperiosamente de la obra pública para afrontar un año 2009 muy especial.

Por lo tanto, me gustaría preguntarle en privado y sin presiones a cualquier gobernador si prefiere recibir recursos para obra pública dependiendo de un ministro o de un funcionario de turno –que muchas veces utilizan esta situación a modo de premio o castigo según el sentido del voto de los legisladores de su provincia–, o recibirlos directamente a través de la coparticipación federal. Tengamos en cuenta que estamos hablando casi de la misma cantidad de plata. Para 2009 se prevé destinar a obra pública mucho más de lo que significaría coparticipar plenamente el impuesto al cheque; estamos hablando de quince mil millones de pesos en obra pública, contra los diez mil millones que recibirían de más las provincias si se coparticipara la totalidad de este tributo.

Por estas razones, decidimos acompañar el dictamen de minoría presentado por distintos bloques de esta Cámara. En su momento también imaginamos otro tipo de propuestas, como coparticipar parte de esos recursos por cantidad de habitantes, a fin de reparar algunas de las inequidades que posee el sistema de coparticipación. Pero decidimos resignar todas las propuestas que habíamos estudiado para unificar en un único mensaje y con un único criterio.

Hoy se va a discutir algo trascendente para el país. Es verdad que esto se viene analizando desde hace tiempo, pero en este momento están dadas las condiciones para plantear un nuevo modelo de país. No se puede aceptar que alguien diga que en tiempos de crisis es mejor que el gobierno tenga la caja y el manejo del flujo de fondos, porque los gobernadores muchas veces son dispendiosos e irresponsables en la administración de los recursos. Lo cierto es que ellos están mucho más cerca de la gente, al igual que los intendentes. Por lo tanto, tienen que contar con los recursos que se generan en todo el país para hacer frente a las necesidades que ellos perciben con mucha más claridad que el gobierno nacional.

Por eso, y para dejar parte de mi tiempo al señor diputado Solá, quiero aclarar que el Grupo Parlamentario Peronista y el bloque Unión Peronista, al cual represento, van a votar en contra de este proyecto de ley y van a sostener el dictamen de minoría de coparticipación plena del impuesto al cheque. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solá. — Señor presidente: en el mes de junio de 2004 la Nación les propuso a las provincias un proyecto de ley de coparticipación federal de impuestos, mediante el cual se consolidaba la actual distribución secundaria de una manera muy rotunda, y se apostaba a un mejoramiento de la distribución primaria, es decir, del total del dinero asignado a las provincias en función del crecimiento del país.

En ese momento yo me negué a firmar como gobernador ese proyecto de ley, lo que generó una rispidez muy fuerte durante alrededor de una semana, hasta que el proyecto de ley fue archivado, porque no pudo seguir su curso.

Recuerdo esto por dos razones. La más importante es que la Constitución del 94 planteó la modificación de la coparticipación federal a

las provincias tanto en la distribución primaria como en la secundaria. Va a ser absolutamente imposible que alguna vez tengamos una ley de coparticipación federal.

Basta que uno solo de los gobernadores o el jefe de Gobierno de la Ciudad diga que no está de acuerdo para que no tengamos ley. Así que cualquier modificación en ese sentido va a ser prácticamente imposible. Va a ser más fácil reformar la Constitución del 94 en varios puntos, sobre todo en éste, que tener una nueva ley de coparticipación.

Habiendo llegado la coparticipación global de todas las provincias a uno de los puntos más bajos de su historia, alrededor del 26 y pico por ciento en el presupuesto para 2009, es lógico que pensemos, en este lugar, donde están representados los pueblos de las provincias —si no las provincias exactamente—, en maneras de disminuir el centralismo financiero, en reducir la capacidad de darle al que piensa igual que yo y no darle al que piensa distinto que yo —es decir, en reducir la discrecionalidad—, y en ayudar de alguna otra manera que no sea convocando y citando la palabra mágica “coparticipación”, que no puede ser reformada fácticamente, en la práctica, pero con la cual a veces se queda bien con el que no entiende.

Una de las maneras es modificar la distribución del impuesto a los débitos y créditos bancarios, es decir, el impuesto al cheque. O sea, dejar más o menos el 58 para las provincias y el 42 para la Nación, que es la propuesta que nosotros estamos defendiendo en líneas generales y globales, entendiendo que está dentro de la Nación la parte que le corresponde a la ANSES, más allá de la discusión que cabe tener desde las provincias por esa parte.

La otra manera es, y creo que acá ha sido mencionada con fuerza, que nos pongamos las manos en el corazón acerca de dónde venimos, qué intereses defendemos, qué sujetos sociales, qué pueblos y qué territorios defendemos, y pensemos por qué el centralismo es ahora mejor que la descentralización.

¿Por qué la obra pública decidida desde el Ministerio de Planificación Federal, en la calle Hipólito Yrigoyen, es mejor y más eficiente —sobre todo cuando es pequeña— que la obra pública decidida por una provincia o por una intendencia?

Todo el mundo sabe, cuando se dedica a la política y a la gestión pública, que lo que se gestiona de más cerca tiene una altísima probabilidad de ser mejor gestionado que lo que se gestiona de lejos, y sobre todo tiene la posibilidad del control popular de sus resultados, y a veces de su misma construcción, mucho mayor.

Esto es así, y sean compañeros, correligionarios o lo que fuera, esto lo saben. Los diputados y los hombres políticos lo saben perfectamente. Es muy difícil que alguien discuta esta situación. No estamos discutiendo si boicotear o no un proyecto nacional, eso no está en juego. Lo que está en juego es mejorar en alrededor de 10 mil millones de pesos los 70 mil millones que van a recibir globalmente las provincias el año próximo. Eso es lo que estamos discutiendo.

Estamos discutiendo cómo paliar la situación terriblemente consolidada de la coparticipación impositiva y empeorada en términos relativos por la creación de impuestos no coparticipables, en especial por el aumento de las retenciones.

Estamos discutiendo también pobreza y actividad económica, dos cuestiones que están absolutamente sobre el tapete. Hay una buena parte de la pobreza argentina que es inmune al aumento de la actividad económica. El INDEC la llama indigencia; otros investigadores, por ejemplo los del Conicet, con quienes tuve contacto mientras fui presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología, la denominan "hogares en situación desesperante".

En las nueve provincias del norte grande argentino, donde vive el 20 por ciento de nuestra población y se produce aproximadamente el 10 por ciento del PBI, hay 570 mil hogares en situación desesperante, según los investigadores que desde hace muchísimos años estudian la zona, principalmente desde Tucumán pero para todas las provincias. Esos hogares en situación desesperante deben ser multiplicados por seis, siete u ocho miembros de cada hogar.

¿Por qué tenemos que pensar que la pobreza que hay en la banda del río Salado —en Santiago del Estero—, en el Gran Tucumán, la pobreza irreductible de las zonas indígenas de la Puna o de los wichís, o la pobreza del Chaco o del oeste formoseño, van a ser mejor manejadas durante el año 2009 —que es para cuando regirá la prórroga que estamos votando— por el gobierno nacional que por los gobernadores,

que obligatoriamente tienen que caminar esas zonas, les guste o no, y las conocen mejor, y aun más, por los intendentes, que son los que están más cerca de esas regiones y sufren las demandas primarias? ¿Dónde está la experiencia que indique lo contrario? No la conocemos.

Por otra parte, la actividad económica no está siendo promovida por el gobierno nacional. Este es un impuesto procíclico, es decir que al gravar la economía blanca, las transacciones con cheques, obviamente se está limitando parcialmente la actividad económica, como se lo viene haciendo desde hace mucho, sólo que ahora son malos tiempos para la actividad económica, no como ocurrió en los últimos cinco años.

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia informa al señor diputado que se le está agotando su tiempo.

Sr. Solá. — Ya termino, señor presidente.

Sin embargo, este impuesto al menos cumpliría una función importantísima y tendería hacia una Argentina más justa y sobre todo más eficiente si se destinara a las provincias. Este es el centro de nuestro razonamiento al presentar este proyecto, que creo que es compartido por una gran mayoría de diputados.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Poggi. — Señor presidente: nuestro bloque ha tenido, tiene y tendrá siempre como uno de los principios rectores de la tarea legislativa la defensa a ultranza del federalismo en la República Argentina. Tanto los proyectos de nuestra autoría como las iniciativas legislativas que acompañamos y también nuestras posturas en las comisiones y en el recinto van siempre en esa dirección. Esto no es sólo porque estamos convencidos de que es lo mejor que nos puede pasar como país sino porque además estamos cumpliendo con una manda constitucional.

Por eso, muchas de nuestras opiniones o posturas tanto individuales como de nuestro bloque se reiteran tanto en las comisiones como en este recinto. Esto no es por casualidad o porque uno quiera poner palos en la rueda, sino que lo que ocurre es que se repiten los proyectos que manda el gobierno en la dirección absolutamente contraria al federalismo en la Argentina. Por eso, se reiteran nuestras posiciones a favor del sistema federal.

Cuando tenemos que considerar este tipo de proyectos sobre prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios, que es el tema más relevante dentro del proyecto de ley que hoy analizamos, queremos dejar nuevamente constancia de este atropello al sistema federal de gobierno, ya que este se alimenta y oxigena mediante una justa distribución de recursos entre la Nación y el conjunto de las provincias. Debemos preservar el equilibrio de las cuentas públicas, tal como lo señalan los fundamentos del proyecto. Por supuesto que estamos de acuerdo con ello. Provengo de una provincia, San Luis, que hace veinticinco años que tiene grabado a fuego el equilibrio de las cuentas públicas. Ello nos permite disponer de independencia económica, soberanía en las decisiones, justicia social y progreso.

Es decir que estamos totalmente de acuerdo con la necesidad de preservar el equilibrio de las cuentas públicas, pero debemos entender claramente que dicho equilibrio comprende no sólo el de las cuentas públicas de la administración nacional, sino también el de las administraciones provinciales y municipales.

El tema no pasa por lograr un equilibrio o un superávit fiscal de un nivel de gobierno a costa del de otros niveles. Esta es la realidad de la Argentina actual, que no compartimos.

La semana pasada hemos tratado en la Comisión de Presupuesto y Hacienda este proyecto de ley, y en particular, el destino de su recaudación. Allí, un colega del oficialismo planteó que no era la oportunidad para coparticipar el ciento por ciento de este tributo.

Me pregunto de qué oportunidad hablamos. Lo mismo ocurrió el año pasado y el anterior. ¿Cuál es el momento? Como diputados de las provincias no podemos desconocer que nuestros distritos tienen a su cargo el factor más importante de inclusión social y de igualación de oportunidades, como son la educación primaria y secundaria públicas.

Entonces, ¿de qué oportunidad hablamos? ¿Qué les vamos a decir a nuestros niños y jóvenes, que tienen la obligación de educarse? De ello depende su independencia o no en este mundo globalizado. ¿Les debemos decir que tenemos que esperar la oportunidad?

¿Cuántas provincias argentinas han cumplido con los 180 días de clases durante este año? Los dedos de una mano nos alcanzan para contarlas.

El sistema está desfinanciado y en cabeza de las provincias.

¿Acaso no sabemos que los hospitales públicos también están bajo la órbita de las provincias o municipios? ¿Qué les diremos al trabajador que tiene la obra social que no presta servicios, al jubilado que cobra 690 pesos, al desocupado o al marginado que concurre a los hospitales? ¿Les diremos que esperen un poquito?

Esta es la discusión de la oportunidad que debemos darnos con la salud pública. Lo mismo pasa con la seguridad, cuando nos roban, matan o violan. ¿Acaso diremos que todavía no es la oportunidad? Además, esto se relaciona con las personas más carenciadas, que concurren a la escuela o al hospital público o que les roban porque van a trabajar y dejan a sus hijos en la casa, sin protección.

Estamos perjudicando a los más carenciados del país. Esta es la traducción a carne y hueso de lo que significa no equilibrar la distribución de fondos en la República Argentina. Ni hablar del acceso a la Justicia, que mayoritariamente está en cabeza de las provincias.

Entonces, claramente hay una falta de correspondencia entre los servicios y funciones de cada nivel de gobierno con los recursos que reciben las provincias.

Se dirá que esto debe discutirse en el marco de una nueva ley de coparticipación. No nos podemos engañar: no hay voluntad política de avanzar por parte del gobierno nacional en este sentido.

La ley de coparticipación básicamente no implica una pelea entre las provincias —porque se pueden fijar criterios objetivos de reparto entre ellas—, sino que el problema reside en que una parte de la torta de los recursos que recibe la Nación debería ser cedida a las provincias. Por aquí pasa el nudo de una nueva ley de coparticipación, y por ello no hay voluntad política.

Dado que esto es algo que no ocurrirá en el corto plazo, deberíamos ir revirtiendo las famosas precoparticipaciones o afectaciones específicas, como la del impuesto al cheque, a fin de que los fondos vuelvan a llegar automáticamente a las provincias, aunque sea parcialmente. Así, aunque sea también parcialmente, podríamos financiar los servicios básicos que atienden a los sectores más pobres de nuestro país.

Por eso planteamos la coparticipación del ciento por ciento del impuesto al cheque, lo que implicaría una recaudación adicional para las provincias, en el año próximo, que oscilaría entre 7.500 y 10.000 millones de pesos.

Desde el punto de vista de las arcas del Estado nacional, el efecto también es neutro, porque el presupuesto para el año 2009 tiene previsto que se asista financieramente a las provincias con nuevos préstamos del gobierno nacional por 7.000 millones de pesos. Fijense la contradicción: la Nación les presta a las provincias su misma plata y les cobra intereses.

Es muy perverso el sistema que nosotros no podemos desanudar. ¿Cómo no considerar que esto sería un gran paliativo? De esta manera el año próximo las provincias podrían pagar en efectivo sus vencimientos a la Nación. El efecto financiero para la Nación sería absolutamente neutro. Pero claro, conviene que los gobernadores - con seguridad acompañados por muchos de nosotros - el año próximo desfilen por la Casa Rosada para pedir la refinanciación de los vencimientos y demás. Esto es tremendamente indigno, no tanto para los gobernadores o nosotros sino para los ciudadanos de nuestras provincias. Nosotros no aceptamos en modo alguno esta perversa política de unitarismo fiscal. No podemos dejar pasar estas iniciativas que atentan contra el sistema federal. No es justo que por un esquema absurdo de concentración de poderes y de recursos terminemos castigando el financiamiento de servicios básicos, como los de educación, salud, seguridad y justicia.

Por estas razones, y por otras que exponían compañeros del Grupo Parlamentario, adelanto que votaremos por la negativa el proyecto de ley en consideración. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). - Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Albrisi. - Señor presidente: como diputado nacional por Córdoba he suscrito el dictamen de minoría que propicia incorporar el ciento por ciento del producido del impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias a la masa coparticipable vigente. Esto sería simplemente un paliativo atendiendo al rigor del modelo económico y político que hoy impera en la República Argentina.

El rigor se refiere a lo que bien se ha explicado sobre la convicción del manejo unitario, que acarrea no sólo efectos políticos sino también

económicos. Esto ya lo ha comprendido este Parlamento y también la población argentina.

Como bien se ha señalado, este impuesto es altamente regresivo, afecta a la economía formal y es de emergencia pues se originó en mayo de 2001. Se modificó en abril de 2002, y está vigente con las sucesivas reformas de 2006 y 2008.

Córdoba ha hecho históricamente esfuerzos por autofinanciarse, crecer y formar parte del conjunto de las veintitrés provincias más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que hacen gala de su antigua condición de fundadoras de la Nación.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 2ª de la Honorable Cámara, arquitecta Liliana Amelia Bayonzo.

Sr. Albrisi. - Por eso tenemos la necesidad de transferir al pueblo argentino la idea de que estos impuestos de emergencia que se sostienen en el tiempo y que indudablemente son usados para resolver problemas críticos deben ser utilizados con cierto marco de justicia. Digo esto con la reserva que la crisis internacional nos puede estar dejando, para que por las dudas hagamos este acumulado en el supuesto caso de que tengamos una problemática con las cuentas fiscales en 2009. Voy a completar lo expresado cuando hablemos de la Ley de Emergencia Económica, porque los efectos políticos y económicos son los mismos.

Entonces, hay razones de más para que exprese contundentemente que ya hemos comprendido que este es un gobierno que centraliza y disminuye la autarquía y la autonomía de las provincias. Por eso, venimos a decir que si el impuesto existe y es deseable, es absolutamente trascendente que lo incorporemos a la masa coparticipable vigente al día de hoy.

Sra. Presidenta (Bayonzo). - Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Montero. - Señora presidenta: se han hecho apreciaciones sobre el impacto de este impuesto desde distintas ópticas: desde la visión histórica del federalismo, desde la asignación de los recursos presupuestarios y desde el impacto numérico que esto tiene en la afectación específica de los recursos provinciales.

Pero yo me quiero expresar desde una óptica de fondo, que creo que es desde donde lo debemos discutir, para poder darle la cabida

justa al análisis de este impuesto en particular. Después de haber pasado por sucesivas crisis, nosotros tenemos la obligación de mirar qué es lo que queremos con la estrategia de desarrollo económico de nuestro país.

Evidentemente, durante la década del 60/70 hubo una visión de desarrollo industrialista que provocó grandísimas asimetrías territoriales, y la verdad es que este impuesto va a afectar particularmente eso. Por ello lo destaco, porque tenemos un país con fuertes asimetrías territoriales y sin optimización de los recursos productivos.

En la década del 80/90, cuando predominaban las teorías neoliberales, por supuesto el mercado era el asignador de los recursos, y terminamos generando una economía en la que lo único que crecía era el sector financiero pero todas las actividades productivas a nivel de desarrollo sectorial se quedaron francamente retrasadas. Fue así como nuestro país terminó con una caída del 14 por ciento del producto bruto y con fortísimos indicadores de desempleo, marginación y pobreza.

Por lo tanto, nuestra mirada de desarrollo en este momento histórico de la Argentina, después de haber crecido durante cinco años, tiene que ser una mirada que apunte a subsanar todos los problemas anteriores. Y esa mirada es la de un desarrollo integral y además sustentable.

Sin ninguna duda, ese desarrollo integral pasa por analizar los distintos componentes que hacen a una estrategia de política de desarrollo, que son el sistema político, el social y el económico. Si nosotros no somos capaces de hacer ese esfuerzo de mirada sistémica de estos componentes, indudablemente no vamos a lograr ninguna estrategia sustentable en el modelo de desarrollo que queremos para la Argentina.

Digo esto porque si nos circunscribimos simplemente a la mirada del sector económico, tenemos que definir muy claramente que para tener un desarrollo en el sector económico necesitamos revisar la infinidad de problemas que hoy existen en las economías regionales, máxime por el impacto de la crisis actual.

Si bien al principio las economías tuvieron un resurgimiento por la competitividad dada por el dólar, actualmente se encuentran en gravísimas dificultades y además no se han subsanado los problemas estructurales que acarrea la ma-

yoría de las actividades productivas del país. Digo esto porque si bien lograron remontarse, no se hicieron las inversiones adecuadas, no ha habido financiamiento, no ha habido desarrollo de obras de infraestructura suficiente, no ha habido desarrollo de obras energéticas suficiente, por lo cual hay un retraso y un déficit estructural reales en la mayoría de las actividades productivas del país.

Por lo tanto, es imprescindible que los instrumentos de política económica tengan esta mirada integral del problema y saber a lo que apuntan dichos inconvenientes —cuando evidentemente lo que tenemos que solucionar es un déficit estructural importante—, que no se abordan sólo desde lo económico, sino también desde los efectos sociales y políticos.

Muchas veces decimos que éstas son las definiciones y éste es el diagnóstico; que se trata de un mal desempeño de las economías regionales, de una crisis que las agobia, de variables sociales que son dolorosas y cuesta muchísimo remontar dentro del desequilibrio territorial que tenemos. ¿Cómo se abordan estas cuestiones? Con políticas de desarrollo que se relacionen con un ejercicio real del poder y de la autonomía de cada uno de los que tienen que jugar esta partida en las estrategias de desarrollo.

Sin lugar a dudas, estamos hablando de actores imprescindibles: las organizaciones de los sectores económicos y de la sociedad civil. Los gobiernos provinciales que vienen sufriendo terriblemente las consecuencias de la crisis —todavía no lograron remontar los déficits estructurales—, son los más cercanos a la realidad de los problemas, y quienes deben contar con los recursos y medios suficientes para implementar las políticas tendientes a generar estrategias de desarrollo.

El gobierno nacional debe acompañar fijando una visión de mediano plazo, estabilidad en las reglas de juego y desarrollo de obras estratégicas que hacen a la conectividad y al sistema energético, analizado desde una visión integradora y respetando siempre los ámbitos de incumbencia de cada uno.

Dicho esto, si consideramos el tema que nos ocupa en este momento, el régimen impositivo argentino es absolutamente distorsivo. En este sentido, si sumamos los gravámenes que afectan a las transacciones de bienes, advertimos que representan alrededor del 57 por ciento del

total de la recaudación; el 18 por ciento recae sobre los ingresos o rentas, y el 17 por ciento sobre contribuciones a la seguridad social. Para dar un ejemplo, en Estados Unidos sólo el 16 por ciento recae sobre las transacciones de bienes.

Este impuesto al cheque es justamente el más distorsivo porque grava absolutamente toda la cadena de producción, por eso decimos que habría que ir migrando el sistema impositivo hacia otro que actúe sobre el final, sobre los ingresos, sobre la rentabilidad de la que todos participamos, ya que participaron el trabajo, la inversión, la visión del empresario y también el Estado, estableciendo las condiciones. Entonces, lo más lógico sería gravar sobre el final y no sobre toda la cadena, porque termina siendo un impuesto carísimo.

Analicemos de dónde surge: a raíz de la fenomenal crisis de la Argentina debimos echar mano a una mayor recaudación. Allí se genera el impuesto al cheque o a los débitos y créditos bancarios, y las retenciones agropecuarias. Si analizamos la estructura impositiva argentina veremos que ha ido creciendo en proporción relativa a los impuestos a los créditos y débitos bancarios, a las retenciones agropecuarias y ni qué hablar ahora con las contribuciones a la seguridad social ante el traspaso que hicimos de las cajas de las AFJP a los recursos del Tesoro nacional. Por lo tanto, el IVA y el impuesto a las ganancias han quedado mucho menos ponderados, con una estructura completamente distorsiva.

En particular, este impuesto es uno de los que pensamos que debería ser disminuido en forma gradual, pero evidentemente esto es casi intratable en estas circunstancias, por lo cual, lo que ha acontecido es que esta estructura impositiva, sobre la que se aplicaba la Ley de Coparticipación, establecía un régimen de reparto que se ha ido desdibujando en cuanto a la cantidad de los recursos totales que reciben las provincias.

Si hacemos la comparación entre la década del 90 y la actual o la época previa a la crisis, observaremos que de la recaudación total alrededor del 33 por ciento iba a parar a las provincias, y actualmente esa cifra está entre el 24 y 25 por ciento. Esto es violatorio de una norma que es el artículo 7º de la Ley de Coparticipación, por lo que tendríamos que revisar esa cuestión

ya que esto está implicando que de los 329 mil millones de recursos totales sólo van a las provincias 80 mil millones, y si se aplicase el citado artículo 7º de la ley de coparticipación, faltarían 32 mil millones.

Esto quiere decir que al menos en este impuesto debemos actuar con sensatez y decir: equilibremos un poco la situación para que las provincias puedan construir un desarrollo desde su región, ya que son las que tienen la mirada más cercana a la realidad de sus problemas.

Nuestra opinión se encuentra en el dictamen en disidencia que hemos firmado con la mayoría de los bloques que piensan en este sentido, y al respecto si coparticipáramos el ciento por ciento del impuesto, como bien se ha dicho, los recursos serían infinitamente superiores.

Recordemos que cuando recién se aplicó este impuesto sólo significaba 4.800 millones de pesos de recaudación y se está previendo actualmente que sean más de 22 mil millones. Por lo tanto, pasar de lo que inicialmente fue a lo que actualmente es, si se asigna en coparticipación el ciento por ciento de este impuesto, a las provincias por lo menos se les va a subsanar o mejorar algunos de los derechos que permanentemente se les vienen confiscando en cuanto a la obtención y distribución de sus recursos.

Más allá de que hemos propiciado la coparticipación a partir del cambio del artículo correspondiente, quiero terminar diciendo que no es poco fijar una estrategia de desarrollo integral.

En un país que no respeta las normas, se está dejando de lado la construcción de ese federalismo real que necesita la Argentina, y sin ninguna duda sería de un aporte mucho más valioso apartarse de la visión unitaria y centralizada, que achica las posibilidades de romper con lo que actualmente se nos viene, que es una crisis fenomenal, y en ese sentido debemos estar dispuestos a implementar políticas adecuadas.

Por lo tanto, preocupa esta hegemonía que se basa en concentrar la discusión en la cabeza de uno solo, en este caso el Poder Ejecutivo, sin tener esta visión de que existe el resto de los poderes y de que el federalismo tiene que ser realmente una práctica y un instrumento de desarrollo para el país, pero lamentablemente creemos que no vamos a encontrar este objetivo que en algún momento planteó la presidenta

aquí, en este Congreso, que es lograr un país de desarrollo con inclusión social.

Sra. Presidenta (Bayonzo). — Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli. — Señora presidenta: el bloque del Movimiento Popular Neuquino acompañó en disidencia el dictamen de mayoría porque básicamente —como hemos escuchado— estamos de acuerdo en la necesidad de la prórroga.

Como ustedes recordarán, esta ley fue sancionada en el año 2001 como Ley de Competitividad, fue prorrogándose sucesivamente y siempre acompañamos, mirando la historia de la propia conducta. Algunas prórrogas tenían su origen en necesidades de afectación específica, la preservación del crédito público o la recuperación de la competitividad para la pequeña y mediana empresa.

Posteriormente, en el año 2002 —cuando se firma el acuerdo entre la Nación y las provincias tendiente a recrear la relación financiera y las bases para un régimen de coparticipación federal que después no se dio—, se acordó destinar un 30 por ciento de lo recaudado por este impuesto a su coparticipación con las provincias. En esa oportunidad, las provincias apoyamos a la Nación, dejando de lado el piso de garantía que ya preveía el artículo 7° del régimen transitorio de coparticipación.

En ese sentido y con respecto a las posturas que se adoptan en esta Cámara, mi bloque ya había presentado un pedido para derogar el artículo 2° de la ley 25.570 y retomar este piso al cual consta en el expediente del 3 de septiembre del año pasado—, porque muchas veces nos dijeron que a través de la coparticipación directa, más las transferencias y obras, se está por encima de la garantía.

Yo soy abogada; tal vez las cuentas no me den, pero no hace falta ser economista porque en realidad nunca vimos que pasara del 28 por ciento. Lamentablemente, hubo proyectos que no han sido tratados en la Comisión de Presupuesto y Hacienda ni tomados por ningún diputado de sector alguno. Así llegamos a esta participación en el impuesto al cheque, que en realidad ni siquiera se traduce en el 30 por ciento para las provincias porque también tienen todas las afectaciones naturales que están determinadas por otras leyes.

Vale destacar que cuando sancionamos la ley de presupuesto también se aprobaron estos impuestos. Si bien hoy la realidad es absolutamente distinta a la de hace unos meses y a la de hace unos años, por ejemplo, el sector energético en el año 2006 aportó la mitad del superávit comercial, y hoy según este mismo presupuesto nos estamos convirtiendo en importadores netos.

Entendemos el actual proceso de recuperación económica, el hecho de que nuestro país también está inmerso en la crisis internacional y creemos en la necesidad de políticas de fomento, de distribución y también de equilibrio de cuentas fiscales. No queremos de ninguna manera que haya sombras o amenazas a la balanza fiscal ni a la solidez fiscal del Estado. No tenemos especulaciones electorales, de ninguna manera, ni para el año 2009 ni para el 2011. Yo pregunto: ¿no sería bueno, tomando las propias palabras del jefe de Gabinete en este recinto, comenzar a discutir la cuestión de fondo para lograr la estabilización económica y financiera, que es la coparticipación federal?

Creo que podemos avanzar en este tema y por eso nosotros hemos presentado un proyecto de ley que hemos consultado con otros legisladores y esperamos contar con el apoyo de distintos sectores políticos. Nosotros, como Cámara de Diputados, no podemos hacer una ley de coparticipación, porque es una ley convenio, pero sí podemos crear —y es la propuesta que hacemos en nuestro proyecto— una comisión bicameral integrada por 24 diputados y 24 senadores, estableciendo una agenda, tomando la palabra del jefe de Gabinete, para rediscutir todo el sistema tributario a fin de avanzar en una ley de coparticipación.

No se trata solamente de determinar cuánto le corresponde a cada provincia, sino de analizar otros aspectos, como los que estamos viendo en este proyecto referido al impuesto al cheque: qué se coparticipa, qué no, qué porcentaje, con qué fundamentos jurídicos y económicos.

Porque la discusión de hoy trasciende el tema de un impuesto, y tampoco es la forma de presentarlo en un único paquete impositivo que además, es un impuesto regresivo.

Por eso, creemos que justamente el objetivo que debemos tener es crear un ámbito para avanzar en el compromiso que asumió aquí en este recinto el jefe de Gabinete, que interpretamos

como una decisión política del gobierno, ya que él no vino en carácter personal sino como jefe de Gabinete. Entonces, deberíamos estar prontamente empezando a poner blanco sobre negro, estableciendo una agenda para avanzar en una legislación que al menos permita fijar los presupuestos para la discusión de una ley de coparticipación.

Nosotros acompañamos la iniciativa en general, y en la discusión en particular vamos a hacer algunas propuestas, porque creemos que se deben atender las necesidades de las provincias, aunque sea necesario, reitero, un tratamiento de carácter integral y general.

La crisis internacional impacta en el país, y nosotros creemos que la forma de enfrentarla es desde la política, fundamentalmente desde los modos de construir la política. No es tiempo de oportunismos, ni de discutir a los gritos, sino de buscar consenso y escucharnos entre todos para tratar de entender que cada uno de nosotros representa legítimamente a un sector de la sociedad que hoy quiere y demanda por medio de nosotros, y que en este recinto no hay voces que tengan mayor o menor peso.

Creo en el derecho de las mayorías, pero en democracia también debemos escuchar las propuestas de un sector que representa a gran parte de la sociedad argentina, por ello dejamos planteada nuestra propuesta.

Sra. Presidenta (Bayonzo). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Villaverde. — Señora presidenta: debemos destacar tres aspectos relevantes de este proyecto. El primero es la naturaleza del tributo, como se mencionó recién; el segundo, que es un problema más grave, es la inequidad en la distribución, y el tercero se refiere a la agravante fiscal que comporta para las provincias que están endeudadas y en particular para nuestra provincia de Buenos Aires.

En relación con la naturaleza del tributo, son varias las críticas que se hacen al impuesto al cheque, como por ejemplo, que es un gravamen distorsivo, que afecta a las operaciones de intermediación bancaria, que desalienta el uso de los cheques, que indirectamente alienta la evasión.

Si bien es cierto que éste no es el tema que vamos a abordar, también cabe recordar que debemos analizar este gravamen, aunque no sea hoy. No olvidemos que este gravamen fue

creado por el entonces ministro Cavallo durante el último tiempo de gestión de la Alianza; sus consecuencias son por todos conocidas.

Contrariamente a lo que algunos sostienen, en el sentido de que éste es un tributo que no se puede tocar, creo que ésta es una posibilidad que se tendría que analizar. En mi opinión, el punto central es el de la inequidad en la distribución. Durante esta sesión ya se han aportado algunas cifras: las provincias perciben apenas el 14,6 por ciento de los 22.000 millones que aproximadamente se recaudan a través de la aplicación de este impuesto. Por eso, creemos que éste es un momento más que oportuno para corregir esta gran asimetría en la distribución de los ingresos, que nos empuja a una inequidad social sumamente grave.

Por otra parte, está la cuestión de política fiscal, que en el caso de mi provincia provoca una doble inequidad. En este sentido, quisiera aportar sólo algunas cifras: la provincia de Buenos Aires recauda por impuestos nacionales un monto de aproximadamente 32.700 millones de pesos, de los cuales sólo recibe 11.100 millones. Basta analizar rápidamente el presupuesto provincial para advertir que al área de Desarrollo Social se destinan 1.490 millones de pesos; para Educación y Cultura, 11.000 millones y para atender el pago de la deuda pública se asignan 9.500 millones de los 10.200 millones que se destinan al área de Economía.

Muchos son los indicadores que podría aportar en relación con esta inequidad. Uno de los problemas más graves se presenta en el área de Educación; las cifras son alarmantes y ponen de manifiesto una fuerte inequidad en la distribución de los recursos. Así, por ejemplo, mientras en nuestra provincia los recursos por habitante llegan a la suma de 1.500 pesos, en Santa Cruz ese monto es de 10.500, mientras que la media general a nivel país es de 3.500 pesos. Esto pone de manifiesto una clara contradicción, porque Buenos Aires destina el 36 por ciento de su presupuesto a la educación, mientras que la provincia de Santa Cruz asigna el 11,3 por ciento, con un promedio a nivel nacional del 24,5 por ciento.

Pero a pesar de destinar el 36 por ciento de su presupuesto a educación, en nuestra provincia tenemos un grave problema de deserción y abandono escolar. El 11,3 por ciento de los chicos abandona el EGB y el 24,9 por ciento

abandona el polimodal. De cada diez chicos que ingresan a la secundaria, cinco no terminan sus estudios. Todos conocemos las consecuencias gravísimas que eso trae para el futuro de nuestros chicos. La educación es el medio más idóneo para la integración social, y si no contamos con recursos no podremos hacer nada sobre esta cuestión.

Muchos venimos peleando desde 2005 por el tema de la coparticipación. Incluso, esto fue motivo de disputa entre los peronistas de la provincia de Buenos Aires, cuando muchos planteamos los problemas que se presentaban a partir de las inequidades del régimen de coparticipación federal.

Otro grave problema que tenemos en la provincia —sólo lo voy a plantear aunque también lo debo denunciar— es el de la mortalidad infantil. Esto significa chicos que se están muriendo por falta de programas, por falta de inversión social, o sea porque han quedado a la buena de Dios.

Quiero dar algunas cifras. En el año 2003 la mortalidad infantil en mi provincia era del 17 por mil. Es decir, cada mil chicos nacidos morían 17. Este índice fue bajando. En el 2004 fue del 13,8; en el 2005, el 13,6; en el 2006, el 13,1; pero ahora hay una alerta porque está aumentando. En el 2007 fue el 14,3 por mil, y en el corriente año la situación es mucho más grave.

Por eso, estamos planteando este tema, estamos hablando de cosas concretas, de chicos que se nos están muriendo por no tener recursos. Hay una acumulación de recursos para pagar la salud pública, pero por otro lado no damos solución a la cuestión social.

En alguna oportunidad el ex presidente preguntaba si los recursos se querían para los gobernadores o para la gente. Se quieren para el pueblo. Esta situación es dramática. Nosotros estamos muy enojados con nuestro gobernador porque no nos llama ni nos escucha por este tema.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Villaverde. — Se nos están muriendo chicos. Este año se van a morir más chicos en la provincia de Buenos Aires por falta de prevención. Solamente en el primer semestre de este año han muerto 59 chicos, el año pasa-

do, 47, y este año no hubo epidemias como la bronquiolitis.

Entonces, estamos hablando de cosas muy concretas. Un punto equivale a 9 o 10 chicos que se mueren. Este es el grave problema que tenemos nosotros. ¿Y cuáles son los problemas? ¿Por qué la mortalidad infantil, la falta de programas sociales, la inequidad social y la falta de inversión?

En primer lugar, debemos decir que hay falta de recursos humanos. La Organización Mundial de la Salud establece que debe haber por lo menos dos enfermeras por médico. En nuestra provincia prácticamente no tenemos enfermeras. Hay una marcada deficiencia en los hospitales. Los que vivimos en el conurbano esto lo palpamos cotidianamente, como los problemas de la inseguridad y todos los problemas sociales.

En los hospitales quizás el problema más grave se produce en las salas de terapia neonatal. Hoy el promedio es del 17 por mil. Esto es lo que está pasando en la provincia de Buenos Aires.

Otro de los temas que agrava la mortalidad infantil es la alta tasa de partos prematuros. ¿Por qué sucede esto? Por las madres desnutridas, la pobreza, la indigencia y la falta de infraestructura.

Esto es terrible, y a nivel nacional también se crearon algunos programas por parte de este Congreso, como el de la procreación responsable. Hoy la ministra de Salud dice que está fallando, que no funciona bien por falta de insumos, los insumos que se necesitan para hacer posible este programa.

Otro programa nacional es el Plan Nacer, que también se creó para disminuir la mortalidad infantil, pero tampoco está funcionando bien. No es que no hay programas en la provincia y hay programas nacionales que hacen esta cobertura. La ministra ha reconocido que hay 500 mil chicos que no se vacunan. Sabemos cuáles son las consecuencias de esto.

Nuestro gobernador claudicó. Recurrí al diccionario porque no quería cometer ninguna calumnia, y me encontré con que significa fallar por flaqueza moral en la observación de los propios principios o normas de conducta.

No venimos a pedir que esto se coparticipe para que tal o cual gobernador reciba más o para que se discrimine. Lo venimos a pedir porque

es necesario para paliar un poco la situación, porque tampoco esto se soluciona con la coparticipación del impuesto al cheque, pero al menos vamos a paliar un poco la gran asimetría que hoy tenemos en cuanto a este tema.

Más adelante también haremos algunas referencias a esta cuestión de la emergencia, pero éste es un llamado y un requerimiento dramático. No se está pidiendo para pagar deudas o para hacer obras, sino para que no se sigan muriendo los chicos. Por eso quería centrarme en este tema que es terrible, dramático y muy grave.

Por estas razones planteamos la necesidad de coparticipar en su totalidad este impuesto al cheque.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Díez. — Señor presidente: estamos tratando esta iniciativa que nos han mandado como un proyecto omnibus, por cuanto mediante tres artículos se pretende prorrogar el impuesto a las ganancias, el impuesto sobre créditos, débitos y otras operatôrias en cuentas bancarias —que todos conocemos como impuesto al cheque— y el impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos.

He estado escuchando atentamente las exposiciones de todos los colegas que me han precedido en el uso de la palabra, y nadie ha dicho que no prorroguemos estos impuestos. Creo que todos estamos contestes en que estamos pasando por un período de vacas flacas. No vamos a mirar hacia atrás porque quizás discrepemos, pero lo cierto es que en el momento actual los recursos se necesitan.

Todas las voces emanadas de distintas ópticas se han referido a cómo se debe distribuir esta masa de dinero que ingresa a la Nación. La cuestión es ver cómo hacemos para que nuestro país sea federal de verdad, y no federal en la teoría y unitario en la práctica.

Aquí no solamente vamos a referirnos ahora a estos impuestos que se pretende prorrogar. Quiero traer a la memoria algo que ha sucedido recientemente en este recinto, que es la sanción del proyecto ley a partir del cual se dejó sin efecto el sistema mixto de jubilaciones y pensiones. Traigo esto a la memoria porque ya en aquella oportunidad reclamé ese 15 por ciento que se detrae de la masa coparticipable que iba a parar a la ANSES. En ese momento yo ya había dicho

que este porcentaje tenía que distribuirse nuevamente entre las provincias porque a la Nación ingresaría mucho dinero fresco proveniente no sólo de los fondos de las AFJP sino también de lo que mensualmente le ingresará en carácter de contribuciones patronales de aquellas personas que en su momento habían optado por el régimen de capitalización. Es decir que estamos hablando de mucho dinero; estamos hablando de esos tres impuestos y del 15 por ciento coparticipable por el pacto fiscal. A esto además debemos sumar los 45,8 millones de pesos del Fondo Compensador de Desequilibrios.

Nuevamente estamos todos discutiendo cómo se deben distribuir estos fondos. Creo que la gran mayoría de quienes estamos aquí —seguramente algunos lo podrán decir y otros no, pero todos lo piensan— coincidimos en que la actual distribución es absolutamente inequitativa.

Mirando ese pequeño tirano que es el reloj, quiero traer a la memoria que con la ley 20.221 se había dispuesto que el 50 por ciento se destinara a la Nación y el otro 50 por ciento a las provincias. En rigor, era el 48,5 por ciento para la Nación e igual porcentaje para las provincias, porque había un 3 por ciento para el Fondo de Desarrollo Regional, que hoy conocemos como ATN.

¿Cuál era la gran diferencia? ¿Por qué en aquel momento esto era justo? Porque en aquel entonces la Nación tenía a su cargo gran parte de la educación, una buena parte de la salud y también de la Justicia. Con el paso del tiempo la educación y la salud fueron transferidas a las provincias, en tanto que la justicia federal es menor porque hay una gran cantidad de justicia ordinaria en razón de que la masa de litigios también ha aumentado, pero ha ocurrido que las obligaciones son para las provincias y los recursos quedan en manos de la Nación. Por eso, hoy, desde distintas posturas, reclamamos una distribución equitativa.

Diré algo distinto de lo que he escuchado a mis colegas. Creo que aumentar el porcentaje de coparticipación para las provincias del NOA —también mencionaré al NEA— no serviría. Se podría paliar algo, pero seguiríamos teniendo una gran brecha de inequidad entre los distintos distritos.

Cuando se discutió la resolución 125 quedé anonadada al escuchar hablar de regiones pampeana y extrapampeana. Nuestro país está

dividido en otro tipo de regiones, pero ésta es la verdadera historia: se habla de ricos y de pobres, aunque se menciona a un país federal.

Desde el bloque del Partido Renovador de Salta hemos presentado un proyecto, cuyo expediente lleva el número 6.565-D.-08. Se trata de que la cantidad inmensa de ingresos que llega a la Nación se distribuya mediante un Fondo de Inclusión de las Provincias.

Con este fondo se persigue contribuir a la homogeneización del grado de desarrollo relativo de todas las provincias que componen nuestro país. Se trata de tener una masa coparticipable del 30 por ciento. La Nación se llevaría el 20, el 50 por ciento restante se destinaría a este Fondo de Inclusión de las Provincias.

Esto no lo planteo a título personal, ya que se ha discutido mucho en mi provincia. Se ha elaborado desde mi gobierno, proponiéndose una distribución de la siguiente manera: el 75 por ciento proporcional por habitante, conforme a la brecha de desarrollo promedio de cada provincia, considerada la que surge entre cada una de éstas y el área más desarrollada del país, siempre que la jurisdicción provincial beneficiaria no pertenezca a esta área, y el 25 por ciento para las provincias que no tengan densidad de población superior al promedio del conjunto de las provincias, imputable en proporción a la diferencia entre la densidad de población de cada provincia y dicho promedio.

A estos efectos, tomamos una serie de índices, como calidad de vivienda, grado de educación del recurso humano, automóviles por habitante, tasa de desempleo, cantidad de kilómetros de autopistas, cantidad de kilómetros de vías ferroviarias y distancias a puertos de aguas profundas.

Esto permitiría que desaparezcan las brechas en nuestro inmenso país. Todos tendemos a lo mismo: que las provincias no vengamos a mendigar a la Nación y tengamos nuestros ingresos propios, como nos pertenecen. No somos ajenos a estas masas de impuestos de las que se habla, pues tributamos para formarlas.

No estoy feliz con esta ley, pero estoy convencida de mi propuesta sobre la creación de este Fondo de Inclusión de las Provincias, por el que mi distrito va a pelear. Trataremos de que nuestras provincias vecinas y las que se encuentran en la misma situación adhieran, a fin de que ésta sea una pelea fuerte en el año 2009.

En virtud de ello, necesitamos que la iniciativa en consideración se apruebe.

No pretendo que se apruebe porque me guste o sea justa. Creo que es absolutamente injusta, sobre todo para nuestras provincias, que forman parte de nuestro país. Todos los que estamos aquí somos argentinos, y no tenemos por qué venir a mendigar a Buenos Aires, para que nos den una "pizquita" de lo que nos pertenece.

Reitero que vamos a trabajar con creces no sólo para la coparticipación —ya que creemos que hoy mantiene una gran brecha—, sino para que podamos llegar a crear este Fondo de Inclusión de las Provincias, para lo que se requiere que este fondo cuente con dinero.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. — Señor presidente: en el curso de esta sesión he escuchado decir a algún diputado que iba a acompañar el proyecto presidencial porque con esto de sacarle a la Nación para darle a las provincias podría no saberse adonde va el dinero y producir el desfinanciamiento de la Nación. Creo que realmente esto no tiene nada que ver con el sistema federal. Los gobernadores están presos del gobierno nacional, que les reparte fondos de acuerdo con sus simpatías.

Cuando se trató el proyecto referido a las AFJP hubo bloques que, dolorosamente para mí, a último momento cambiaron su opinión porque el gobernador de su signo así lo indicó. Traigo esto a colación porque en 1994 yo opté por el sistema de reparto. No creía que ese nuevo sistema de las AFJP fuera en beneficio de los jubilados; tenía muy claro que era para movilizar los mercados de capitales. Lo cierto es que transcurrieron catorce años y hubo mucha gente que invirtió en estos fondos que ahora desaparecerán. Por eso dije que esto es utilizado por el gobierno nacional para tener presos a los gobernadores, a quienes les reparte recursos de acuerdo a cuál es su aprobación o no de las pautas que marca el gobierno nacional.

También escuché sostener alguna vez en este recinto que si se exigía el cumplimiento irrestricto del sistema federal que prevé nuestra Constitución podíamos caer en una anarquía y llegar a ser como Bolivia. Verdaderamente creo que aquí tendría que estar presente Alberdi...

No me extraña esta actitud adoptada en cuanto a la falta de coparticipación a las provincias

porque en definitiva ni siquiera se termina de ejecutar el presupuesto nacional.

Hubo diputados que mencionaron la falta de seguridad de sus provincias, y la verdad es que se ha subejecutado el presupuesto en materia de seguridad. Así sabemos por qué nos matan, nos roban y nos violan.

Hubo diputados que hablaron trágicamente del incremento de la mortalidad infantil en sus provincias, algo que parece que pasa absolutamente desapercibido.

Yo creo que este impuesto que fue establecido en épocas muy críticas debió haber sido derogado hace ya varios años. Si no se establece como forma de solución un adelanto del impuesto a las ganancias verdaderamente no tiene sentido alguno; provoca informalidad. Muchas operaciones se realizan de modo informal precisamente para eludir el pago de este tributo.

Este impuesto no existe en ningún lugar del mundo. Se aplica sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias. En ambos casos se cobra el 0,6 por ciento, lo que suma 1,2 por ciento, y representa tres mil trescientos millones de dólares, o sea, el 1 por ciento del producto bruto interno. Se trata de una cifra muy importante que ignoramos a qué se destina.

Se aduce que se puede producir la desfinanciación del Estado. Yo pregunto por qué entonces en la época de las vacas gordas no constituimos un fondo anticíclico. ¿Por qué Michelle Bachelet puede decir que va a afrontar la crisis con los ahorros y nosotros no los tenemos? ¿Ahora nos acordamos? Suponiendo que la recesión terminó en junio o julio de 2002, en 2003 el producto bruto interno ya creció un 7,1 por ciento. Es decir que en 2004 este impuesto al cheque debió ser derogado.

No me extraña este unitarismo del gobierno central y la falta de coparticipación de los fondos a las provincias, porque los porteños también lo estamos viviendo con esta sistemática agresión al gobierno de la Ciudad. Cualquiera sea el signo del gobierno, siempre que haya una agresión la vamos a sufrir todos los porteños. Esa agresión consiste en lo siguiente: policía, no; transferencia de los terrenos, no; créditos, no. Entonces, por más que el inefable ministro Aníbal Fernández diga: "Hagan, no sean vagos", yo me pregunto: ¿cómo hacemos si continuamente están poniendo palos en la rueda? Como

dije, esto lo sufrimos los porteños. Espero, por lo que escuché acá, que no sea la maldición de Ramírez, Bustos y Artigas contra Florencio Varela y Bernardino Rivadavia, porque los porteños tenemos los mismos derechos y no tenemos por qué ser habitantes de segunda.

Reitero que éste es un impuesto que no existe en ninguna parte del mundo. Si bien Brasil lo tuvo, llegó a un máximo del 0,38 por ciento, y ya fue derogado por ley. Los argentinos nos caracterizamos por ser especiales, por tener cosas que no existen en ningún lugar del mundo, y así nos va. Cuando establecemos una emergencia, ésta es para siempre. En el año 1934 —si no me equivoco— establecimos el impuesto a los réditos o a las ganancias, y la Constitución no lo modificó; pero a pesar de que ese impuesto va en contra de la Constitución, seguimos adelante, y no nos hemos molestado en modificarlo.

A este gobierno no le interesa lo que pasa en las provincias ni su gente. Porque si hablamos de lo que sucede en la provincia de Buenos Aires, también tendríamos que ir al Norte para ver qué ocurre con el mal de Chagas, la tuberculosis y otras enfermedades y con los chicos que no pueden ir al colegio. Sin embargo, pareciera que aquí el problema es que "desfinanciamos" a la Nación, una Nación que tuvo un gobierno que gozó de beneficios que este país no tenía desde hacía más de 50 años y los desaprovechó totalmente.

Este es un impuesto distorsivo que lo único que hace es agrandar la informalidad en los negocios. Creo que casi nadie ha dejado de escuchar a alguien decir: "Esto lo hacemos así informalmente, para no pagar el impuesto al cheque", cuando lo que se tendría que recaudar verdaderamente es lo que corresponde a ganancias y a otros impuestos.

Por lo tanto, señor presidente, voy a votar por la derogación lisa y llana de este impuesto distorsivo, porque no hay solución para que se coparticipe lo que le corresponde a las provincias, porque no se toma como un adelanto del impuesto a las ganancias, porque trae consigo una mayor informalidad en el comercio y porque el régimen kirchnerista debió haber previsto en las épocas de vacas gordas los ahorros para las épocas de vacas flacas y no lo hizo.

Entonces, como nuestras leyes impositivas son una maraña que no existe en otro lugar del mundo y esto sirve —siguiendo las palabras de la

señora presidenta— para “acoplar” a esa maraña esta ley, creo que de una vez por todas tenemos que cortar por lo sano, y por eso voto en contra del dictamen de mayoría y por la derogación de este impuesto. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Arbo. — Señor presidente: en primer lugar quiero agradecer a los señores diputados presentes, porque en realidad en este momento sólo contamos con la cuarta parte de los legisladores que integran esta Cámara. Por eso agradezco la amabilidad de quienes están participando de esta larga sesión. Alguna vez los señores diputados estaremos aquí no sólo para prestar quórum sino también para escuchar a nuestros pares, aunque a veces resulte aburrido, porque esto forma parte de nuestras obligaciones.

En segundo término, ya se ha dicho mucho a esta altura de la sesión respecto de este proyecto de ley omnibus, como lo llamó un señor diputado preopinante, por el que se pretende prorrogar tres impuestos.

Sólo me referiré específica y brevemente al de los débitos y créditos bancarios. Juntamente con otros señores diputados he presentado en febrero de este año una iniciativa para que este impuesto sea coparticipable en un ciento por ciento. Hay varios proyectos presentados por diversos diputados, y la verdad es que resulta llamativo que muchos de los que firmaron esas iniciativas hoy vayan a votar a favor de un proyecto contrario a lo que propusieron en su momento. Evidentemente, debe haber órdenes partidarias o de gobernadores. Me llama seriamente la atención la actitud de algunos gobernadores que cacarean por un lado y ponen el huevo por otro. Hubo gobernadores que dijeron que iban a pelear por el impuesto al cheque —apareciendo en diarios de circulación masiva— y ahora los diputados de esas provincias van a votar el proyecto mandado por el oficialismo.

Nadie pretende desfinanciar al Estado, que es nacional, provincial y municipal. Por otra parte, las provincias son preexistentes a la Nación. Lo único que recalcamos, quienes pretendemos que se coparticipe, es que nos den lo que corresponde. No queremos que se nos extorsione y que se nos compre con nuestros propios recursos.

A modo de ejemplo, quiero decir que lo que las provincias han cedido para financiar a la ANSES en los últimos cinco años asciende a

56 mil millones de pesos. Se pasó el régimen de las AFJP al Estado y no se dijo ninguna palabra respecto de que algo de este proyecto de coparticipación volvería a las jurisdicciones.

La provincia de Corrientes no pasó la caja de jubilaciones a la ANSES, y todavía seguimos esperando el famoso convenio de acople por lo cual no hemos recibido ni un peso para paliar el famoso déficit desde 2001 a la fecha.

Por último, quiero señalar que el 13 de noviembre el señor ministro de Economía de la Nación firmó la resolución 625/08 que establece una tasa de interés del 6 por ciento anual a los anticipos de coparticipación que solicitan las provincias. Es decir, que nos están cobrando, como usureros, intereses por los anticipos de coparticipación.

Lo que estamos discutiendo aquí es que se coparticipe la totalidad del impuesto al cheque. Dejaríamos de estar discutiendo los programas de asistencia financiera y muchísimas otras cuestiones si las provincias pudieran administrar sus propios recursos.

Resulta llamativo que quieran cobrar a las provincias el 6 por ciento anual cuando los organismos nacionales —entes descentralizados— se financian con letras de Tesorería al 2 por ciento anual. En línea con el proyecto que he presentado en febrero voy a votar por los dictámenes de la mayoría que proponen la coparticipación del 100 por ciento del impuesto al cheque.

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia informa que a continuación comienzan las exposiciones individuales, que cuentan con el término de siete minutos.

Tiene la palabra la señora diputada por Formosa.

Sra. de la Rosa. — Señor presidente: del debate de estos proyectos y fundamentalmente de la discusión de la prórroga del impuesto al cheque han surgido cuestiones interesantes como el tema de la coparticipación federal de impuestos.

Cuando se habla de la coparticipación del impuesto al cheque es importante recordar que es un impuesto de emergencia. En realidad, estamos discutiendo la coparticipación de un impuesto de emergencia, y cuando hablamos de la necesidad de la coparticipación del 100 por ciento para llevar 10 mil millones de pesos más a las provincias, también es cierto que ése no

es el verdadero problema del desfinanciamiento de las provincias.

Si quisiéramos hablar del verdadero problema, en verdad lo podríamos acotar a solamente una década, quizás con los mismos funcionarios, porque el nombre de Domingo Cavallo desde el principio de la década del 90 hasta el final —en realidad fue él quien impulsó el impuesto al cheque— tiene que ver con un retazo de la historia argentina, donde se dio la mayor detracción de recursos coparticipables a las provincias argentinas.

Esa detracción no tiene que ver con voluntarismos o con hombres buenos o malos sino con políticas, con economías, con modelos de desarrollo, como aquí también se mencionó.

Antes de seguir quisiera leer un párrafo porque a veces los hechos más resaltantes de principios de la década del 90 y que hoy estamos resolviendo en la Argentina tienen que ver con un modelo económico, social y político. Hoy en verdad estamos muy lejos de ese modelo y estamos trabajando federalmente para modificarlo.

En 1991 hubo un documento base de Domingo Cavallo, donde explica los fundamentos de las principales políticas económicas y hechos políticos en la Argentina, como por ejemplo la detracción del 15 por ciento de coparticipación a las provincias argentinas, la privatización de las jubilaciones y también el artículo 37 de la Ley de Administración Financiera, que fue puesto por imposición del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que eran los organismos que nos prestaban plata.

Es decir que estamos hablando de una Argentina distinta, de una Argentina deudora dependiente de los principios de los 90, y las acciones que se hicieron tienen que ver con ese modelo, es decir, lo que hoy queremos cambiar todos los argentinos.

Reitero que voy a leer unos párrafos porque creo que vamos a entender mejor lo que ocurrió y por qué hoy estamos transformando la Argentina, determinando y cambiando varias de esas acciones que tienen que ver con la Argentina dependiente en todo sentido: económico, político y moral.

Decía el documento base de la reforma del Estado: "Las reformas programadas responden a la concepción que acerca del rol del Estado ha definido el señor presidente de la Nación, don

Carlos Saúl Menem, las cuales se sustentan en libertad en el mercado de bienes y servicios, libertad en el mercado de divisas, libertad en el comercio exterior, flexibilización del mercado laboral, desregulación laboral de las actividades económicas, ley de convertibilidad, reducción del gasto público, ajuste y saneamiento fiscal".

Ese fue el marco de políticas que realmente hicieron que la Argentina fuera cada vez más desigual. Entonces, cuando hoy estamos hablando de detracción de recursos a las provincias, tenemos que decir que en el marco de estas políticas a las provincias les sacaron el 15 por ciento de precoparticipación, y que ésa no es una acción casual, porque tiene que ver con un modelo. Fue necesario sacarles esa plata a las provincias para luego privatizar el sistema de jubilaciones.

Lo que estamos haciendo en este Congreso en los últimos días y en los últimos meses es tratar de volver al rol fundamental que el Estado argentino nunca debió dejar, que es el de ser un Estado presente. Por eso es que tanto las jubilaciones como lo que estamos discutiendo ahora se vinculan a un modelo distinto. Es así como se entiende.

La precoparticipación que nos sacaron a las provincias —el 15 por ciento— son recursos cuantiosos. Hablamos de más de 20 mil millones de pesos al año que las provincias no reciben en el marco de este proceso que acabo de mencionar. Por eso no estamos de acuerdo con los que hoy proponen oportunamente coparticipar totalmente el impuesto al cheque. Digo que lo plantean de manera oportunista porque hace dos días decían una cosa y hoy dicen lo contrario. Además, hemos aprobado un presupuesto nacional donde el impuesto al cheque es muy importante. Corresponde al impuesto al cheque 22 mil millones de pesos. Si la oposición hiciera una propuesta sería con respecto a la coparticipación del 100 por ciento del impuesto, debería explicar cómo seguimos financiando el presupuesto nacional en 10 mil millones de pesos. Eso nadie lo dice, y el presupuesto nacional se destina a educación, seguridad y obras para las provincias.

Escuché decir aquí a un señor diputado que quiere que los 10 mil millones de pesos vuelvan a las provincias. ¿Saben cuánto hay para obras en el presupuesto nacional? Hay 28 mil

millones de pesos. Si la propuesta fuera seria tendrían que decir cómo se termina financiando el presupuesto nacional, porque éste se ejecuta en un territorio determinado, que es el territorio de las provincias.

Por eso quiero decir que esta propuesta de seguir la prórroga del impuesto al cheque...

Sr. Presidente (Fellner). – Señora diputada: el señor diputado Iglesias le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sra. de la Rosa. – No, señor presidente.

Simplemente termino diciendo que hoy venimos a este recinto para aprobar las prórrogas de impuestos que ya hemos tenido en cuenta en el presupuesto nacional y que se vinculan con el financiamiento de la Nación. La coparticipación y la defensa irrestricta de los recursos de las provincias las vamos a dar quizás el año que viene en el marco de lo que dispuso el señor jefe de Gabinete y en una discusión integral sobre la coparticipación federal de impuestos. Este es el ámbito donde vamos a discutir qué está pasando con los recursos de las provincias, pero la defensa irrestricta de dichos recursos pasa fundamentalmente por un cambio de modelo. Este es el modelo que promueve mayor recaudación para las provincias, como la que tuvieron los últimos años: un modelo productivo y de generación de empleo. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Azcoiti. – Señor presidente: lo que acabamos de escuchar y algunas declaraciones periodísticas del jefe de Gabinete no hacen más que dar la razón a lo dicho por este bloque y por otros sectores de la oposición cuando se trató el presupuesto. El doctor Massa acaba de reconocer que recién con las medidas anunciadas ayer se van a poder cumplir las metas del presupuesto que se aprobó en esta Cámara y en el Senado hace veinte días. Por lo tanto, ese presupuesto era absolutamente irreal.

También es cierto que las políticas que aquí se han denunciado como cavallistas o menemistas –menemistas hay de aquel lado, o allá arriba; aquí, ninguno– no se modifican, es decir que el 15 por ciento de la precoparticipación se mantiene tranquilamente. Por lo tanto, no han hecho más que darle la razón a lo que hemos venido diciendo con respecto al presupuesto y a las medidas que se refieren a la coparticipación y al centralismo que este gobierno ejerce.

El señor diputado Pinedo –no lo veo ahora en el recinto– se preguntaba por qué el ministro de Obras Públicas del gobernador Scioli –nombró también a otros gobernadores– no podía decidir o llevar adelante con recursos propios las obras públicas. Creo que el señor diputado sabe la respuesta, pero por las dudas voy a intentar dar una. Por dos razones. En primer lugar, porque tenemos un gobierno absolutamente centralista; en segundo lugar, porque el propio gobernador Scioli ha renunciado a cualquier pelea, lucha o disputa con el poder central que tenga que ver con la coparticipación o mayor cantidad de recursos. Ha renunciado a todo ello, a pesar de que el propio estado provincial ha reconocido que tiene un déficit aproximado de 5 mil millones de pesos para el presente ejercicio.

Ya se han explayado compañeros de nuestro bloque sobre cuál va a ser el sentido de nuestro voto. Nosotros respaldamos el dictamen que ha fundamentado el señor diputado Giubergia.

Sin embargo, acá se esgrime la crisis. Pero debemos recordar que cuando estalló en el mundo, la señora presidenta de la Nación intentó dar una cátedra sobre cómo el efecto “jazz” no nos iba a afectar y si iba a perjudicar a los países que hicieron mal las cosas. Sostuvo que íbamos a estar al margen de los efectos que la crisis financiera internacional iba a producir. Por suerte han tomado conciencia de que también nosotros –los argentinos y el Estado– somos vulnerables en este mundo global.

Ahora está de excusa la crisis, pero si nos remontamos a otros años, cuando desde el oficialismo se ufanan por el crecimiento económico, también tuvimos ley de emergencia, superpoderes, subestimación presupuestaria, la ley de cargos fijos, el avasallamiento del Consejo de la Magistratura, la reasignación de partidas a antojo del señor jefe de Gabinete de Ministros, etcétera. Hubo una serie de medidas que nos llevaron contra el Estado federal y contra el sistema republicano en la Argentina.

En función de lo que hoy estamos tratando, ayer se han anunciado medidas que hicieron que hoy un cómico en la radio dijera que van a tener que cambiar alguna frase de la marchita: va a dejar de ser “combatiendo al capital”, para ser “repatriando al capital”. Lo que sería bueno que nos dijeran es en qué condiciones y cómo van a repatriar los capitales.

El paquete de iniciativas que hoy estamos tratando no es más que otra vuelta de tuerca contra el sistema federal en la Argentina, contra el sistema republicano argentino.

Los países serios del mundo frente a la crisis han adoptado un camino: el diálogo con la oposición y con los sectores sociales en búsqueda del consenso.

En cambio, el gobierno nacional ha apelado a las mismas medidas que se tomaron desde la asunción de Kirchner en 2003.

Al igual que muchos de los que participamos en la Casa Rosada en el reconocimiento que se le efectuara al doctor Alfonsín con el descubrimiento de un busto, apelamos al diálogo. Es necesario frente a la crisis desatada en el mundo que desde la Argentina demos un mensaje. No basta con que sea el mensaje de la señora presidenta de la Nación. Tiene que ser el mensaje del conjunto de la sociedad argentina, representada por este Congreso de la Nación, pero al mismo tiempo debe involucrar a los distintos sectores sociales y económicos, a fin de dar respuesta a una crisis que, lamentablemente, vino para quedarse y para afectarnos a todos.

Por eso, apelamos al diálogo y al consenso y no a la imposición de una mayoría legítima, pero circunstancial. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Fabris. — Señor presidente: frente a la fecha del próximo 31 de diciembre, en que vence el polémico impuesto al cheque, el gobierno nacional necesita contar con la norma que extienda la vigencia de ese tributo.

Por eso hoy se plantea en la Honorable Cámara este debate, porque en el actual contexto de caída de los precios de las *commodities*, seguramente se verá afectado el superávit fiscal de 2009.

En la actualidad, el 14,45 por ciento del impuesto al cheque se reparte entre las provincias. En consecuencia, es necesario reformular el esquema de reparto de los recursos fiscales.

Nadie pone en duda que el esquema de relación fiscal entre la Nación y las provincias generó en los últimos años una dependencia cada vez mayor por parte de éstas últimas de las decisiones y del financiamiento de la Nación. La falta de multilateralidad en las permanentes negociaciones entre la Nación y las provincias,

los acuerdos intergubernamentales y la numerosa y compleja normativa que rodea la Ley de Coparticipación Federal han provocado que el sistema rentístico dependa cada vez más del poder central.

Insisto en que el verdadero desafío y el mandato constitucional pasa por la sanción de una nueva Ley de Coparticipación Federal de impuestos y por la preservación de la independencia y autonomía del convenio multilateral para la distribución del impuesto a los ingresos brutos, que representa la porción más alta de la recaudación de los tributos provinciales.

Necesitamos una nueva Ley de Coparticipación Federal que se base en el consenso entre el Estado nacional y las provincias. Esto tiene que reflejarse en un reparto equitativo entre las jurisdicciones provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de la recaudación fiscal de los impuestos nacionales. Para ello debemos evitar las desigualdades y disminuir las profundas asimetrías que existen entre las distintas regiones del país.

— Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sr. Fabris. — Un importante estudio realizado en la materia asegura que en el período 2002-2008 las provincias perdieron de percibir aproximadamente 3.700 millones de pesos anuales, conforme el régimen actual de coparticipación del impuesto al cheque. Tal como manifestamos con anterioridad, las provincias reciben como beneficio por la recaudación del citado impuesto el 14,45 por ciento, mientras que el 80,80 por ciento queda exclusivamente en manos del Estado nacional.

De haberse coparticipado la totalidad del impuesto, las provincias no hubieran visto deterioradas sus finanzas, particularmente en el trienio 2006-2008. Por eso no es casual que algunos legisladores oficialistas y gobernadores justicialistas, acuciados por el ahogo en las cuentas públicas de sus jurisdicciones, se atrevan a hacer público el reclamo por una mayor coparticipación.

Descartada la posibilidad de sancionar en el corto plazo una nueva ley de coparticipación, aparece como un atajo esta iniciativa del Poder Ejecutivo nacional de prorrogar la vigencia del impuesto al cheque, que el año próximo generará ingresos por 22.000 millones de pesos, de

los cuales 18.000 ingresarán al Tesoro nacional y sólo 3.200 a las arcas provinciales.

Muchas provincias argentinas –particularmente las del norte– se encuentran desfinanciadas, a pesar de lo cual el Estado nacional se queda con los recursos que legítimamente les pertenecen. Por eso, es indispensable que todo lo recaudado sea coparticipable.

En consecuencia, estamos frente al debate necesario, esto es, reclamar por la coparticipación del impuesto al cheque para las provincias. Esto no sólo significa dar batalla por una mayor y más equitativa distribución de los recursos públicos provinciales sino también reasumir la autonomía que en los últimos años las provincias fueron resignando frente a la avasalladora actitud del gobierno nacional.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Galvalisi. – Señora presidenta: respecto de este impuesto a los débitos y créditos bancarios quiero ir al espíritu de la norma.

En el año 2001 se planteó este impuesto con la idea de combatir el empleo en negro. Hoy la presidenta también se refirió a este tema. La idea era bancarizar todas las operaciones, evitar la economía informal y de esta manera recaudar más impuesto a las ganancias y más IVA.

Se establecía que el impuesto al cheque iba a computarse como pago a cuenta del IVA y también de ganancias. Cuando vieron, lamentablemente, la cantidad de plata que se iba a recaudar por este tributo, prefirieron quedarse con el monto total, no distribuir y llegar a la situación en que nos encontramos.

Por lo tanto, el impuesto a los créditos y débitos bancarios puede ser una excelente herramienta tributaria para combatir la economía informal. ¿Cuál es el problema que tenemos? Cómo lo distribuimos.

Cuando en su momento se analizaron los fundamentos del impuesto se observó que siendo que iba a ser tomado como pago a cuenta de los impuestos al valor agregado y ganancias, era un impuesto coparticipable. No cabía ningún tipo de duda.

Y hoy, año tras año, estamos discutiendo cada vez que prorrogamos un impuesto de este tipo si va a ser coparticipable o no. Por primera vez en la Argentina debemos tener un debate profundo

sobre el sentido tributario que queremos darle al país, si queremos darle un criterio unitario o federal.

Desde nuestra bancada estamos convencidos de que el impuesto debe ser coparticipable en un ciento por ciento, pero no por un capricho. Tiene que ver con la esencia del nacimiento de nuestra República en 1853, con nuestra Constitución y las reformas sucesivas, y con la delegación de parte de la facultad de recaudar y administrar los tributos.

El diputado Arbo habrá hecho referencia a este tema, porque estábamos viendo la resolución 625/2008, según la cual en función de una atribución tributaria que no podría tener por la ley permanente de presupuesto, el Estado nacional cobra a las provincias un interés por los adelantos de coparticipación.

Entonces, creo que realmente tenemos que empezar a rever qué Estado nacional queremos, cómo queremos formar la República. No puede ser que el Estado, por más que le esté dando un anticipo a las provincias, les cobre un interés sobre los impuestos que realmente corresponden a cada una de ellas.

Sería mucho más sano hacer una verdadera distribución primaria y secundaria de tributos, buscando un punto de inflexión para no afectar las arcas del Estado nacional a efectos de que éste pueda cumplir con sus necesidades básicas.

Pero debemos dejar en claro en esta sesión que los impuestos corresponden a las provincias conforme a la vieja norma de coparticipación federal, y que hay una deuda pendiente con ellas. Debemos afrontar el tema y no patear la pelota para adelante como lo venimos haciendo año tras año prorrogando tributos.

Entre 2008 y 2009 tenemos aproximadamente más de diez tributos para prorrogar. En el 2009 vencen siete impuestos, más estos que estamos prorrogando por un año. Esperemos que el 2009 encuentre a esta Cámara y al Senado trabajando en una reforma integral tributaria en pos de un verdadero equilibrio y equidad con las provincias argentinas.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. L.). – Señora presidenta: voy a tratar de hacer una reflexión sobre lo que entiendo es la materia en debate, saliendo de una mirada estrictamente fiscalista y referida

a la organización político institucional de la Argentina.

Más allá de la pretensión de la historia, de los legisladores e incluso del constituyente, las provincias cumplen un rol en la calidad de vida de nuestros habitantes y en cada uno de los territorios, que tiene que ver principalmente con la organización y prestación de servicios.

Es cierto, como aquí se ha dicho, que las provincias proveen a la salud, a la educación y en general aportan una parte de la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus propios territorios.

También es cierto que la discusión sobre la organización institucional, jurídica y del reparto de recursos entre Nación y provincias tiene una larga historia y por lo general posiciones encontradas.

Creo que hoy asistimos a un momento especial de la economía nacional que merece ser destacado de la siguiente manera: las provincias proveen servicios e infraestructura, mientras que la Nación, el Estado nacional o el gobierno federal, con su intervención en la economía, es quien hace que cada uno de los habitantes —desde Ushuaia a La Quiaca— pueda acceder a condiciones dignas de trabajo y, consecuentemente, con el fruto de su esfuerzo también puedan alcanzar las prestaciones básicas de su vida cotidiana.

La posibilidad de tener un Estado nacional financieramente fuerte y económicamente solvente está directamente relacionada con mantener condiciones para que los Estados municipales y provinciales en general sean viables. No hay ni ha habido en la historia de la economía ni de la política argentinas ningún Estado provincial que por sí solo haya podido generar condiciones macroeconómicas como para promover diferencias entre sus habitantes y los de otras provincias.

Los estados provinciales no tienen capacidad de financiamiento para resolver la encrucijada a la cual la Argentina y sus habitantes hoy nos enfrentamos.

No he tenido la oportunidad de participar en debates anteriores sobre coparticipación, pero ya que hoy tengo esta posibilidad quiero hacer algunas reflexiones. No veo que entre las provincias y el Estado nacional pueda plantearse una disputa solamente en el terreno jurídico, político y fiscal. En general no hay posibilidades

de asegurar trabajo, empleo y, por lo tanto, el acceso de nuestra población a los beneficios mínimos, si no es con una intervención del Estado nacional en las cuestiones macroeconómicas.

En el contexto internacional en que vivimos, donde el gobierno nacional está haciendo todos los esfuerzos para evitar que la expansión recessionista se instale en nuestra economía, expansión que claramente va a generar —al menos en forma primaria— desempleo y pobreza, me parece que pensar en desfinanciar es un acto cuanto menos irresponsable.

Puedo aceptar que en una economía en expansión o de prosperidad se discuta el rol de cada uno de los municipios y provincias y la asignación de los recursos. Pero si estoy seguro de que las condiciones de trabajo, de producción y de riqueza son generadas por la economía nacional, y entonces ésta es responsabilidad casi primaria y absoluta del gobierno federal.

Entiendo que estos años de expansión de nuestra economía también han permitido a muchas provincias dar respuesta a sus poblaciones en términos de servicios y de infraestructura, como nunca lo han tenido. De hecho, por citar a mi provincia, cuando el ex gobernador Obeid asumió el cargo, su presupuesto no llegaba a los 4.000 millones de pesos. Ahora, el presupuesto que ha enviado el gobernador Binner a la Legislatura provincial supera los 17.000 millones de pesos para el próximo año.

Obviamente, no han sido los esfuerzos de las gestiones del ex gobernador Obeid o del gobernador Binner los que generaron esta riqueza para los argentinos. Se trató del esfuerzo de un gobierno federal, que ha creado condiciones para la producción, la expansión del empleo y, por lo tanto, la actividad económica y la riqueza.

Todo esto ha permitido tener una Argentina con mejores niveles de inclusión y grados de pobreza sustantivamente menores que los que se recibieron cuando el doctor Kirchner se hizo cargo del gobierno.

Esto también fue posible porque el Estado federal tuvo capacidad de actuar e intervenir en la economía de manera contundente y clara. Lo hizo bajo las condiciones de una economía internacional que también estaba en expansión; por lo tanto, se trató de una situación mucho más favorable que la actual.

Si pensamos en un escenario internacional absolutamente adverso, que muestra recesión en los principales países centrales con los cuales comercializamos, no podemos apoyar el desfinanciamiento del Estado federal, que es el único que puede proveer de herramientas para que la crisis sea menor en los hogares de los argentinos. Lo contrario me suena, por lo menos, inoportuno.

Por más que cada estado provincial o municipal mejore su nivel de financiamiento, no creo que exista la chance de que pueda intervenir en la economía de su provincia para generar acciones que eviten la recesión en nuestro país.

En consecuencia, creo que un debate histórico como el que se ha dado podrá sostenerse en muchas otras oportunidades, pero ésta es la hora de fortalecer al Estado federal, como lo ha demostrado la presidenta con las medidas que ha anunciado. El gobierno nacional es el único que puede intervenir en la economía para garantizar el empleo y la producción en nuestro país. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cortina. – Señora presidenta: la posición de nuestro bloque ya fue fijada por la señora diputada María Elena Martín, por lo que solicito autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Snopek. – Señora presidenta: nos ocupan las cosas en el proyecto de ley en consideración.

La primera siempre ha merecido el apoyo no sólo del bloque mayoritario sino de casi todas las bancadas opositoras. Se trata de la prórroga de la suspensión de la exención relativa al cómputo de la materia imponible en el impuesto a las ganancias correspondiente al reembolso a las exportaciones. Se trata de una exención que ha sido suspendida en numerosas oportunidades.

Ningún país exporta impuestos y, en consecuencia, se reembolsan los montos de los impuestos sobre las exportaciones, los que están exentos del impuesto a las ganancias por la propia ley.

Los bloques de la minoría siempre han estado de acuerdo con la necesidad de suspender esta

cuestión, por lo que no vale la pena extenderme en mayores consideraciones al respecto. Por otra parte, hoy no hubo objeciones en el recinto.

El segundo tema se vincula con el impuesto al cheque, que en rigor de verdad se denomina impuesto sobre los débitos y créditos bancarios y que ha presentado objeciones concordantes sobre una temática específica: la forma de distribuir el producido del impuesto, criticándose la distribución actual y habiéndose de la necesidad de extender esta distribución a números que signifiquen una mayor participación del conjunto de los estados provinciales y obviamente de cada uno de ellos.

Con claridad muchos de nosotros participamos de esta objeción y creemos que efectivamente es necesario que el impuesto sobre los créditos y débitos bancarios, como lo manda nuestra Constitución Nacional, la ley mayor, en definitiva sea distribuido entre todos los hijos de esta gran familia que es la Argentina.

Sin embargo, la pregunta que debemos formularnos es cuál es la ocasión en que tenemos que apelar a esta mecánica que hoy se pretende. Para responder no hablaré en términos económicos sino en los de una familia con varios integrantes –padre, madre, hijos, abuelos, etcétera–, que tiene deudas fuera de los límites del hogar, por ejemplo, con el almacenero de la esquina que le está golpeando la puerta para decirle que ya no tiene crédito y no confiará más si no paga. Esto todavía ocurre con el Club de París, a pesar de la decisión argentina de pagar y de la decisión del grupo de naciones donde están ubicados los bancos acreedores que conforman ese organismo.

También están los bonistas, no sólo aquellos que, equivocadamente a mi juicio, en su momento no aceptaron el canje, sino también los tenedores de títulos que en su mayoría están en la República Argentina, muchos de ellos jubilados, pensionados y demás.

La pregunta que debemos formular es si en estas condiciones la familia debe permitir que cada uno de sus miembros tiree del pozo común. ¿O acaso debemos tener la prudencia de solucionar primero este problema que afecta a todos para recién después sentarnos a conversar sobre cuánto efectivamente le toca a cada uno?

Es imposible negar la necesidad de que en algún momento –más pronto que tarde– se dé esta

discusión en la Argentina, como seguramente sucederá, pero resulta obvio que tenemos que buscar el modo y sobre todo el tiempo en que ese debate debe darse.

Nosotros estamos persuadidos de que mientras subsistan condiciones de extrema pobreza y dificultades, por las cuales se está luchando de manera continua, aunque resulta claro que no se puede dejar conforme a todos, se requiere que el padre, el mayor, en este caso la organización institucional de la comunidad argentina íntegra, que en definitiva es el Estado nacional, tenga en su cabeza la mayor cantidad de recursos posible para hacer frente a las contingencias que devienen, por ejemplo, de una circunstancia que no podemos desconocer...

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — La Presidencia le informa que el señor diputado Lozano le está solicitando una interrupción, ¿la concede?

Sr. Snopek. — No, señora presidenta, sólo me restan dos minutos de exposición.

¿Alguien puede desconocer los problemas que el mundo tiene hoy? ¿Alguien puede desconocer la enorme magnitud de esta crisis, originada en cuestiones que nada tienen que ver con el funcionamiento del sistema financiero argentino, y cómo repercutirá sobre la Argentina en materias tan graves como por ejemplo los niveles de empleo y de remuneración? Porque obviamente esto también afectará el nivel del salario, sobre todo en aquellas otras cosas que son adicionales, como las horas extras y demás.

De modo que esta afectación no puede ser manejada de forma tal que cada una de las jurisdicciones o, para seguir utilizando el lenguaje que veníamos utilizando, cada uno de los hijos vea qué chupetín tiene que comprar, qué va a comer en el día de la fecha y se trabaje a la carta, por decirlo de alguna manera. Necesitamos que el padre de familia, el mayor, la dimensión abarcativa del conjunto de los argentinos, tenga los recursos necesarios para hacer frente a estas contingencias enormes que estamos viviendo, algunas de rebote y otras porque todavía nos queda mucho por hacer en la Argentina. Con respecto a esto último seguramente todos vamos a estar de acuerdo, pero también debemos estar de acuerdo en que el camino que estamos transitando es el correcto.

Señora presidenta: creo que la ocasión cobra aquí una importancia significativa, y la ocasión

para que discutamos este tema no parece ser el día de hoy. (*Aplausos.*)

Sr. Lozano. — ¡Pido la palabra!

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Le aclaro que sólo dispone de dos minutos porque usted ya hizo uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Lozano. — Señora presidenta: simplemente quiero dejar constancia, por algunas afirmaciones que se han realizado, de que el dictamen de minoría que estamos proponiendo desde nuestra bancada mantiene el financiamiento del Tesoro nacional e incrementa la transferencia de fondos a las provincias.

Por lo tanto, me parece que el argumento de que se estaría desfinanciando al Estado nacional como argumento para sostener la imposibilidad de transferencia no tiene sustento. Hay condiciones para que el Tesoro siga recaudando lo mismo, las provincias perciban cerca de dos mil millones de pesos más y la ANSES tenga un excedente mayor.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Varisco. — Señora presidenta: voy a pedir autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones. No obstante ello, quiero hacer algunas reflexiones.

El sistema impositivo define dos grandes cuestiones: la redistribución de la riqueza y el federalismo. Con respecto a la cuestión federal, aquí se ha dicho que nuestra propuesta de coparticipar en su totalidad el impuesto a cheque desfinancia a la Nación. En esto creo que cada uno de nosotros debería mirarse en el espejo de su propia provincia para ver cómo este sistema impositivo retrógrado no distribuye la riqueza y sí desfinancia a las provincias y a los municipios.

Por este impuesto al cheque, Entre Ríos cede cuatrocientos millones de pesos. En virtud de las mentadas retenciones Entre Ríos pierde alrededor de quinientos millones de pesos respecto de lo que recibe como coparticipación. Asimismo, los sistemáticamente subejecutados fondos de ATN hacen que mi provincia pierda alrededor —si se los distribuyera de acuerdo con la coparticipación— de 275 millones de pesos.

Por otra parte, el no cumplimiento del artículo 7º de la ley 23.548, de coparticipación federal de

impuestos, que establece un monto mínimo del 34 por ciento a coparticipar de la masa de recursos, hace que Entre Ríos ceda 2.500 millones de pesos. Y así podría seguir enumerando los ítems o rubros por los que estamos desfinanciando a las provincias.

En definitiva, la provincia de Entre Ríos cede anualmente cinco mil millones de pesos al Tesoro nacional. Esto equivale a dos presupuestos provinciales. Lo paradójico es que hace pocos meses el gobernador de la provincia de Entre Ríos y la señora presidenta de la Nación suscribieron un acta de reparación histórica en virtud de la cual la Nación le da a la provincia 20 millones de pesos en obras públicas. Mal se puede reparar con 320 millones de pesos los cinco mil millones que anualmente transfiere la provincia de Entre Ríos.

Por eso los gobernadores y legisladores que consolidan y convalidan este despojo pareciera que se adjudican sí mismos el derecho de ejercer o no las autonomías provinciales.

Sería bueno traer a este recinto la memoria de Hipólito Yrigoyen que señalaba hace más de 80 años que la autonomía no es de los gobiernos sino de los pueblos. Lo que se está violentando no es sólo la dignidad de los gobernadores sino también la autonomía de los pueblos del interior de la República. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Vargas Aignasse. – Señora presidenta: a lo largo de la sesión hemos escuchado de parte de la oposición innumerables críticas vinculadas con el federalismo. Se dijo que esta prórroga atenta contra el federalismo y las provincias. No es así; el federalismo está empezando a afectarse profundamente por otras cuestiones y no precisamente por acciones que provengan desde el oficialismo.

Este impuesto fue creado por el gobierno de la Alianza en 2001 para mantener el déficit cero, exigido al gobierno nacional por parte de los organismos multilaterales, como el FMI. Así fue como a través del gran interlocutor Cavallo se avanzaba con esta norma.

Es cierto que era un momento de crisis y resultaba necesario hacer un esfuerzo. Nosotros hemos tomado este barco hundido y hemos logrado reflotarlo y que vuelva a navegar como corresponde. En estos cinco años hemos tomado medidas porque la Argentina estaba en crisis y

era necesario no sólo sanear las cuentas internas y externas sino también comenzar a poner de pie al país.

Lo hemos hecho, entre otros tributos, con este del cheque, por el que un 30 por ciento vuelve a la provincia; pero a partir de un superávit generoso hemos logrado poner en marcha a una Argentina que parecía perdida.

El domingo que viene en una provincia vecina a la mía, Santiago del Estero, se elige gobernador. Las encuestas dicen que Zamora va a ganar con más del 80 por ciento de los votos. Quiero que sepa, señora presidenta, que la gestión Zamora, como la gestión Alperovich –que ha sido elegido por el 82 por ciento de los tucumanos–, es producto de un modelo absolutamente federal, donde el gobierno ha trabajado con los gobernadores que han sabido gestionar y llevar adelante a sus provincias sobre la base del enorme apoyo vinculado con los recursos que han llegado desde la Nación.

Esto no es un discurso, es la realidad. Hay que ir al Norte y ver lo que ha pasado en estos últimos años. En Salta, en la última elección, los dos candidatos que salieron en primero y segundo lugar por un escaso margen –y que sumados sacaron aproximadamente el 85 por ciento de los votos– estaban alineados con el gobierno nacional. Lo mismo ocurrió en otras provincias del Norte. Por ejemplo, en Catamarca, Brizuela del Moral tuvo que acordar con el kirchnerismo, porque había perdido las elecciones legislativas los dos años anteriores; lamentablemente ganó y al poco tiempo defeccionó, al igual que el vicegobernador, y se convirtió en opositor cuando debía ser oficialista.

Acá se critica desde la oposición la falta de federalismo. Cuando la gente de una provincia mayoritariamente apoya a un candidato y acompaña, por ejemplo, una fórmula presidente-vicepresidente, y luego de seis, siete u ocho meses ese vicepresidente decide ser oposición, ¿qué pasa con esa representatividad? ¿No se está vilipendiando el federalismo de esta gente?

Quiero contar algo: dos meses antes de las elecciones pasó por mi provincia el ingeniero Cobos. Estaba paseando acompañado por su señora, su hija y una amiga de su hija. Nosotros estábamos en campaña mientras él estaba paseando y se dirigía al norte, porque aparentemente no necesitaba hacer campaña. Compartimos con él un asado en la casa del

gobernador Alperovich. El gobernador me mostró una encuesta que indicaba que al ingeniero Cobos lo conocía sólo el 22,7 por ciento de los tucumanos. Sí, señores: el candidato a vicepresidente era conocido por el 22,7 por ciento de los tucumanos. Compartimos un asado, y me dijo personalmente, también al gobernador y creo que además estaban el doctor Dato y Germán Alfaro —la señora diputada Alperovich estaba en ese momento en el Uruguay en un encuentro del Parlamento del Mercosur—, que estaba profundamente emocionado porque el presidente Kirchner lo había incluido en la fórmula. Seguí diciendo que eso era algo histórico para él y que le agradecía a Dios y al doctor Kirchner el hecho de poder participar de este proceso histórico, transformador de la Argentina.

Agregó que iba a acompañar la gestión hasta las últimas consecuencias y que estaba convencido de nuestras políticas. Por eso, iba a ser el mejor copiloto de la historia que una presidenta iba a poder tener.

El dice que es un hombre de familia. Estaba su esposa, su hija y un amiga de la hija. Esto no lo leí en un diario ni lo vi por televisión. Lo vi con estos ojos y lo escuché con estos oídos.

Cobos sacó el 65 por ciento de los votos en Tucumán, es decir, un 42 por ciento más de lo que la gente lo conocía. Mi pregunta es qué hacemos con el federalismo de la representación popular, qué pasa con la gente que votó a un vicepresidente para ser oficialismo y hoy es oposición. ¿Qué hacemos con ese federalismo? ¿Todo vale?

Recuerdo que en 2005 desde el oficialismo se planteó la inhabilidad moral del diputado electo Luis Patti. En forma inmediata el PRO hizo un planteo de inhabilidad moral contra el diputado Lorenzo Borocotó. Quiero señalar que nosotros entendíamos que no había una causal —y así lo votó este cuerpo— para expulsarlo, para que no se le tomase juramento, si bien en verdad había un reproche moral por su actitud.

El bloque del PRO le dijo de todo; lo insultaban y lo amenazaban.

Quiero dejar en claro que Lorenzo Borocotó no es un hombre que viene de la política. Ingresó como legislador porteño porque además de ser una persona prestigiosa como médico se había hecho más famoso aún por un *reality* de Marcelo Tinelli donde se hacía una cámara oculta. Y así fue candidato del PRO.

Más tarde, por haber mantenido una charla con el presidente fue estigmatizado. Nunca fue parte de nuestro bloque. Nunca fue presidente de la Comisión de Acción Social y Salud Pública, como algunos medios inventaron, pero a partir de esa actitud —aclaro que no comparto la decisión de haberse ido de su bloque, pero es una decisión personal— hasta se creó una palabra en la política argentina, desde los medios, como es la “borocotización” de la política. Los medios lo destrozaron.

En este caso estamos hablando del vicepresidente de la Nación, que fue elegido para gobernar, quien no sólo no acompaña sino que conspira todos los días contra la presidenta de la Nación. Fue elegido para acompañar y hoy lo único que hace es conspirar porque no trabaja, no está preocupado por el incipiente pico de desocupación que puede haber en la Argentina, tampoco está preocupado por el problema mundial ni porque nuestros empresarios mantengan la rentabilidad para poder seguir creciendo; está preocupado por conspirar porque no tiene trabajo. El fue elegido para gobernar, para acompañar y hoy no lo hace.

Entonces, se sienta para reunirse con todos aquellos adversarios que hoy tenemos para tratar de limar y esmerilar a este gobierno.

Todos se quejan de los recursos de la coparticipación. Todos se quejan y dicen que no hay federalismo económico en la Argentina. Yo puedo mostrar que eso no es así. Basta con ir a Tucumán, a Santiago del Estero, a Salta, a Jujuy, a Catamarca, las provincias del norte que conozco, para que se advierta cómo cambió la Argentina profunda y pobre con el gobierno de Kirchner.

Señoras y señores diputados de la Nación: el gran debate es qué hacemos con el federalismo de la representación popular en la Argentina, qué hacemos con aquellos que fueron elegidos para ser oficialismo y por intereses políticos inmediatamente se convierten en oposición.

Ese debate tenemos que darlo aquí, en este Parlamento, que es el ámbito político. Pido a los medios de comunicación que sean igualmente objetivos: así como castigaron duramente al diputado Lorenzo Borocotó por su actitud, me gustaría que con mucha más fuerza, porque el cargo y la responsabilidad es mucho mayor, tengan una mirada similar con lo que está

haciendo, lamentablemente, el ingeniero Julio Cobos. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad. – Señora presidenta: si me permite, voy a dividir mi discurso en dos partes. La primera, que dura un minuto y medio, se refiere a lo siguiente. El impuesto al cheque es un impuesto distorsivo, regresivo y además alienta la economía informal, es decir, saltar los bancos y trabajar la plata por fuera del sistema formal, todo lo contrario a lo que el blanqueo de capitales intenta hacer, que es poner los recursos económicos de los argentinos en el circuito de la legitimidad. Pero además, en un tiempo de crisis económica del sector privado y del sector financiero debería pensarse, como lo han hecho los países que saben más que nosotros de estos temas, en eliminar sobre todo los impuestos distorsivos.

La primera reflexión es, entonces, que no deberíamos estar tratando esta ley sino una que deroga el impuesto al cheque.

Pasando a la segunda parte, la verdad es que me viene muy bien el discurso del diputado colega preopinante –a quien respeto fundamentalmente por su militancia, su trayectoria y su tiempo vivido–, pero casi vamos a confrontar los modelos, además de Cobos. Yo no tengo ese problema; háganse cargo, muchachos. *(Aplausos.)* Pero lo relativo a los modelos sí es un problema.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Aguad. – El federalismo no es la voluntad del príncipe con la obediencia de los siervos. El federalismo en nuestra Constitución es un recurso de organización nacional. Muy bien lo caricaturizó Pinedo. Si hablamos de López, de Artigas, de Ramírez, de Rosas, del Chacho Peñaloza y de todos los caudillos que hubo en la Argentina en los tiempos anteriores a la organización nacional, ¿cuál era la pelea? Los recursos económicos en la Argentina se concentraban alrededor del puerto de Buenos Aires. ¿Para qué buscaban esos recursos aquellos caudillos? Para desarrollar los pueblos en los que ellos gobernaban. Es decir que el federalismo es una manera de organizar la distribución de poder en el territorio para terminar con las asimetrías del

país, para que haya equidad en el crecimiento de la Nación, para que no haya Chaco-Buenos Aires, La Rioja-Córdoba. Eso es federalismo: un recurso, una forma de organizar el poder en el territorio.

¿Qué es la Constitución? Una manera de poner límites al poder y de distribuirlo. La Constitución es eso: el pacto entre los argentinos.

En el artículo 75 de la Constitución Nacional podemos leer lo siguiente: “La distribución entre la Nación, las provincias y la Ciudad de Buenos Aires y entre éstas, se efectuará en relación directa a las competencias, servicios y funciones de cada una de ellas contemplando criterios objetivos de reparto; será equitativa, solidaria...” –escuchen bien esta última parte– “...y dará prioridad al logro de un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional”.

Eso es federalismo: igualdad de oportunidades para el Chaco y para Buenos Aires, para Santa Cruz y para La Rioja, para Mendoza, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

El federalismo no es un poema que hay que recitar ni una atribución que hay que atribuirse: es un recurso racional para que el país crezca equitativamente, para que no haya asimetrías, para que educarse en el Chaco sea lo mismo que educarse en Buenos Aires.

Entonces, se establece un sistema de distribución de los recursos para que el príncipe no maneje con la billetera quién se desarrolla y quién no se desarrolla. Ese diputado preopinante describió. ¿Qué dijo? La gestión Zamora es producto de un modelo. La Nación ha trabajado con los gobernadores que han sabido gestionar. ¡Están alineados con el gobierno nacional! Esa es la virtud. “Hay que acordar para ganar”, Brihuega del Moral. ¡No, mi querido amigo! ¡Esa no es la Constitución Nacional! •

La Constitución Nacional es la que fija equilibrios y criterios objetivos de reparto: 10 para vos, 5 para vos, 3 para vos, pero no porque el príncipe lo resuelve, sino porque la ley –¡la que sancionamos en este recinto!– lo establece.

No voy a abundar sobre esto. Simplemente, digo que hay responsables, víctimas y victimarios. Las víctimas, los pueblos que gobiernan nuestros gobernadores, sobre todo los habitantes que no tienen educación, no tienen agua ni tienen acceso a la eliminación de excretas,

etcétera. ¡Esto pasa en el Chaco, en Formosa, en Misiones! ¡¿Dónde están los legisladores de esas provincias?! ¿Quieren que les dé los números?

Por el impuesto al cheque Formosa debería recibir en el 2008, 336,2 millones de pesos. ¿Saben cuánto va recibir? Ciento dos millones. Jujuy debería percibir en el 2008, 270 millones de pesos, pero recibirá solamente 80 millones.

Sr. Presidente (Fellner). — Señor diputado le solicitan una interrupción.

Sr. Aguad. — Cuando termine, señor presidente.

Mendoza debería recibir este año 393 millones, pero sólo percibirá 121 millones; Misiones, 326 millones debería percibir, pero sólo recibirá 100 millones.

¿Vieron a Schiaretti cómo todas las semanas viene a Buenos Aires, solicitando que le financien la caja? Por eso les comento que Córdoba, solamente por este impuesto, debió haber recibido 845 millones de pesos, pero sólo percibió 260 millones.

Sr. Presidente (Fellner). — Le solicitan una interrupción, señor diputado.

Sr. Aguad. — No concedo interrupciones, señor presidente.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Aguad. — Se ve que les molesta.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Aguad. — La verdad no es triste; lo que pasa es que no tiene remedio. No hay forma de arreglarlo.

El problema consiste en saber cuál es la razón por la que los gobernadores resignan recursos. ¿Cuál es? ¡Denme un motivo! ¿Qué hacen los legisladores del Chaco en el recinto? ¿Qué hacen los de Formosa, los de Jujuy, los de La Rioja? ¡Levanten la mano! ¡Identifíquense, así les sacan una foto! ¡No le regalen plata a la Nación para que los humillen y para que hagan obras a cambio de algún favor político! (Aplausos.)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia ruega a los señores diputados que mantengan el orden.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad. — ¡El problema no es el príncipe! ¡El problema es el vasallo, el que claudica, el que se arrodilla! Ese es el problema. (Aplausos.)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). — Señor diputado Irrazábal: una vez que concluya su exposición el señor diputado Aguad, le concederé el uso de la palabra para que plantee la cuestión de privilegio.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad. — Señor presidente: en economía se pueden hacer muchas cosas, pero lo que no se puede remediar son las consecuencias. Y las consecuencias las pagan los habitantes más pobres del país. También las pagan los habitantes del conurbano bonaerense.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia ruega a los señores diputados que hagan silencio, porque no se puede continuar la sesión de esta forma. ¡Les pido que por favor volvamos a la cordura!

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad. — Voy a terminar, señor presidente.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Aguad. — ¡Scioli, es el peor de todos! ¡Es el peor! ¡Es el que arrugó! ¡Ese es el que se arrodilla: el gobernador de la provincia de Buenos Aires!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Aguad. — Obviamente, no hay otra alternativa. Pero ya viene la ley de emergencia, de la que vamos a hablar, como del blanqueo de capitales.

La claudicación del federalismo significa que los recursos se repartan como el príncipe quiere, y no como lo establece la Constitución.

¡Hay que volver a la Constitución! Es una prédica constante de nuestro bloque desde que estamos en este recinto. Volver a la Constitución

significa que las leyes establecen la manera de distribuir los recursos.

El señor diputado Vargas Aignasse manifestó, equivocadamente, que el 30 por ciento de estos recursos van a las provincias. Eso es falso. El 70 por ciento va derecho a la Nación y el 30 por ciento restante se destina a la masa coparticipable, de donde se descuenta el 15 por ciento para la ANSES, el porcentaje que corresponde a la Nación y el 12 por ciento que reciben las provincias.

Por lo tanto, en primer término, solicitamos que se derogue este impuesto distorsivo y, en segundo lugar, si es que no se deroga, que le den a las provincias que ustedes defienden el porcentaje que fija la ley nacional de coparticipación, es decir, el 34 por ciento como mínimo. *(Aplausos.)*

4

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Fellner). -- Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Irrazábal. -- Señor presidente: voy a ser muy breve porque estamos ansiosos por escuchar al presidente de nuestro bloque, que va a cerrar el debate defendiendo el proyecto que estábamos discutiendo.

Simplemente, he pedido la palabra para solicitar que se testen del discurso del señor diputado preopinante o que el mismo rectifique los términos absolutamente descalificadores y agresivos para con la representación popular y legítima que ostentamos los diputados por las provincias de Misiones, Formosa, Chaco y las demás que mencionó. Pido que esta cuestión de privilegio pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales. *(Aplausos.)*

Mientras lo escuchaba, le decía a una colega que tienen la facilidad de palabra de los que no tienen responsabilidad de gobierno. Pero ahora que terminé de escuchar su discurso debo decir que tienen la responsabilidad y la palabra de los que nos gobernaron y quebraron, que ahora vuelven a constituir una alianza para terminar esa tarea. Pero el pueblo argentino les dirá "no". No lo van a lograr. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). -- Tiene la palabra la señora diputada por Formosa.

Sra. de la Rosa. -- Señor presidente: quiero referirme a la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado preopinante.

La verdad que escuchar ciertas palabras de un diputado nacional, da vergüenza. ¿Saben por qué no hay diputados radicales en Formosa? Porque cuando gobernaba De la Rúa vino a Formosa a celebrar la instalación de un cartel de una obra que nunca se hizo.

¿Saben cuántas obras se han hecho en Formosa con el gobierno de Kirchner? Estoy convencida de que la actual es la mejor distribución de recursos que se puede hacer. Las principales obras en infraestructura económica y social que se hicieron en la Argentina en cada provincia fueron impulsadas por este gobierno.

Por eso creo que el diputado objeto de esta cuestión de privilegio no puede hablar en los términos en que lo hizo. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). -- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Heredia. -- Señor presidente: me duele enormemente tener que hacer uso de la palabra por esta cuestión de privilegio, porque tengo un profundo cariño por mi amigo Aguad. Pero la verdad, se le salió la cadena.

Evidentemente, es un estilo que tiene el querido Aguad, que es el mismo de aquellos viejos "picos de oro", de los radicales del poncho, a los que quise mucho.

Mi querido Aguad es el mejor ejemplo de quienes hablan mucho, no construyen nada y son un desastre cuando gobiernan. *(Aplausos.)*

¡Querido Aguad: te digo con todo respeto, como amigo: se te salió la cadena! ?

El señor Aguad, cuando fue funcionario, fracasó. En Corrientes lo están esperando. Esto lo tengo que decir, porque me sentí muy ofendido.

Los gobernadores Schiavetti y De la Sota fueron los mejores que tuvo la provincia de Córdoba en los últimos tiempos. Además, el presidente Kirchner en su momento y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la actualidad han apoyado a los cordobeses con obras importantes, como la famosa autopista que vamos a construir y de la que ustedes hablaron durante años pero nunca hicieron. Ustedes con Angeloz fueron un desastre. ¡La provincia se cayó, se hundió y la levantamos nosotros!

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia quiere llamar a los señores diputados a la cordura y a la racionalidad a efectos de continuar esta sesión en paz.

La Presidencia advierte que si los señores diputados plantean temas que no son estrictamente cuestiones de privilegio, se les va a cortar el micrófono.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Katz. — Señor presidente: hace rato que vengo pidiendo la palabra. Yo voy a hacer uso de la palabra cuando se trate el tema de la cuestión de la emergencia económica, pero como usted ha hecho referencia a que nos atengamos a cuestiones de privilegio, lo único que quiero preguntar en este momento es si en este recinto se sostiene que el vicepresidente de la Nación es un conspirador.

Decir esto no es una afirmación liviana. Podemos opinar de política. Las otras cuestiones pueden estar sujetas a consultas con un psicólogo, y son mucho más graves.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. — Señor presidente: acá no se han planteado cuestiones de privilegio. Solicitar que algo se teste del Diario de Sesiones no constituye una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Fellner). — La Presidencia va a proceder oportunamente a la interpretación de lo que se ha planteado.

Sra. Rodríguez. — Muchos diputados han argumentado en contra de otros. Yo no estoy argumentando en contra de nadie; simplemente estoy defendiendo la libertad de expresión de todos. De lo contrario, se podrían haber planteado docientas cuestiones de privilegio.

Sr. Presidente (Fellner). — La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

5

PRORROGA DE LOS IMPUESTOS A LAS GANANCIAS, SOBRE LOS CREDITOS Y DEBITOS EN CUENTAS BANCARIAS Y OTRAS OPERATORIAS Y ADICIONAL DE EMERGENCIA SOBRE EL PRECIO FINAL DE VENTA DE CIGARRILLOS

(Continuación)

Sr. Presidente (Fellner). — Prosigue la consideración del asunto en tratamiento. Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). — Señor presidente: la verdad es que el final del discurso del diputado preopinante invita al debate enérgico, con pasión. Voy a tratar de abstraerme un poco del clima generado recientemente y reflexionar sobre algunas cosas que me parecen importantes.

Para hacerlo voy a empezar coincidiendo con dos expresiones del señor diputado Aguad. Primero, lo que tendríamos que estar discutiendo acá es si prorrogamos el impuesto al cheque o lo derogamos. Cualquier otra discusión corresponde a la otra Cámara, a la Cámara de Senadores.

La discusión sobre reformular cómo se distribuye en porcentajes el impuesto al cheque corresponde a la Cámara de Senadores. Cuando se creó el impuesto al cheque la Cámara de origen fue la de Diputados. Cuando se modificó su distribución, por coparticipación, la Cámara de origen fue el Senado de la Nación.

Previamente a ese hecho lo que hubo fue un acuerdo de los gobernadores y el gobierno central, en el año 2002, para introducir esa modificación. Entonces, según nuestro criterio, nos parece que no corresponde discutir en esta Cámara los porcentajes de coparticipación, la reforma de los porcentajes de distribución del impuesto al cheque.

Por eso coincido con que deberíamos estar discutiendo si prorrogamos o derogamos el impuesto al cheque.

En segundo lugar, quiero hablar del federalismo. El federalismo presupone muchísimas de todas las cosas que se dijeron acá. También presupone responsabilidades. Si uno recurriera un manual básico podría ver que a las provincias argentinas les está reservada la prestación de determinados servicios básicos, como seguridad, salud y educación.

Si uno quiere ir más abajo, y según un viejo concepto, a los municipios les estaba reservada la prestación de los servicios básicos. Y si uno quiere ir más arriba, el gobierno federal tiene una misión fundamental, que es preservar las variables macroeconómicas del modelo económico que quiere implementar.

Esto que yo mal dije en aquella discusión cuando estaba el jefe de Gabinete, en la que después pedí disculpas porque ofendí innecesariamente, tenía como intención transmitir justamente eso. Lo que primariamente tiene que garantizar el gobierno federal a cada uno de los

estados provinciales y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es un modelo económico que les dé estabilidad. Y la verdad es que los gobiernos federales y nacionales anteriores a éste no garantizaron ese modelo económico. Esto es previo a la discusión de cómo se redistribuyen los recursos. Es absolutamente legítimo que lo primero que trate de hacer el gobierno federal sea garantizar las variables macroeconómicas del modelo económico en cuestión, entre las cuales está el superávit fiscal.

A nosotros nos cuesta mucho entender que cuando plantean esta discusión –que tendrá su grado de legitimidad y de veracidad– no dicen que le terminan sacando al gobierno nacional 10 mil millones de pesos, con lo cual se queda sin superávit financiero, que lo va a terminar obteniendo de otra manera, como por ejemplo emitiendo y generando inflación.

Entonces, cuando uno se para como oposición frente a un gobierno central, la discusión sería y responsable tendría que ser la siguiente: si le saco algo al gobierno central y lo obligo a entrar en déficit financiero, ¿cómo hago para reponérselo? ¿Cuáles son los recursos que le doy al gobierno para que pueda seguir manteniendo las variables macroeconómicas que –obviamente a nuestro criterio– hicieron virtuoso a todo este ciclo económico? Esta es la discusión que hoy tenemos, que fue igual el año pasado y todos los años anteriores. En verdad no estamos aumentando ni generando ningún nuevo impuesto; no estamos modificando la alícuota. Estamos prorrogando una forma preexistente de obtención de ingresos del gobierno nacional.

Durante los años anteriores se dio la misma situación, pero este año –como dijeron varios diputados preopinantes de nuestro bloque– es singularmente difícil para la Argentina y para todo el mundo. Entonces, obligar al gobierno central a tener déficit es cuanto menos –y siendo indulgentes– inconveniente. Pero siendo rigurosos tendríamos que decir que es una irresponsabilidad. Es mentira que las soluciones que podemos aplicar en nuestro país son las mismas que pueden afrontar otras economías más desarrolladas. Nosotros tenemos una historia con el tema del déficit fiscal.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia informa al señor diputado que le solicitan una interrupción.

Sr. Rossi (A. O.). – No voy a conceder interrupciones, señor presidente.

Nosotros tenemos una historia nefasta de lo que sucedió en la Argentina en materia de déficit fiscal, que fue inmediatamente trasladado al conjunto de las provincias. Entonces, es falsa la dicotomía que se plantea acá en cuanto a que si se coparticipa el ciento por ciento del impuesto al cheque estaremos favoreciendo a los gobernadores.

Si planteamos el problema al revés, esto es, teniendo un Estado nacional con déficit fiscal, muy pronto se va a trasladar a cada una de las provincias argentinas. Esto es lo que tenemos que debatir seriamente y definir hoy acá.

Con una mano en el corazón, como decía un señor diputado, ¿éste es el año adecuado para modificar los porcentajes de coparticipación del impuesto al cheque? ¿No habría que haberlo hecho durante los años en que la economía creció al 8,5 o al 9 por ciento anual? Teniendo en cuenta que en el corriente año existe una enorme crisis financiera internacional, ¿acaso es el momento propicio para quitarle recursos al gobierno nacional? A nuestro criterio resiste poco análisis una situación de estas características.

Otra de las cosas que quiero decir es que en algún momento tendremos que empezar a poner en claro cómo funcionan las cosas en la Argentina. Es mentira que el gobierno nacional coparticipa menos del 34 por ciento. Nunca ha sido así. Lo único que hay que hacer es quitar los recursos de la seguridad social de los ingresos totales del Estado nacional. Si sacamos los recursos impositivos que van al mantenimiento de la seguridad social, el resultado de la cuenta es absolutamente distinto. En años como 2002 y 2003 hemos llegado al 40 por ciento de coparticipación. Para el próximo año está presupuestado el 34 o 35 por ciento de coparticipación. Entonces, ese escenario en el que uno se mira y se posiciona es falso. No es cierto que sea así.

En este debate lo primero que debe estar presente es la responsabilidad. Queremos ser responsables y estamos convencidos de ello, porque todas las experiencias anteriores han fracasado. Las provincias no han crecido por tener más o menos coparticipación. Ellas han decrecido y el país se ha fundido. Los argentinos han quebrado y ha aumentado la desocupación

por tener modelos económicos que no cerraban. No nos obligarán a ir a un modelo económico que no cierre. (*Aplausos.*)

Queremos seguir sosteniendo este modelo económico, porque cierra a los argentinos. Ello es así dado que lo primero que hacemos es cuidar el superávit fiscal. Ahora resulta que en la Argentina, de un año para otro, pasó a ser una mala palabra tener superávit fiscal.

Durante años estuvimos discutiendo sobre cómo lograr que los Estados tuviesen superávit fiscal y no presenten deudas. Sin embargo, parecería que tener un gobierno que da prioridad a este concepto sería un demérito. Nosotros no creemos que sea así. Pensamos que es un valor que debemos defender.

Es cierto que en esta oportunidad el debate se ha presentado con más fuerza. Digo con absoluta honestidad que este me parece el año más inconveniente para discutir una modificación de la distribución de un impuesto, lo que podría generar un bache financiero al Estado federal. Todos lo terminan pagando, porque quienes viven en cada una de las provincias también son argentinos. Esta es la realidad.

El mantenimiento de un modelo macroeconómico tampoco es una cuestión secundaria. Hemos debatido muchísimo en todos estos años en la Argentina. Algunos diputados recién hablaban de las provincias inviables en años anteriores. Hoy todos defienden el tema de la coparticipación, disfrazándose de federalistas.

Voy a leer algo que figura en una fotocopia con letras muy chiquitas, donde se registra una conferencia en ADEBA, celebrada el miércoles 9 de septiembre de 1992. Allí presentaron un trabajo los economistas Daniel Artana y Ricardo López Murphy, quien en ese momento era uno de los principales asesores económicos de Eduardo Angeloz.

Se trataba del viejo plan de transferir todo a los municipios y a las provincias. Encontré una perla en el proyecto presentado en 1992. "Eliminar la coparticipación federal; reemplazarla por partidas presupuestarias votadas por el Congreso y descentralizar parcialmente la percepción de impuestos". Esto es lo que planteaba López Murphy, venerado por muchos, en 1992. Repito: "Eliminar la coparticipación federal". Cada año el Congreso, en el presupuesto, debería votar las partidas destinadas a cada una de

las provincias o municipios. De esa manera, el Estado nacional tendría superávit.

Nosotros no queremos ese Estado ni eliminar la coparticipación federal. Pretendemos que las provincias crezcan. La verdad es que durante muchos años en la Argentina se discutió sobre bases falsas. Por eso quiero decir con absoluta honestidad que me da mucha bronca que los mismos que decían esto hoy sigan recorriendo los canales de televisión explicándonos recetas para salir de la crisis. Estos eran los que decían que provincias como Santiago del Estero, Catamarca o La Rioja no podían existir y que se tenían que eliminar porque no eran viables. No había un criterio de desarrollo, de nación ni de construcción colectiva de país.

Nosotros tenemos un presupuesto e ingresos. Además quiero decir con absoluta claridad —a veces parece que no se entiende— que no estamos creando un nuevo impuesto. Estamos prorrogando la vigencia de un impuesto.

Imaginen si cualquiera de los gobernadores a quienes los diputados dicen defender —singularmente en general no tienen tan buena relación con ellos—, una mañana se levanta y encuentra que la Legislatura le dice que le descontará el 10 o 20 por ciento de los ingresos para que los co-participe a cada uno de los municipios. En muchísimas provincias existe el impuesto a los sellos. ¿Es coparticipable ese tributo con los municipios y las comunas? No. ¿Cualquier provincia importante se podría bancar una discusión sobre la coparticipación del impuesto a los sellos con los municipios y las comunas? No. ¿Los municipios y las comunas tienen mayores problemas financieros que las provincias? Sí. ¿De qué estamos hablando entonces?

El mundo está viviendo la crisis financiera internacional más importante del capitalismo —son tan fuertes los derrumbes que uno se va acomodando a la noticia—, que ha arrasado emblemas que nunca hubiéramos creído que se podían desmoronar. En todo el mundo los Estados salen al rescate de diferentes situaciones, y lo más grave es que no se sabe cuán profunda será la crisis ni cómo será la economía que viene.

En este marco no es de responsabilidad institucional quitar al gobierno nacional recursos para que en lugar de tener un presupuesto superavitario tenga uno deficitario. Lo responsable es acompañar para que el gobierno pueda seguir

contando con los recursos que le permitan tener superávit fiscal y mantener las variables macroeconómicas. Esta es la primera responsabilidad que debe tener el gobierno nacional.

Primero, hay que construir la economía, darle un marco de referencia y después ver cómo el conjunto del país crece de manera acompañada, desarrollada y absolutamente armónica. Este es el debate que debemos dar.

La verdad es que nos ofenden muchas de las apreciaciones vertidas por los diputados preopinantes. Nos ofenden cuando nos dicen que no representamos a nuestras provincias, que no nos preocupamos por nuestros comprovincianos o que somos "levantamanos". Nos ofende porque en realidad desde que se creó este impuesto, durante todo este tiempo, tuvieron posibilidad de criticarlo y oponerse. Porque no es de ahora, estaba el gobierno de la Alianza y Cavallo; muchos eran funcionarios, interventor de la provincia de Corrientes...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi (A. O.). — En ese momento se podrían haber opuesto y podrían haber seguido haciéndolo en distintas oportunidades. Hoy, lo estamos discutiendo en un marco singular, lo que hace que quizás el debate haya adquirido pasión.

Nosotros no tenemos ninguna duda de que la mejor manera de defender a los misioneros, a los formoseños, a los entrerrianos, a los santafesinos, a los salteños, a los jujeños, a los catamarqueños, a los bonaerenses, en fin, absolutamente a todos los argentinos, es seguir un modelo económico que garantice la creación de empleo y la producción. ¡Y eso es lo que nosotros vamos a hacer al votar este impuesto, señor presidente! (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidenté (Fellner). — Se va a votar nominalmente en general el dictamen de mayoría.

Sr. Lusquiños. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Lusquiños. — Señor presidente: quisiera que aclare cuál es la mayoría requerida. A mi entender debe ser, como señala la Constitución, la mayoría de la Cámara.

Sr. Presidente (Fellner). — De todas maneras, se trata de la votación en general. Con respecto a la votación en particular, esta Presidencia entiende que algunos artículos sí requieren esa mayoría.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: en situaciones anteriores quedó en claro tanto la interpretación de la Constitución como la mayoría requerida: son 129 votos positivos en general y en particular.

Sr. Rossi (A. O.). — ¡Pido la palabra!

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). — Señor presidente: siempre han surgido discusiones alrededor de este tema. Nosotros no tenemos ningún problema. Vamos a llegar a esa mayoría y además el señor presidente está habilitado para votar.

Sr. Presidente (Fellner). — Si hay acuerdo en ese sentido, así vamos a proceder. Se va a tratar de una votación nominal, con mayoría especial. La Presidencia va a hacer uso del derecho que le confiere el artículo 41 del reglamento y va a emitir su voto, cuyo sentido surgirá del resultado final.

Se va a votar nominalmente, en general, el dictamen de mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda recaído en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se prorroga la vigencia de las leyes impositivas: ley 25.731, de impuesto a las ganancias; ley 25.413, de impuesto a los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias, y ley 24.625, de impuesto nacional de emergencia sobre el precio final de la venta de cigarrillos. (Orden del Día N° 1.326.)

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 230 señores diputados presentes, 137 han votado por la afirmativa y 93 por la negativa.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Se han registrado 137 votos afirmativos y 93 negativos. (*Aplausos prolongados.*)

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Alfaro, Alvaro, Arcta, Argüello, Baladrón, Basteiro, Bedano, Belous, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.),

Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Comelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (M. T.), Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubur, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Lorenzo Borocotó, Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Massei, Merchán, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Perié (J. A.), Petit, Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solanas, Sylvestre Begnis, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vilariño, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Agosto, Aguad, Albarracín, Albrisi, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Arriaga, Augsburg, Azcoiti, Baldato, Barrios, Bayonzo, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cuccovillo, Cusinato, Daher, Dalla Fontana, Del Campillo, Fabris, Ferro, Flores, Galvalisi, García Méndez, García (I. A.), García (S. R.), Gardella, Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Halak, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lozano, Lusquiños, Macaluse, Martín, Martínez Garbino, Martínez Oddone, Merlo, Montero, Montoya, Morán, Morandini, Morini, Naim, Nieva, Obeid, Obiglio, Peralta, Pinedo, Poggi, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Rossi (C. L.), Sánchez, Sarghim, Satragno, Solá, Spatola, Thomas, Tomaz, Torrontegui, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

Sr. Presidente (Fellner). — De acuerdo con la propuesta del señor diputado Rossi, la votación de cada uno de los artículos se hará en forma nominal.

En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 229 señores diputados presentes, 149 han votado por la afirmativa y 76 por la negativa, registrándose además 4 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Se han registrado 149 votos afirmativos y 76 negativos.

Sr. Presidente (Fellner). — Se deja constancia del voto afirmativo de la señora diputada Petit.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Arriaga, Badadrón, Basteiro, Bedano, Belous, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Sylvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.), Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Comelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Cuccovillo, Daher, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (I. A.), García (M. T.), Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Halak, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubur, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Lozano, Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Massei, Merchán, Montoya, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Perié (J. A.), Petit, Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solá, Solanas, Spatola, Sylvestre Begnis, Thomas, Tomaz, Torfe, Torrontegui, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vilariño, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Aguad, Albarracín, Albrisi, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Augsburg, Azcoiti, Baldato, Barrios, Bayonzo, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cu-

sinato, Del Campillo, Fabris, Ferro, Flores, Galvalisi, García Méndez, García (S. R.), Gardella, Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lusquiños, Macaluse, Martín, Martínez Garbino, Martínez Oddone, Montero, Morán, Morandini, Morini, Naím, Nieva, Obiglio, Peralta, Pinedo, Poggi, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Sarghini, Satragno, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Agosto, Dalla Fontana, Merlo y Obeid.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 2°.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 229 señores diputados presentes, 135 han votado por la afirmativa y 92 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Se han registrado 135 votos por la afirmativa y 92 votos por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Baladrón, Basteiro, Bedano, Belous, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.), Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Comelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (M.T.), Genem, Gianettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubur, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Mascei, Merchán, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Pericé (H. R.), Pericé (J. A.), Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojkés de Alperovich, Román, Rossi (A.

O.), Rossi (A. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solanas, Sylvestre Begnis, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Villarín, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Agosto, Aguad, Albarracín, Albrisi, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardil, Arriaga, Augsburg, Azcoiti, Baldada, Barrios, Bayonzo, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cuccovillo, Cusinato, Daher, Dalla Fontana, Del Campillo, Fabris, Ferro, Flores, Galvalisi, García Méndez, García (I. A.), García (S. R.), Gardella, Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Halak, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lozano, Lusquiños, Macaluse, Martín, Martínez Garbino, Martínez Oddone, Merlo, Montero, Montoya, Morán, Morandini, Morini, Naím, Nieva, Obiglio, Peralta, Petit, Pinedo, Poggi, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Sarghini, Satragno, Solá, Spatola, Thomas, Tomaz, Torrontegui, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Obeid y Rossi (C. L.).

Sr. Presidente (Fellner). — Se deja constancia del voto afirmativo de los señores diputados Cigogna y Kunkel.

En consideración el artículo 3°.

Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Snopek. — Señor presidente: el artículo 3° proroga la vigencia del denominado F.A.S., ley 24.625, o impuesto de emergencia a los cigarrillos.

Hace un rato, durante el tratamiento en general, se hizo mención a la alícuota del impuesto del 21 por ciento y a la posibilidad de bajarla al 7 por ciento. En este sentido, no ha habido expresión alguna, como solía suceder en años anteriores, de parte del señor presidente de la comisión de mantenerla en ese nivel.

Tengo una solución de carácter sencillo y que implica el agregado de un párrafo modificando el artículo 1° de la ley 24.625, que diría textualmente: “Artículo 1°: Sustitúyase el segundo párrafo del artículo primero de la ley 24.625, el que quedará redactado de la siguiente forma: ‘El monto del impuesto establecido en el presente artículo no forma parte de la base de cálculo de los impuestos establecidos en el capítulo II del

título I de la Ley de Impuestos Internos (texto ordenado en 1979 y sus modificaciones) ni a los fines del impuesto al valor agregado; sí a los fines de los importes previstos en los artículos 23, 24 y 25 de la ley 19.800'."

Se trata de una cuestión muy sencilla a los efectos de calcular sobre qué monto se aplica el impuesto de la ley 24.625 -F.A.S.-; es un problema de afectación de la base de cálculo.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Marconato. — Señor presidente: no se va a aceptar la modificación propuesta, pues se trata de una ley aprobada por este Congreso y en lo personal no puedo asumir el compromiso de lo que va a suceder en el futuro. Por algo estamos votando este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Fellner). — Sin modificaciones, se va a votar nominalmente el artículo 3º

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 229 señores diputados presentes, 143 han votado por la afirmativa y 82 por la negativa registrándose además 4 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Se han registrado 143 votos por la afirmativa y 82 votos por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Albrisi, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Arriaga, Baladrón, Basteiro, Bedano, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.), Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Cornelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Daher, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (M. T.), Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Halak, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubui, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (J. S.), López (R. A.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Massei, Merchán, Merlo, Montoya, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Perié (J. A.), Petit, Poggi,

Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solá, Solanas, Sylvestre Begnis, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vilarriño, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Agosto, Aguad, Albarra-cin, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Augsburger, Azcoiti, Barrios, Bayonzo, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cuccovillo, Cusinato, Dalla Fontana, Del Campillo, Fabris, Ferro, Flores, Galvalisi, García Hamilton, García Méndez, García (S. R.), Gardella, Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lozano, Lusquiños, Macaluse, Martín, Martínez Garbino, Martínez Oddone, Montero, Morán, Morandini, Morini, Naim, Nieva, Obiglio, Peralta, Pinedo, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Sarghini, Satragno, Spatola, Thomas, Tomaz, Torrontegui, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Belous, Donda Pérez, García (I. A.) y Obcid.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 4º.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 229 señores diputados presentes, 143 han votado por la afirmativa y 80 por la negativa, registrándose además 6 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Se han registrado 143 votos por la afirmativa y 80 votos por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Albrisi, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Arriaga, Baladrón, Basteiro, Bedano, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.), Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Cornelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Daher, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Donda Pérez,

Dovena, Erro, Fadel. Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (M. T.), Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubur, Korensfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Martínez Garbino, Massei, Merchán, Merlo, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, País, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Peralta, Pereyra, Pérez (J. R.), Pericé (H. R.), Pericé (J. A.), Petit, Poggi, Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solanas, Sylvestre Begnis, Thomas, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vilarino, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Agosto, Aguad, Albarracín, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Augsburger, Azcoiti, Barrios, Bayonzo, Belous, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cuccovillo, Cusinato, Dalla Fontana, Del Campillo, Fabris, Ferro, Flores, Galvalisi, García Hamilton, García Méndez, García (S. R.), Gardella, Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lusquiños, Macaluse, Martín, Martínez Oddone, Montero, Montoya, Morán, Morandini, Morini, Naím, Nieva, Obiglio, Peralta, Pinedo, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Satragno, Spatola, Tomaz, Torrontegui, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

—Se abstienen de votar los señores diputados: García (I. A.), Halak, Lozano, Obeid, Sarghini y Solá.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 5°.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 229 señores diputados presentes, 144 han votado por la afirmativa y 75 por la negativa, registrándose además 10 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). — Han votado 144 señores diputados por la afirmativa y 75 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña, Aguirre de Soria, Albrisi, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Arriaga, Badalón, Basteiro, Bedano, Belous, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Brillo, Brue, Calchaquí, Calza, Camaño (G.), Canela, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Comelli, Conti, Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Daher, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Dicz, Donda Pérez, Dovena, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García (I. A.), García (M. T.), Genem, Gerez, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Halak, Heredia, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Kakubur, Korensfeld, Kunkel, Landau, Lenz, Leverberg, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Martínez Garbino, Massei, Merchán, Merlo, Morante, Moreno, Morgado, Müller, Osorio, País, Paredes Urquiza, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Pericé (H. R.), Pericé (J. A.), Petit, Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solá, Solanas, Sylvestre Begnis, Thomas, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vilarino, West y Zavallo.

—Votan por la negativa los señores diputados: Acuña Kunz, Agosto, Aguad, Albarracín, Alcuaz, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Augsburger, Azcoiti, Barrios, Bayonzo, Benas, Bertol, Beveraggi, Bisutti, Bullrich, Burzaco, Collantes, Cortina, Cuccovillo, Cusinato, Dalla Fontana, Del Campillo, Fabris, Ferro, Galvalisi, García Hamilton, García Méndez, García (S. R.), Gardella, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, González (M. A.), Gribaudo, Hotton, Iglesias, Katz, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Lemos, Linares, Lusquiños, Macaluse, Martín, Montero, Montoya, Morán, Naím, Nieva, Obiglio, Peralta, Pinedo, Portela, Quiroz, Raimundi, Reyes, Rioboó, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Sarghini, Satragno, Spatola, Tomaz, Torrontegui, Ulrich, Varisco, Viale, Villaverde y Zancada.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Córdoba (J. M.), Flores, Leguizamón, Lozano, Martínez Oddone, Morandini, Morejón, Morini, Obeid y Poggi.

Sr. Presidente (Fellner). – El artículo 6º es de forma

Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado. (*Aplausos.*)

6

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Fellner). – Para una cuestión de privilegio tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. González (M. A.). – Señor presidente: deseo plantear una cuestión de privilegio ya que en la sesión del pasado 6 de noviembre se formularon falsas imputaciones con el fin de desacreditar mi buen nombre y honor, afectando no sólo a quien habla sino también a mi familia y a mis hijos.

Se me acusó de haber firmado un juicio contra el Estado nacional por 400 millones de dólares. Dichas denuncias menoscaban el valor de mi persona, endilgándome una conducta con malicia en base a salvajes mentiras.

Solicito que esta cuestión sea girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales y que este honorable cuerpo, en caso de que se ratifique que las denuncias contra mí son verdaderas, disponga de mi banca porque en tal caso no tendré mérito ni ético ni moral ni calidad suficiente para compartir con mis colegas diputados esta banca que tengo el honor de ocupar desde 1997. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

7

PRORROGA DE LA LEY DE EMERGENCIA ECONOMICA

(Orden del Día N° 1.324)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el mensaje 1.889 del 12 de noviembre de 2008 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el cual se propicia prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia la ley 26.204, prorrogada por la ley 26.339, sobre emergencia económica; y, por las razones

expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 19 de noviembre de 2008.

Gustavo A. Marconato. – María G. de la Rosa. – María J. Acosta. – Rosana A. Bertone. – Lia F. Bianco. – Alberto Cantero Gutiérrez. – María G. Carmona. – Jorge A. Cejas. – Luis F. J. Cigogna. – María C. Cremer de Busti. – Patricia S. Fadel. – Juan C. Gioja. – Griselda N. Herrera. – Beatriz L. Korenfeld. – Antonio A. M. Morante. – Carlos J. Moreno. – Juan M. Pais. – Jorge R. Pérez. – Beatriz L. Rojkes de Alperovich. – Carlos D. Snopek. – Gerónimo Vargas Aignasse. – Mariano F. West.

En disidencia parcial:

José L. Brillo. – Norberto P. Erro.

En disidencia total:

Claudio J. Poggi. – Esteban J. Bullrich. – Luis A. Galvalisi.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por su similar 26.339.

Art. 2º – La presente ley entrará en vigencia a partir del 1º de enero de 2009

Art. 3º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CRISTINA E. FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Sergio T. Massa. – Carlos R. Fernández.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda, al analizar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, considera que las razones y fundamentos desarrollados en el mensaje son los suficientemente amplios, por los que los hace suyos y así lo expresa.

Gustavo A. Marconato.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 12 de noviembre de 2008.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración un proyecto de ley que tiene por finalidad prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2009 la vigencia de la ley 26.204, prorrogada por su similar 26.339.

La ley citada en último término prorrogó hasta el 31 de diciembre de 2008 la emergencia económica

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 179)

8

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º—Prorróguese la vigencia de las disposiciones de los artículos 10 y 11 de la ley 25.174 y sus modificatorias, por el plazo de diez (10) años a partir del vencimiento previsto en el decreto 1.552/2001.

Art. 2º—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

9

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º—Aclárase, que el porcentaje y los incrementos a los que se refieren, respectivamente, los artículos 3º, segundo párrafo, y 7º de la ley 26.341, mientras mantengan transitoriamente su carácter no remunerativo, continúan sujetos a la contribución prevista por el artículo 4º de la ley 24.700, cuya derogación—dispuesta por el artículo 1º de la ley 26.341—opera únicamente respecto de la porción de los conceptos que adquieran carácter remunerativo, de acuerdo con lo establecido por las normas indicadas en primer término.

Art. 2º—Aclárase, que el diez por ciento (10 %) al que se refiere el artículo 3º, primer párrafo, de la ley 26.341 se calcula sobre el valor de las prestaciones comprendidas en los incisos b) y c) del artículo 103 bis de la ley 20.744—derogados por el artículo 1º de la ley citada en primer término—, correspondiente al 2 de enero de 2008.

Art. 3º—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

EDUARDO A. FELLNER.

Enrique R. Hidalgo.

Secretario de la C. DD

B. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO COLLANTES

**Fundamentos del rechazo del señor diputado
al dictamen de mayoría de la Comisión
de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley
del Poder Ejecutivo por el que se propicia
la prórroga de las leyes de Impuesto
a las Ganancias, Impuesto sobre los Créditos
y Débitos en Cuentas Bancarias e Impuesto
Adicional de Emergencia sobre el Precio Final
de Venta de Cigarrillos**

En el tema central del debate, la discusión es el federalismo en su plena vigencia y en la interpretación acabada de su trascendencia e importancia, no solamente en el plano político sino también en los orígenes y destinos de los recursos, que es en última instancia la discusión central de la coparticipación federal de impuestos.

Y este mantenimiento de las prórrogas impositivas, que hoy tratamos, se sostiene desde mucho tiempo atrás y se hace efectiva en la prórroga de exención a

las ganancias que es un beneficio que alcanza los reintegros que el Poder Ejecutivo da a los exportadores en materia impositiva.

Por lo tanto, en primer lugar, los exportadores deben continuar tributando, pese que hay una Ley de Impuesto a las Ganancias, me refiero a la ley 20.628, que otorga dicho beneficio.

En segundo lugar, se mantiene la vigencia de la Ley de Impuesto a los Créditos y Débitos, 25.413, ya que produce en primera instancia la injusta redistribución, debido a que del total, la Nación toma el 70 % de lo recaudado, mientras que el 30 % restante pasa a la masa coparticipable, es decir que se divide aún más y le corresponde menos a las provincias en concepto de coparticipación de esos impuestos.

Entonces, es obvio que hay una discriminación, es decir, que existe una voracidad fiscal de la Nación con relación a estos impuestos en detrimento, precisamente, de los recursos que deben las provincias concretamente efectuar en referencia a este tema, que nosotros consideramos que de una vez por todas debe darse una coparticipación adecuada para que las provincias en definitiva reciban lo que es de ellas, y no estén permanentemente reclamando a la Nación esos impuestos, para que dichos impuestos lleguen como corresponde, porque no es la discusión sobre el accionar de un gobierno, o un signo político de un determinado gobierno, sino que tiene una relación directa con la mejora de la calidad de vida de cada una de las provincias afectadas por esta injusta distribución, a nuestro entender, que se realiza de esta forma, constituyendo una práctica común en la entrega de los impuestos que percibe la Nación.

Por lo tanto, es un tema de suma trascendencia, de suma importancia; pensar que en el centro del debate debe colocarse la interpretación acabada de lo que significa la República, un sistema federal auténtico y una adecuada distribución de los recursos, como dije anteriormente, de manera tal que garantice la calidad de vida, en este caso de los catamarqueños.

Así que planteo concretamente, en base a todo lo expuesto, el rechazo y el voto negativo al proyecto en cuestión, y quería dejar expresado que más allá de la injusticia instalada, estamos reclamando específicamente beneficios puntuales a las provincias.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO CORTINA

**Opinión del señor diputado acerca
del dictamen de mayoría de la Comisión
de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley
del Poder Ejecutivo por el que se propicia
la prórroga de las leyes de Impuesto
a las Ganancias, Impuesto sobre los Créditos
y Débitos en Cuentas Bancarias e Impuesto
Adicional de Emergencia sobre el Precio Final
de Venta de Cigarrillos**

El proyecto del Poder Ejecutivo es una ley de prórroga donde se han incluido distintas leyes, a saber:

1. Prórroga de la suspensión de una exención en el impuesto a las ganancias para los exportadores.

2. Prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios.

3. Prórroga del impuesto adicional sobre cigarrillos.

El artículo 1º del proyecto prorroga la suspensión de una exención en el impuesto a las ganancias de los exportadores. Esto se viene haciendo año a año desde 2003 y es correcta esta suspensión de la exención. Es indudable que al momento de discutirse la necesaria e impostergable reforma tributaria que necesita nuestro país, debería eliminarse definitivamente esta exención, a fin de no tener que realizar esta prórroga de su suspensión año tras año. Pero el Poder Ejecutivo, año tras año, se niega a discutir una reforma tributaria integral y como resultado de esa negativa se amplía la brecha entre ricos y pobres y continúa siendo nuestro sistema impositivo altamente regresivo.

El artículo 2º del proyecto prorroga el impuesto a los débitos y créditos bancarios, el popularmente denominado impuesto al cheque, y también se viene prorrogando año tras año. Junto con la prórroga se establece que el 70 % se impute como impuesto de asignación específica para la Nación y sólo el 30 % restante se coparticipe entre Nación y provincias. E incluso se detraen rubros específicos como el 15 % para el sistema previsional. Con esto llegan a las provincias sumas exiguas, 85 % de lo recaudado queda en la Nación y sólo el 15 % de la recaudación lo perciben las provincias.

El artículo 3º del proyecto prorroga el impuesto adicional sobre los cigarrillos, y el artículo 4º prorroga la asignación de la recaudación del mismo. El producido de este impuesto en 2008 se estima en la proporción de 1/40 respecto a lo que se recauda por el impuesto al cheque. Es uno de los tantos impuestos que se sustrae de la coparticipación para derivarlo hacia el sistema de previsión social, y por lo tanto cabe el mismo debate respecto a otros que se derivan de la coparticipación hacia la seguridad social, cuando las condiciones de la ANSES en la actualidad son totalmente distintas respecto del momento en que se creó el impuesto y se lo sustrajo de los fondos coparticipables con las provincias.

Vemos entonces que se hace difícil abordar el tratamiento de un proyecto que aborda en sus artículos cuestiones tan diversas, al punto que pareciera estar hecho adrede para imposibilitar un debate serio sobre lo que consideramos es la *vedette* de esta discusión y que es el ya citado impuesto al cheque.

En cada debate sobre este impuesto se señala que se trata de un impuesto totalmente distorsivo y regresivo, porque es un tributo que distorsiona los precios de la economía, genera una carga que es trasladada a los consumidores y desincentiva la utilización del sistema bancario alentando la economía informal.

En América Latina, donde crónica e históricamente hay dificultades de los gobiernos para recaudar y existe

un alto grado de informalidad en la economía, se ha aplicado o se aplica este impuesto. Por ejemplo, en Colombia, Venezuela, Bolivia y Brasil. Pero de todos ellos, la Argentina es el país de mayor alicuota, porque tiene el 1,2 por ciento, mientras que Venezuela tenía una alicuota sobre los débitos del 0,5 %, pero fue derogada en febrero de 2006. En Brasil, se aplicaba a los débitos con una alicuota del 0,38 %; pero recientemente el Senado le negó a Lula la prórroga. En Perú, se aplica a los débitos y créditos por un 0,16 %. En Bolivia, a los débitos y créditos bancarios por un 0,25 %, y en Colombia a los débitos con un 0,40 %.

Este impuesto viene contribuyendo a los recursos del Estado con un porcentaje del 7-8 % del total de la recaudación estimada para este año, y de igual modo para el año próximo. Originariamente, su aplicación se fundó en la emergencia económica y social existente en el año 2001, y por lo tanto llevaba incorporado el compromiso de reducirlo o suprimirlo, cuestión que lejos está de cumplirse.

En su momento, el ex ministro Lavagna anunció su intención de disminuir la alicuota de este impuesto. Incluso se había planteado un programa mediante el cual se iría disminuyendo progresivamente la alicuota con el correr del tiempo. Ello no ocurrió y sólo se ha traducido en la disposición que permite computarlo como pago a cuenta del impuesto a las ganancias; es decir que, de esta manera, se beneficia a los grandes grupos económicos —que tienen ganancias— y no a las pymes, ni a los comerciantes, ni a los trabajadores —que no tienen ganancias—.

Evidentemente, este impuesto les afecta mucho más a ellos que a las grandes empresas, que tienen mil maneras de cargarlo a los precios y en definitiva a los consumidores.

Efectivamente, este impuesto afecta a las pequeñas y medianas empresas en el país, pequeñas y medianas empresas que fueron olvidadas durante años y que constituyen el motor del crecimiento y de generación de empleo, y a las que el sistema tributario debiera proteger. El 60 por ciento del impuesto al cheque en nuestro país es pagado por las pymes.

En el contexto internacional de crisis en que vivimos, lo que se debe discutir es cómo sostener la actividad económica, el mercado interno, el mercado externo, y diseñar políticas activas a favor de la producción y del empleo.

Deberíamos entonces discutir la aplicación de este impuesto que significa una importante transferencia de ingresos de los trabajadores y sectores medios, del pequeño y mediano comerciante y empresario, hacia el Estado nacional.

Si por esta ley se decidiera coparticipar el 100 % del impuesto en lugar del 30 %, el conjunto de provincias solucionaría gran parte de sus problemas de financiamiento.

Creemos entonces que se debería trabajar en la eliminación de este gravamen en forma paulatina, y también paulatinamente y mientras siga existiendo, este

esfuerzo debe beneficiar a todo el país, coparticipando el gravamen en su totalidad y no sólo en un 30 %, como se hace en la actualidad.

3

**INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA FADEL**

**Fundamentos del apoyo de la señora diputada
al dictamen de mayoría de la Comisión
de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley
del Poder Ejecutivo por el que se propicia
la prórroga de las leyes de Impuesto
a las Ganancias, Impuesto sobre los Créditos
y Débitos en Cuentas Bancarias e Impuesto
Adicional de Emergencia sobre el Precio Final
de Venta de Cigarrillos**

La economía de nuestro país afortunadamente atraviesa por momentos de solidez y con proyección de continuidad de la misma. Ya hemos repetido hasta el cansancio lo que el resto quiere tapar con un dedo: la Argentina viene creciendo a niveles elevados hace años. Pero cabe destacar que esto no es casual, esto se debe a la adopción de medidas conscientes, medidas de gobierno, las que hay que tomar más allá de las recomendaciones de los gurúes de la economía, más allá de lo que dicta el mercado, más allá de los humores de los sectores a los que no beneficia, más allá de las preocupaciones de los políticos que representan esas ideas y esos intereses.

Este gobierno, desde la gestión de Cristina Fernández, se propuso continuar con las medidas a favor del pueblo que se vienen adoptando desde 2003. Se propuso sacar de la pobreza a millones de argentinos, se propuso brindarles trabajo a mujeres y hombres, se propuso reactivar la industria nacional.

Es en este contexto, donde gracias a la acción de presidentes con mirada de futuro, con la decisión de establecer políticas de Estado, la Argentina avanza y está de a poco recuperando su lugar en el mundo. Hoy estamos aquí para asegurar que todo lo hecho no caiga en saco roto por escuchar los cantos de sirena de los vivos de siempre que buscan las distracciones del pasado para hacer el mismo daño del pasado.

Es por ello que consideramos necesario extender la emergencia económica hasta el 31 de diciembre de 2009, prorrogar el impuesto a los débitos y créditos bancarios, el impuesto adicional a los cigarrillos y modificar diversos aspectos del impuesto a los bienes personales.

Quienes afirman que en la Argentina no es necesaria la emergencia y la prórroga de estos impuestos son los mismos que se cansan de recorrer cuanto medio de prensa haya cerca para afirmar que la economía se va a caer. Es interesante intentar comprender estos razonamientos. A ellos sólo cabe comentarles que si bien la Argentina crece, lo hace porque hay políticas activas que así lo permiten: la emergencia económica, las prórrogas de impuestos y las modificaciones impositivas

son un instrumento más a los muchos que se emplean. Hemos tenido el orgullo de escuchar ayer las palabras de la presidenta donde se anuncia un nuevo paquete de medidas que discutiremos aquí para prever efectos adversos de la crisis internacional, donde se plantea la posibilidad de formalizar a los trabajadores en negro, de repatriar capitales y donde ahora habrá una herramienta fundamental para los empresarios argentinos: el Ministerio de la Producción.

Obviamente, todos esperamos que el viento de frente no dure indefinidamente, pero es prudente que la salida de la emergencia se dé en un contexto favorable para todos los argentinos. Hoy sólo hay que encender los televisores, escuchar la radio o leer un diario para ver que el mundo ha ingresado en una de las crisis de mayor magnitud a nivel mundial, donde los adalides del neoliberalismo han apoyado intervenciones del Estado para el salvataje de empresas, donde corren peligro los puestos de trabajo de cientos de millones de personas. Donde, en definitiva, hay una emergencia mundial a la que atender.

Así, la Argentina, a través de nuestra responsabilidad como legisladores, decide nuevamente quedarse del lado de la prudencia, del lado de los que menos tienen, del lado del crecimiento, en consonancia con la dignidad de su pueblo y comprometida con el desarrollo de la Nación.

Desde el comienzo de la crisis internacional hay algo que es muy claro: no debe abandonarse la sensatez y deben defenderse los intereses del país. No es muy difícil ver que se ha inaugurado una etapa en donde el proteccionismo recobrará su fuerza y donde cada país defenderá sus intereses más allá de lo practicado hasta el momento. Esto puede provocar que los agentes de la economía cambien su comportamiento y baje su demanda de bienes de países emergentes, como es el nuestro. Sería un grave error no prever estas situaciones.

De esta manera, con la firme convicción de representar a un gobierno que verdaderamente trabaja para su pueblo, considero que es necesario mantener estas políticas fundamentales. Es necesario que el Estado siga presente en la protección del empleo de cada uno de los trabajadores, motorizando la generación de más trabajo para los que aún no lo tienen. En el propio mensaje de remisión de este proyecto queda clara cuál es su intención: "adopción de medidas preventivas que le permitan al país minimizar sus eventuales efectos negativos".

Para que se entienda, propiciamos el voto de la prórroga de la emergencia para cuestiones bien concretas. Lo estamos haciendo con la firme convicción de quien avanza con visión a largo plazo, con visión estratégica. Lo estamos haciendo para continuar con la posibilidad de renegociar los contratos de obras y servicios públicos, por la mejora de los hospitales y los centros de salud de todo el país, por seguir ocupándonos de las políticas sociales en marcha, por asegurar la mesa de cada día para todos los argentinos.

Propiciamos la prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios para continuar con el avance hacia la total recuperación de la economía y consolidar el equilibrio de las cuentas públicas. Con la prórroga del impuesto adicional a los cigarrillos aseguramos que lo recaudado fortalezca el sistema de seguridad social en función de la atención de las jubilaciones y pensiones, una política que este gobierno ha adoptado como estratégica.

No es sencillo mantener estas políticas, no es fácil resistir las presiones de sectores que no quieren el bienestar general. No es fácil que algunos acepten que la redistribución de la riqueza debe continuar hasta que no sea necesaria, hasta que el crecimiento sea entendido como la suma y no la resta de actores de la economía.

Es por todo lo mencionado que adelanto mi voto positivo al presente proyecto y renuevo mi compromiso con el pueblo, con cada uno de nuestros representados, con la tranquilidad en mi conciencia de estar del lado de los que menos tienen, con el convencimiento de afrontar una etapa internacional dura con herramientas en beneficio de las argentinas y argentinos.

PAQUETE DE MEDIDAS ANUNCIADAS
POR CRISTINA FERNÁNDEZ

Un proyecto de ley que enviará al Congreso para favorecer la repatriación de capitales, una reforma tributaria y la promoción del trabajo registrado.

"Quienes declaren sus capitales sin traerlos al país, pagarán 8 % de impuestos; los que lo traigan, el 6 %, quienes lo inviertan en títulos de la deuda, 3 % y quienes lo inviertan en infraestructura, inmobiliario, actividad agroganadera, el 1 %."

Además:

- Creación de un Ministerio de la Producción para incentivar el comercio exterior: "El principal objetivo es sostener la actividad y el nivel de empleo".

- Una tercera pata del plan hace foco en lo tributario y en incentivos fiscales para que los empresarios contraten nuevos trabajadores y blanqueen a empleados no registrados.

- Para las pymes lanzó un plan de regularización tributada: para aquellas empresas que coloquen hasta 10 trabajadores en blanco, tendrán una condonación de la deuda que tenían hasta entonces con la AFIP.

- Para promover el empleo, la presidenta indicó que el proyecto de ley incluirá una cláusula por la cual los empresarios que contraten empleados pagarán en el primer año el 50 % de los aportes patronales y un 75 % el segundo año.

"Es un plan que no significa un ahogo para las empresas, es una promoción de nuevos trabajos registrados; con una salvaguarda para que no se permita un cambio en la planta de trabajadores para no pagar contribuciones patronales", explicó.

- Muy importante: lo que se obtenga de la regularización tributaria, de los beneficios a las pymes y de la repatriación de los capitales será coparticipable.

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA GARCIA (L. A.)

Fundamentos del rechazo de la señora diputada al dictamen de mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se propicia la prórroga de las leyes de Impuesto a las Ganancias, Impuesto sobre los Créditos y Débitos en Cuentas Bancarias e Impuesto Adicional de Emergencia sobre el Precio Final de Venta de Cigarrillos

Quiero dejar sentada mi postura respecto de la prórroga que se propicia; mi objeción se fundamenta en las siguientes cuestiones: en el transcurso de la última crisis económica, el gobierno nacional modificó la estructura tributaria nacional creando dos nuevos impuestos: el impuesto a los créditos y débitos bancarios (comúnmente denominado "impuesto al cheque") y el de las retenciones a las exportaciones, los cuales permitieron revertir la tendencia deficitaria de las finanzas federales.

Resulta fuera de discusión el continuo incremento de la recaudación tributaria que permitió revertir gran parte de los problemas de financiamiento que sufrían las actividades de jurisdicción federal.

Sin embargo, la contracara de este fortalecimiento del Poder Ejecutivo nacional se refleja en el profundo desfinanciamiento que enfrentan los gobiernos provinciales, a la postre los principales proveedores de bienes y servicios públicos.

En el transcurso del presente ejercicio, el conjunto de provincias recibirá en concepto de transferencias de la Nación alrededor del 26 % del total de ingresos federales, el nivel más bajo de los últimos diez años, ya que es bueno recordar que hace dos o tres años el porcentaje se ubicaba en torno al 29 %, y en la segunda mitad de la década del 90 en algo más del 40 %.

Sumado a este bajísimo porcentaje de participación de las transferencias a las provincias, observamos que los recursos de coparticipación crecen a un ritmo menor que el del crecimiento de los ingresos nacionales: desde la creación del impuesto a los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria en el año 2001 y hasta ahora las provincias sólo reciben, en forma parcial, los beneficios de la recaudación del impuesto al cheque, dado que sólo se coparticipa el 30 % del impuesto al cheque, quedando el 70 % restante en manos de la Nación exclusivamente.

Dado que el 30 % del impuesto ingresa a la "masa coparticipable", la que a su vez sufre detracciones y se distribuye entre la Nación y las provincias en los porcentajes de la ley 23.548, de régimen de coparticipación federal, la "coparticipación efectiva" de este impuesto a las provincias resulta sensiblemente menor.

Las causas centrales de esta diferencia en el ritmo de crecimiento son: a) el incremento de alícuotas en las re-

tenciones (granos, petróleo, gas); b) el efecto adicional de dicho aumento en la liquidación del impuesto a las ganancias; c) el incremento de los precios de los bienes exportables, y d) el efecto del traspaso del sistema de capitalización jubilatoria al sistema de reparto.

Esta disminución en la participación de la torta de ingresos federales en un escenario donde las provincias ejecutan más del 50% de la provisión de bienes y servicios públicos, genera presiones que han llevado a las principales provincias a aumentar sus impuestos.

Estos aumentos se dan en un contexto particularmente adverso, donde es posible observar la mayor presión tributaria nacional de la historia argentina sumada a un enfriamiento de la economía mundial, disminución de los precios de nuestros bienes exportables, disminución de la competitividad del tipo de cambio real, altas tasas de interés para el financiamiento de las inversiones, etcétera.

Si tomamos en cuenta que la ley 23.548 fija en 57,36% el coeficiente de participación a las provincias en su conjunto sobre la "masa de recursos coparticipable", se advierte que las mismas son, y han sido, netamente perjudicadas.

Por último, no podemos soslayar que, de haberse coparticipado la totalidad del impuesto, las provincias no hubieran visto menoscabadas sus finanzas, especialmente en el trienio 2006-2008, en el cual los beneficios de la devaluación parecen haberse agotado para la mayoría de las administraciones subnacionales, de la mano de la actualización de los salarios públicos.

Si nos remitimos al presupuesto nacional 2009, se recaudarían unos \$22.340 millones en concepto de impuesto al cheque, de manera que las provincias recibirían unos \$3.347,3 millones a lo largo de todo el ejercicio. No obstante, en caso de efectuarse la coparticipación total del mencionado tributo, las transferencias se ubicarían en \$11.157,7 millones.

Producto de diversas reformas legislativas, las provincias sólo reciben en forma efectiva y muy parcial los beneficios de la recaudación del impuesto al cheque, puesto que sólo se gira a las provincias un porcentaje inferior al 15%, quedando el 85% restante en manos de la Nación. Seguidamente hacemos un detalle de las reformas y variaciones que ha sufrido dicha ley a lo largo del tiempo.

Ley 25.413/01: en el artículo 1° de esta ley se estableció el impuesto, cuya alícuota sería fijada por el Poder Ejecutivo nacional hasta un máximo del seis por mil (6%) a aplicar sobre los créditos y débitos en cuenta corriente.

En el artículo 3° se consigna que el producido de este impuesto queda afectado a la creación de un fondo de emergencia pública que administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la preservación del crédito público y a la recuperación de la competitividad de la economía otorgándole preferencia a la actividad de las pequeñas y medianas empresas.

Ley 25.570/02 (acuerdo Nación-provincias sobre relación financiera y bases de un régimen de coparticipación federal de impuestos): en su artículo 1° se

establece que la masa coparticipable vigente incorporará el 30% del producido del impuesto a los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria dispuesto por la ley 25.413 y se distribuirá de acuerdo a la ley 23.548 y sus complementarias y modificatorias. Asimismo, en el artículo 6° se modificó el artículo 3° de la ley 25.413, que quedó redactado de la siguiente manera: "El setenta por ciento (70%) de este impuesto ingresará al Tesoro nacional y lo administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la atención de los gastos que ocasione la emergencia pública declarada en el artículo 1° de la ley 25.561".

Ley 26.180/06: en su artículo 2° prorroga hasta el 31 de diciembre de 2007, inclusive, la vigencia de los artículos 1°, 2°, 4°, 5° y 6° de la ley 25.413 y sus modificaciones. Mientras que en su artículo 6° sustituye el artículo 3° de la ley 25.413 por el siguiente: "El setenta por ciento (70%) de este impuesto ingresará al Tesoro nacional y lo administrará el Poder Ejecutivo nacional, a fin de contribuir a consolidar la sustentabilidad del programa fiscal y económico".

Ley 26.430/07: en su artículo 1° prorroga hasta el 31 de diciembre de 2008, inclusive, la vigencia de los artículos 1° a 6° de la ley 25.413 y sus modificaciones.

De esta manera, el gobierno nacional ha capitalizado en gran medida los beneficios provenientes de la reforma en el sistema tributario nacional, en detrimento de las provincias.

En consecuencia, hoy más que nunca es necesario mejorar el nivel de ingresos de las provincias y a la vez no aumentar la presión tributaria que enfrentan los contribuyentes.

Por todo lo expuesto, convencida de la sustentabilidad de los mecanismos propuestos, consciente de la necesidad de fortalecer el federalismo fiscal y siendo potestad del Honorable Congreso de la Nación el establecimiento de este tipo de medidas, propongo que se derogue el artículo 3° de la ley 25.413, conforme lo postula el dictamen de minoría, y se distribuya el impuesto de acuerdo a lo establecido en la ley 23.548 —Ley de Coparticipación Federal de Impuestos—.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO GRIBAUDE

**Fundamentos del rechazo del señor diputado
al dictamen de mayoría de la Comisión
de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley
del Poder Ejecutivo por el que se propicia
la prórroga de las leyes de Impuesto
a las Ganancias, Impuesto sobre los Créditos
y Débitos en Cuentas Bancarias e Impuesto
Adicional de Emergencia sobre el Precio Final
de Venta de Cigarrillos**

La matriz que guió la gestión del Poder Ejecutivo durante su primer año de mandato se basa en cómo apropiarse de mayores fondos para financiar los agujeros que comienzan a notarse en las arcas públicas. La improvisación e impericia, que llevaron a la aplicación

de medidas económicas unidireccionadas basadas sólo en recaudación fiscal, apoyada por los favores que otorgaba la suba de los precios internacionales de las *commodities*, a raíz de la irrupción de mercados como los asiáticos, ávidos de estas materias primas, ataron a nuestra economía a esa vicisitud, sin contar que esos vientos favorables son de carácter periódico y limitado. Así, vemos hoy cómo esos vientos cambiaron y por ende la economía nacional comenzó a desbarrancarse.

Sin duda, a pesar de una gran cuota de autismo y ceguera, el gobierno percibe los graves riesgos en que está entrando la economía; pero, a pesar de ello, en lugar de sincerarse y reconocer la realidad públicamente, opta por ocultarla y disfrazar la situación diciendo como hace un mes aproximadamente expresó la señora presidenta que “la economía nacional es fuerte y la crisis económica global no nos va a afectar”.

Pero entonces allí es donde surgen las contradicciones entre lo que el gobierno pregona y sus correspondientes iniciativas de gestión. Si la economía está tan sólida, en orden y marchando normalmente, como dicen, entonces, ¿por qué se apela en los últimos tiempos a constantes manotazos sobre distintas actividades económicas en búsqueda de mayores fondos? Como ejemplo tenemos, por un lado, la fallida y tristemente célebre resolución 125, que sólo fue un intento deseperado de mayor recaudación a costa del sector más productivo y mayor aportante de los últimos 5 años y por otro lado la implementación del nuevo sistema previsional con su consiguiente apropiación de los fondos previsionales del sistema de capitalización (quizá mal administrados por las AFJP), en desmedro de los ahorros de los futuros jubilados. Dos claras medidas tendientes a saldar los déficit de caja.

La falta de políticas de Estado que apunten a un desarrollo sustentable y una expansión cierta de la economía dejando pasar nuevamente un concierto económico internacional netamente favorable para ello, llevó a una situación de nuestra economía realmente comprometida, que se agrava aún más con una crisis global.

Ante esta situación, el único reflejo es la adopción de medidas tendiente a centralizar todo el poder en el Ejecutivo, en desmedro de los otros poderes de la República. A la lamentable e inconstitucional delegación de funciones que en oportunidad del tratamiento del presupuesto 2009 hemos señalado, ahora se intenta delegar mayores atribuciones mediante una nueva prórroga de la Ley de Emergencia. Asimismo, se promueve también una nueva prórroga, y en los mismos términos, de la ley referida a los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operaciones, significando un nuevo cachetazo al federalismo.

Cuando vemos estas medidas, nos resulta increíble que los argentinos, en vísperas del bicentenario, estemos reviviendo algunas de las disputas que hace más de 150 años enfrentaron a unitarios y federales, porque estas políticas llevadas adelante en los últimos seis años son propias de un voraz centralismo económico y político del cual hasta los más centralistas del pasado se hubieran asustado, dejando la palabra federal sólo

en la letra de nuestra Constitución. Lo más triste es que las autoridades provinciales y los representantes de las provincias no dicen ni hacen nada para impedir este nuevo asalto a sus autonomías.

La prórroga de la Ley de Emergencia Económica, instaurada y renovada desde el año 2002, tiene efectos prácticos sobre la economía, al transferirle funciones al Poder Ejecutivo que lo habilitan a tomar medidas sin pasar por este Congreso referentes a la renegociación de contratos y tarifas de servicios públicos; el reordenamiento del sistema financiero, bancario y el mercado de cambios; la reactivación de la economía, el empleo y distribución de ingresos, reestructuración de la deuda pública. Otro ejemplo que nos da la idea del poder que esta herramienta legal otorga al Ejecutivo es la facultad de reinstaurar por decreto la doble indemnización.

Si a las atribuciones delegadas bajo esta ley les sumamos las ya habilitadas por los poderes especiales consagrados en la ley de presupuesto, en la Ley de Administración Financiera y de los Organos de Control y en la Ley Complementaria Permanente de Presupuesto, da como resultado una concentración total de poderes y atribuciones sobre el manejo y destino de los fondos públicos, ignorando los mandatos legislativos y transformando de esta manera a este Congreso Nacional en un simple espectador de la realidad argentina.

Leemos en el proyecto que “la fortaleza del sistema bancario argentino no está en discusión, que las finanzas públicas proyectan una situación superavitaria y que la balanza de pagos del país confirma un intercambio positivo con el resto del mundo...”, y el presupuesto elevado por el Ejecutivo y sancionado hace días prevé números positivos para nuestra economía; entonces, ¿cuál es la necesidad de esta nueva prórroga? Dice también el proyecto que la justificación de esta nueva prórroga se debe a “la agudización de la crisis internacional, con origen en el mercado financiero de Estados Unidos”, pero escuchamos al gobierno confirmar que la fortaleza de la economía argentina nos va a salvaguardar de la crisis global; entonces, nuevamente pregunto: ¿cuál es el motivo de esta nueva prórroga?

Por otro lado, otra de las normas que el Poder Ejecutivo eleva a este Congreso para prorrogarla por un año más es la referida al impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operaciones, más conocida como impuesto al cheque, establecido en la ley 25.413, sancionada y promulgada en marzo de 2001. Se esgrimen para el mantenimiento de esta norma los mismos argumentos de los últimos siete años, que se basan en las necesidades de recaudación del Estado para poder cumplir con sus compromisos. La realidad nos indica que la aplicación de esta ley le significa al Estado \$ 22.300 millones anuales que van en forma directa a sus arcas.

Pero, en este caso, más allá de posiciones políticas y económicas al respecto de lo correcto o no de la aplicabilidad de dicha norma, lo grave y que cuestionamos desde una óptica federal de distribución de los recursos, es la fórmula centralista que se aplica en este caso: de lo recaudado, sólo se coparticipa con las provincias

el 30%, mientras que el 70% restante engorda la caja nacional. Desde todos los rincones de nuestro país se deben levantar las voces contra este despojo a las economías provinciales. Me gustaría ver a los señores gobernadores, en particular al señor Scioli, gobernador de mi provincia, defender el destino justo de los recursos provenientes de este impuesto.

Con esta ley, tal cual desde el oficialismo se intenta aprobar, vemos otra muestra de centralismo que destruye al federalismo y la capacidad de gestión de las economías regionales, obligando a las autoridades provinciales a golpear las puertas de la Casa Rosada, o las oficinas de Puerto Madero, en búsqueda de fondos que les corresponden y necesitan para poder gestionar eficientemente. Por eso, desde mi humilde rol, les recuerdo a quienes tienen a su cargo los gobiernos de provincia que éste es el momento para hacer oír sus reclamos, que tienen herramientas institucionales para defender los intereses de sus provincias aquí, y más aún en el Senado de la Nación, donde residen los representantes de las provincias. Una vez más, si sancionan este proyecto con los porcentajes estipulados luego va a ser tarde para lamentos. Pero para aquellos gobernadores "amigos", seguramente el año que viene va a haber premios a la hora de distribuir los fondos, porque 2009 es año electoral y hay que asegurarse algunos votos.

Con este paquete de leyes también se quiere avanzar sobre un aumento de la alícuota en el gravamen al gasoil (de 21 a 22%). Este incremento le significa al Estado unos 100 millones de pesos extra, que, según se afirma son para compensar las tarifas de los transportes de pasajeros en áreas urbanas y suburbanas del interior, moderando los costos y evitando las subas. Es bueno que nos informen del destino de estos fondos, y esperemos que el mismo se cumpla. Recordemos que el monto aproximado que se recauda con este tributo es de \$ 2.240 millones al año.

A esta lista se le suma también la prórroga de la vigencia del impuesto adicional de emergencia sobre el precio final de venta de cigarrillos, que, según el proyecto oficial, no sólo tiene sustento en razones de equilibrio fiscal, ya que lo recaudado se destina al sistema de seguridad social para la atención de las obligaciones previsionales. Vistas las últimas determinaciones al respecto de la previsión social en el país, también en este caso se espera que esos fondos sean correctamente direccionados a fin de brindar una adecuada y justa cobertura a los jubilados y pensionados.

Ante esta avalancha de prórrogas e incremento de ciertos impuestos y el acrecentamiento del centralismo político-económico se hace necesario e imprescindible aceptar y reforzar los mecanismos de control correspondientes.

Las mayores potencias del mundo, con economías superdesarrolladas, como Japón, Estados Unidos, Alemania, etcétera, ya se declararon en recesión, evidenciando la dimensión que la crisis global está adquiriendo. Es una incógnita saber con qué grado impactará esta crisis en nuestro país. Técnicamente,

una economía está en recesión cuando acumula 2 trimestres consecutivos de caída interanual del PIB. Muchos especialistas consideran que la Argentina ya está entrando en recesión tomando en cuenta los índices del cuarto trimestre de 2008 y los posibles del primer trimestre de 2009. Esta situación, quizá percibida por parte del gobierno, explica y evidencia la voracidad por hacerse de todos los recursos posibles, tales como los fallidos por las retenciones, los fondos de las AFJP y prórrogas de todos los impuestos. Esta fórmula se completa con la concentración en el Ejecutivo del manejo de la economía y de las cuentas públicas sin controles, que le brindan los superpoderes aprobados en la ley de presupuesto y las atribuciones dispuestas en la prórroga de la Ley de Emergencia, y la distribución inequitativa de lo recaudado en varios tributos, como el impuesto al cheque.

Las constantes contradicciones en los argumentos esgrimidos en los diferentes proyectos que se elevaron a este Congreso en los últimos tiempos nos confirman que subyace un estado seriamente crítico de la economía argentina que se agrava con un panorama internacional poco alentador. Ante esta situación, el gobierno utiliza la fórmula menos recomendada: concentración de poder, centralismo de recursos y ausencia de controles. Ante ello, nosotros creemos que el camino es otro: sinceramiento y blanqueo de la verdadera situación, consenso y diálogo para encontrar las mejores medidas, equidad federal coparticipando los recursos, y mayores controles republicanos.

6

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO GARCÍA HAMILTON

**Fundamentos del rechazo del señor diputado
al dictamen de mayoría de la Comisión
de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley
del Poder Ejecutivo por el que se propicia
la prórroga de la Ley de Impuesto sobre
los Créditos y Débitos en Cuentas
Bancarias y Otras Operativas**

El impuesto al cheque genera evasión impositiva porque la alícuota de este impuesto hay que asociarla al impuesto a los ingresos brutos. Del bruto de la facturación que ingresa en el sistema bancario, el 1,2% queda en manos del Estado nacional. Esto equivale al 50% del impuesto a los ingresos brutos, cuya tasa promedio ronda los 2,5% a 3,5% de la facturación bruta. Quiere decir que el impuesto a la transferencia financiera es una sobre-tasa al difícil y distorsivo impuesto a los ingresos brutos. Desincentiva el uso del sistema bancario, por tanto favorece la evasión impositiva y la informalidad.

Contribuye a la exclusión social: es una barrera más para que los informales ingresen en el sistema legal. Al constituir un impuesto de tasa altísima (1,2% de los movimientos bancarios), constituye un costo que desincentiva el ingreso de los que están afuera de la formalidad. Es un ladrillo más en el muro del *apartheid* económico y social que excluye

al 40 % de los trabajadores formales y a no menos del 50 % de la economía.

Contribuye al centralismo: al no ser un impuesto coparticipable, el impuesto a la transferencia financiera genera más poder de discreción y, por tanto, control nacional sobre las provincias. Es claramente un impuesto antifederal.

Distorsiona el rol del sistema bancario: los bancos están hechos para tomar depósitos, pagar una tasa y otorgar préstamos cobrando la tasa de interés correspondiente. Con el impuesto a la transferencia financiera se han convertido en auténticas oficinas recaudadoras. Esto incrementa los costos bancarios y, por tanto, divorcia al sistema de su función principal. Basta ver un resumen bancario. La mayor parte de los renglones corresponden al cobro impositivo. Los bancos no deben ser agentes de recaudación sino, más bien, agentes financieros al servicio de los créditos a la producción de bienes y servicios.

Es altamente distorsivo de la actividad económica: eleva los costos innecesariamente. El Estado puede recaudar más mediante la generalización del impuesto a las ganancias (a aquellos que trabajan en la informalidad) e IVA que con el impuesto al cheque. Este impuesto eleva costos, lo que a su turno genera aumentos de precios. Además, distorsiona la competencia generando situaciones desleales, por cuanto una empresa formal debe incluir en su curva de costos el impuesto al cheque mientras que su competidor informal tiene costos menores.

El impuesto a la transferencia financiera es un engaño al pueblo: este impuesto nació en 2001, en plena crisis. En un mes duplicó su alícuota. Nació con una tasa del 0,3 % a los débitos más 0,3 a los créditos. A las pocas semanas se propuso $0,4 + 0,4$ y luego el actual $0,6 + 0,6 = 1,2\%$ de los depósitos. Siempre fue con un argumento de transitoriedad. El legislador entendía que, dada una emergencia transitoria, correspondía un impuesto transitorio. Los legisladores tenemos un contrato con el pueblo, tenemos que respetar nuestra palabra. Dijimos "transitorio"; cumplamos el mandato y recuperemos el contrato con la ciudadanía que no debe ser sólo los votos, sino nuestro cumplimiento cotidiano. El hecho de que la historia demuestre que lo transitorio es sinónimo de permanente debe ser cambiado por este cuerpo legislativo en algún momento.

7

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA HALAK

Fundamentos del rechazo de la señora diputada al dictamen de mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se propicia la prórroga de la Ley de Impuesto sobre los Créditos y Débitos en Cuentas Bancarias y Otras Operatorias

El debate sobre la prórroga del impuesto a las transacciones financieras (IFT) que grava los créditos y

débitos en cuentas bancarias nos brinda la ocasión de realizar algunas consideraciones de carácter político que este honorable cuerpo se debe a sí mismo y a la ciudadanía toda.

Es el debate sobre uno de los grandes temas pendientes de la Argentina, tal como lo es el anacrónico y dañado federalismo fiscal que ha sido reemplazado, con la excusa de las crisis recurrentes, por un centralismo arbitrario caracterizado por la desigualdad, los castigos y la falta de transparencia.

Todos sabemos que la Argentina es un país federal, en el cual las provincias son entidades políticas preexistentes a la Nación. Por lo tanto, los impuestos que se recaudan pertenecen en principio a las provincias.

Sin embargo, las provincias fueron delegando en la Nación la responsabilidad de recaudar varios impuestos, como el IVA (impuesto al valor agregado) y el impuesto a las ganancias. Pero, a su vez, tienen responsabilidades de gasto público fundamentales, como por ejemplo el financiamiento de la educación y la salud.

Por otra parte, la situación económica de las provincias es muy desigual. Esta desigualdad exige que si pretendemos un desarrollo homogéneo, donde cada argentino tenga las mismas oportunidades en términos de acceso a la educación y salud de calidad, necesariamente se deberían recaudar más impuestos en las provincias con un mayor grado de desarrollo relativo, e invertir en las provincias más postergadas.

Sin embargo, el actual sistema, con excesiva centralidad y arbitrariedad, no sólo no produce el desarrollo de las provincias postergadas, sino que además está estancando a las provincias más desarrolladas.

Como lo han señalado mis compañeros de bancada, son los gobiernos provinciales y locales los que mejor saben, porque conocen en forma directa las necesidades y expectativas de sus conciudadanos, dónde invertir en obras públicas que generen un fuerte impacto, dónde incrementar la inversión en salud porque las necesidades son más acuciantes, etcétera.

A su vez, debemos observar cuáles son los resultados de este diseño centralizado:

— No resuelve las desigualdades. Si bien uno de los objetivos constitucionales del sistema de coparticipación es reducir las desigualdades que existen entre las provincias, persisten desigualdades en el beneficio fiscal neto (beneficio menos aportes) entre provincias de similar desarrollo económico y densidad de población.

— Incentiva la evasión. Al ser poca la relación entre lo que aporta el contribuyente y los bienes públicos que recibe, dado que lo que llega es un coeficiente fijo de un pozo común, lo que se recaude en la provincia poco importa. Distinto es el caso de una tasa local donde el ciudadano sabe que se gastará en bienes públicos locales.

— Incentiva la creación de impuestos distorsivos. El gobierno central, en situación de necesidad fiscal, encuentra más beneficioso crear impuestos nuevos que no

se coparticipan antes que aumentar la recaudación de los impuestos coparticipables, que debería repartir con las provincias. Este mecanismo transfiere recursos de las provincias hacia el gobierno central en detrimento de los estados provinciales, incrementando el poder de coacción del mismo sobre las decisiones autónomas de gobernadores y Legislaturas.

– Reduce la transparencia. Un principio básico de la democracia es que los ciudadanos tienen derecho a saber en qué se emplean los recursos que pagan en impuestos. Sin embargo, la complejidad del sistema actual dificulta al ciudadano común esta lectura, lo que limita la transparencia y reduce la confianza en el Estado.

Es por estas razones que nos debemos un debate profundo, serio, sobre esta problemática que nos permita recrear un federalismo fiscal que sirva al desarrollo armónico de los estados provinciales y a la autonomía de sus representantes en la toma de decisiones a favor de un proyecto común, fundado en el propósito de garantizar un piso mínimo de bienes públicos por habitante, fortalecer la responsabilidad fiscal, simplificar el sistema de reparto entre la Nación y las provincias y provincializar la recaudación de impuestos a los efectos de reducir los incentivos a la evasión y transparentar el destino de los fondos ante la ciudadanía.

Es en este marco, y tal como lo expresaron mis compañeros de bancada, que voy a votar en contra de este proyecto de ley y sostener el dictamen de minoría de coparticipación plena en el impuesto a las transferencias financieras, conocido como ley de impuesto al cheque.

8

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA BERTOL

Fundamentos del rechazo de la señora diputada al dictamen de mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se propicia la prórroga de la ley 26.204, sobre emergencia económica

Vengo a fundamentar mi voto negativo al dictamen de mayoría por el que se pretende prorrogar la vigencia de la ley 26.204 sobre emergencia pública hasta el 31 de diciembre de 2009.

En los fundamentos del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo se menciona expresamente que el país no se encuentra en una situación de emergencia, que la fortaleza de su sistema bancario “no está en discusión”, que las finanzas proyectan una situación “superavitaria” y que la balanza de pagos del país confirma un intercambio positivo con el resto del mundo.

Pero se agrega que “el escenario del mundo se ha transformado sustancialmente. La agudización de la crisis internacional [...] dada la estrecha interdependencia de los mercados bursátiles y cambiario y de los principales bienes objeto del comercio internacional

amerita la adopción de medidas preventivas que le permitan al país minimizar los eventuales efectos negativos de esta crisis devenida global”.

I – No podemos entonces hablar de emergencia pública. O al menos de una emergencia pública actual, sino posible y futura.

El dictamen de mayoría nos propone dar un voto de confianza al Poder Ejecutivo para que penetre en el ámbito legislativo; nos compele a transferir competencias legislativas sin cumplir con dos de los tres requisitos que exige el artículo 76 de la Constitución Nacional: la existencia de una situación de emergencia pública y de bases precisas de delegación establecidas por el Congreso.

“Artículo 76: Se prohíbe la delegación legislativa en el Poder Ejecutivo, salvo en materias determinadas de administración o de emergencia pública, con plazo fijado para su ejercicio y dentro de las bases de la delegación que el Congreso establezca. La caducidad resultante del transcurso del plazo previsto en el párrafo anterior no importará revisión de las relaciones jurídicas nacidas al amparo de las normas dictadas en consecuencia de la delegación legislativa.”

¿Qué entiende la doctrina por “emergencia pública”?

Quiroga Lavié sostiene que: “Resulta claro que la figura constitucional de la emergencia equivale a un concepto jurídico indeterminado, el cual, a partir del nuevo artículo 76, debe ser determinado no por el Poder Ejecutivo sino por las bases del Congreso, caso por caso. Y la Corte ha establecido que: la emergencia debe estar definida en la ley; que debe perseguir un fin público que consulte los superiores intereses del país (si se identifican intereses sectoriales corresponderá la inconstitucionalidad de la delegación); que la legislación de emergencia debe respetar los principios del sistema constitucional: igualdad ante la ley, debido proceso, cosa juzgada, derechos adquiridos, entre otros; que los alcances y efectos de la delegación deben ser por tiempo determinado, vencido el cual cede la potestad; que la limitación a los derechos dispuesta a raíz de la emergencia debe estar sometida al control de razonabilidad”.¹

Badeni,² por su parte, señala que “el legislador deberá precisar en detalle la materia y justificar la existencia de la emergencia pública [...] deberá detallar los elementos que permitan verificar su existencia y, además, precisar las circunstancias de tiempo y lugar que tornen indispensable acudir a la delegación legislativa”.

Por ello, se debe afirmar que “debe existir un nexo de razonabilidad claro entre la causa y tipo de emergencia pública tenida en cuenta por el legislador en la ley delegante, las materias que él delega y las decisiones

¹ Quiroga Lavié, Humberto, *Constitución de la Nación comentada*, Editorial Zavallía, 1997, página 175.

² Badeni, Gregorio, *Límites de la delegación legislativa*, diario “La Ley” 23/8/01, página 3.